



# **EL OJO MAGICO DE HORUS**

**Tamara Pavón - Lice Moreno**

## **EL OJO MÁGICO DE HORUS**

Autores: Tamara Pavón-Lice Moreno  
Nº Registro: GOO3876331122014  
Edición Electrónica no comercial

Las facultades paranormales que muestran algunos de los personajes no son elementos de ficción, sino realidades patológicamente vividas por algunos seres a los que he conocido y he entrevistado. Y por supuesto la Orden “Children of the Sun” no es un mito.

Lice Moreno

## PROLOGO

### ALGO DE MITOLOGÍA

En el principio de los tiempos, era Ra, el gran dios solar el que gobernaba el mundo. Su hija Nut, diosa del cielo tuvo a su vez cuatro hijos, que fueron las deidades principales de la cultura egipcia. El primero fue Osiris, un dios maravilloso, que amaba a los humanos. El segundo Seth, fue un dios vengador, duro y ambicioso que gobernaba los desiertos y las tierras estériles. Propiciaba las guerras y la violencia. Pero a pesar de su maldad era el señor de los Oasis de los desiertos. Luego nació Isis, la gran madre de la Humanidad, también benefactora y protectora de la raza humana. Gobernaba sobre la fecundidad y los nacimientos. Y por último nació Neftis que controlaba las tinieblas la oscuridad, la muerte y la noche.

Osiris era el heredero del reino y tomó en matrimonio a su hermana Isis. En aquellos viejos tiempos los hombres eran como animales descarriados, practicaban el canibalismo y no tenían estructura social alguna. Fue Osiris el que le enseñó el cultivo de la tierra, les dotó de normas y leyes y les instruyó en las diversas artes y habilidades para la vida ordenada y feliz.

Una vez pacificado el pueblo Osiris partió a otras tierras para instaurar las mismas leyes y normas a otros hombres. Fue Isis la que se quedó en Egipto para seguir en el buen gobierno, mientras su marido estaba fuera.

Seth, corroído de envidia y odio hacia su hermano deseaba el trono y preparó un macabro plan para acabar con la vida de Osiris.

Seth preparó una gran fiesta para dar la bienvenida a su hermano que regresaba triunfante a gobernar de nuevo a su pueblo. La fiesta fue preparada por todo lo alto y con el mayor esplendor. Al final de la fiesta Seth mostró un cofre grande de oro ofertándolo a quien entrara dentro del mismo y encajara perfectamente dentro. Probaron unos y otros, pero para algunos era grande y para otros pequeño, hasta que finalmente Osiris movido por la curiosidad y el lujo del mismo se introdujo en el mismo, viendo que era perfecto para su cuerpo.

El malvado Seth cerró bruscamente la puerta, la clavó y selló con plomo y la arrojó al Nilo. Isis al enterarse de la traición de Seth buscó el cadáver de su esposo sin descanso hasta que lo encontró en tierras lejanas de Egipto. Pero de nuevo Seth se enteró del regreso de Isis con el ataúd de Osiris y como venganza y escarmiento despedazó el cuerpo de Osiris en 14 trozos, que sumergió en diversos lugares a lo largo del Nilo.

De nuevo Isis se puso a la tarea de recuperar a su difunto esposo hasta que consiguió reunir todos los trozos del mismo, menos el falo. Luego Isis utilizó sus poderes mágicos para resucitar a su esposo, a quien puso como monarca en el reino de los muertos. Con esa misma magia Isis consiguió concebir de su esposo a su hijo Horus, quien al alcanzar la mayoría de edad, se enfrentó a su tío Seth para vengar a su padre. En estos encarnizados combates Horus perdió su ojo izquierdo, pero el Dios Thot le entregó el Udyat, para que el dios pudiera recuperar la vista. Este ojo mágico tenía propiedades extraordinarias y otorgaba a Horus, poderes de sanación de clarividencia y de sabiduría sin límites.

Hay que recordar a su vez que en este ir y venir de dioses, amores y desamores, Osiris, había tenido relaciones sexuales con su hermana Neftis, a la que había confundido con Isis, y de esta relación nació Anubis, quien se ocupó de los ritos funerarios.

El ojo de Horus fue también conocido como el Ojo de Ra.

## CAPITULO I

### PARIS AÑO 2013

Jean Renaux empujaba afanosamente un carro de transporte de equipaje, repleto de maletas, bolsas y objetos extraños. El tráfico en el Aeropuerto de Paris, Charles de Gaulle, hacia el mediodía de la capital francesa era inmenso. Además era viernes y media Francia se disponía a volar pues el puente vacacional era de cinco días festivos.

Su enorme estatura, cuerpo atlético y pelo rubio, casi albino, destacaban forzosamente de la maraña humana que se movía como hormigas desordenadas. Sus 35 años ya no le permitían retornar a la juventud. Jean se consideraba un hombre viejo a pesar de su edad, no tanto por el hecho cronológico de su nacimiento, sino por su carácter severo, metódico e intelectual que le adornaban. No le gustaba el fútbol, ni frecuentaba bares, tiendas de moda o clubs nocturnos. Sin duda era un ser atípico enamorado del conocimiento y de la investigación. No fumaba ni tomaba alcohol, de hecho era vegetariano. Tampoco practicaba religión alguna, aunque tenía un cierto interés por el budismo y el Hinduismo. No tanto por la cuestión espiritual sino por la parte intelectual y antropológica de dichas doctrinas y sus connotaciones históricas.

Habían pasado diez años desde su graduación “Cum Laude” de Arqueología. Su tesis doctoral todavía era comentada por los alumnos que le sucedieron en la École des hautes études en sciences sociales. Aquella tesis doctoral fue tachada de genial por unos y de estupidez por otros tantos catedráticos y expertos en Egiptología. Jean había tenido la osadía de señalar el origen extraterrestre de los dioses

tradicionales egipcios, incluso había postulado su procedencia, siguiendo los numerosos testimonios históricos de los egipcios, vinculados al cielo y a las constelaciones.

La escuela francesa en Egiptología es una de las más prestigiosas del mundo y los miembros de la academia son tradicionalistas e inamovibles en sus principios teóricos. Que un jovenzuelo afirmara que Isis, Osiris o Ra eran extraterrestres, levantó más de una ampolla entre sus profesores, pero sus argumentos y razonamientos fueron presentados con tal fuerza y tan bien documentados, que no pudieron sino otorgarle el doctorado. Bien es verdad, que Jean tuvo la habilidad de rectificar lo escrito mediante una conferencia magistral en el aula Magna, afirmando que los “dioses” (que no extraterrestres) habían venido del cielo. De esa manera, la Junta calificadora había accedido a valorar su trabajo como una de las tesis doctorales más importantes de las últimas décadas.

Afortunadamente un famoso autor de novelas y libros basados en el antiguo Egipto, Christian Jacq, le había facilitado la publicación de su tesis, adaptada al público y su libro: “Los Dioses de Orión” había sido un éxito editorial, gracias al cual había podido reunir el dinero suficiente para financiarse varios viajes a Egipto. Incluso el propio Zahi Hawass, máximo responsable de Ministerio de Antigüedades Egipcio, le había concedido un permiso especial para realizar varios sondeos en la necrópolis del Valle de los Reyes, en las cercanías de Luxor y en Tell el –Amarna, en la ribera oriental del Nilo, en la que ubicaba la famosa ciudad del faraón hereje Akenaton.

Era precisamente de Tell el-Amarna de donde retornaba después de seis meses de investigación. El viaje no había sido en vano, pues las miles de notas tomadas sobre el terreno le tendrían ocupado el próximo año. No tanto por los datos en sí mismo, sino porque había detectado lagunas importantes en sus investigaciones, en la medida que el marco de referencia de las mismas hacían permanente alusión a la Astrología,

y aunque tenía las suficientes nociones al respecto, debía incrementar sus estudios en esta ciencia. De hecho había conseguido contactar con uno de los más reputados astrólogos de París, quien a su vez le había remitido a una profesora que había accedido a enseñarle este divino arte de los antiguos dioses.

El taxi tuvo que hacer varias maniobras y giros imposibles para llegar a la calle Mouffetard en el barrio de la “Mouffe”. La calle adoquinada y los viejos edificios hablaban silenciosamente de una de las zonas más antiguas de la ciudad.

Jean tuvo que hacer varios viajes desde el portal de la casa a la tercera planta, donde se ubicaba su vivienda. No había ascensor y las numerosas maletas y bolsas le impedían subirlas de una sola vez, no tanto por su cantidad, sino porque la angosta y tortuosa escalera solo permitían subir con precaución a sus vecinos.

Su pequeño piso en régimen de alquiler parecía más bien un museo que un lugar donde habitar. Mapas, pinturas, estatuas, piedras y reliquias a cual más pintorescas, junto con más de mil libros dejaban poco espacio para la cama y la pequeña cocina que sin separación alguna formaban parte del enorme salón. Tan solo el baño permanecía aislado. En aquella ordenada anarquía, el ordenador se alternaba entre las piernas de Jean con la mesilla de noche o uno de los montones de libros que en forma de columnas dispares se apilaban en todos y cada uno de los rincones de la estancia. Indudablemente en aquella vivienda faltaba la mano femenina o el mínimo protocolo de orden y armonía.

Jean amontonó todo su equipaje junto a la cama. En los meses sucesivos tenía previsto ir desmarañando el conjunto de piedras, papiros, trozos de cerámica y notas que ocupaban el 90% de su equipaje. Su ropa tan solo ocupaba una pequeña mochila de viaje, en cuyo interior aparecían varios pantalones y camisetas tan raídas por el aire del desierto que resultaba imposible identificar el color original de



las mismas. Luego, como si de una joya delicada se tratara, abrió la maleta de viaje de donde extrajo el ordenador portátil, donde se ubicaban sus verdaderos tesoros. Miles de fotos, notas y libros electrónicos rebosaban el contenido del disco duro del mismo. Otro disco externo de seguridad, junto con su cámara de fotos Nikon, último modelo y la linterna de luz ultravioleta precedieron a su pequeña piqueta de excavaciones y las brochas, cuaderno de notas, lupas y un pequeño microscopio concluyeron la extracción de sus preciados tesoros.

Hacía frío. El mes de Octubre en Paris obliga a poner la calefacción en las últimas horas del día. Estaba saliendo de la ducha cuando escuchó un repique de golpes sonoros procedentes de la puerta de acceso.

- Tengo que reparar de una puñetera vez el timbre –  
Masculló entre dientes-

Se puso el albornoz a la vez que cruzaba el salón para abrir la puerta.

Un hombre enorme, que más bien parecía un culturista, rapado al cero y con gafas negras esbozó una estudiada sonrisa a la vez que, como si de una sentencia de muerte se tratara, pronunciaba:

- ¿Es Vd. Jean Renaux?
- Efectivamente ¿Que desea?

Aquel gorila humano introdujo su mano en el interior de su chaqueta, a la vez que Jean dio un paso atrás pensando que iba a sacar una pistola o algún artefacto de tortura. No pasó nada. Una tarjeta de visita apareció entre los dedos del visitante, que en forma delicada ofertó al arqueólogo.

- MI jefe, el señor Arthur Bellini desea concertar una visita con Vd.

- No sé quién es su jefe y no sé porque quiere entrevistarse conmigo.
- Yo solo sigo órdenes. Recibirá en breve una llamada personal del mismo. Le aconsejo que acuda a la cita.



Jean percibió aquel consejo, más como una amenaza que una invitación en sí mismo. Luego el visitante inclinó suavemente la cabeza y se perdió por la escalera.

Jean cerró la puerta a la vez que echaba un vistazo a la tarjeta de visita.

**Arthur Bellini**  
**72, Boulevard Emile Augier**  
**75116 Paris**  
**Francia**

Ni había teléfono alguno ni la profesión o actividad comercial. Pero en la parte superior izquierda de la tarjeta aparecía dibujado un águila bicéfala que denotaba sin duda alguna, la procedencia masónica de la misma. Por otra parte la dirección de la tarjeta señalaba uno de los barrios más aristocráticos de Paris, por lo que el tal Bellini no debía ser una persona pobre o vulgar.

Intrigado por el hecho de aquella sorpresiva visita y la simbología de la tarjeta encendió el ordenador para teclear en Google el nombre de Arthur Bellini. Casi al instante varios centenares de páginas indicaban que aquel nombre era frecuente y se distribuía por varios países con diversas profesiones y actividades dispares. Volvió a teclear el nombre pero añadiendo las palabras Francia y Paris y enseguida resaltaron varias páginas que hacían alusión a “Industrias Bellini” empresa de alta

tecnología industrial y electrónica. Seleccionó a continuación el indicador de imágenes con la esperanza de ver el rostro de Arthur Bellini, pero no aparecía foto alguna de tal sujeto.

Todavía estaba navegando por Internet cuando sonó su móvil.

- ¡Señor Renaux! Ha recibido vd hace unos momentos la visita de uno de mis empleados solicitándole una entrevista. Le llamo para invitarle a mi casa. Deseo contar con sus servicios.
- Yo soy Arqueólogo. No sé qué desea de mí. ¿Podría Vd concretar más su ofrecimiento?
- He leído su libro “Los dioses de Orión” También he accedido a su tesis doctoral y he solicitado informes en la universidad. Deseo profesarle mi admiración por su trabajo. Deseo contratar sus servicios, pero el teléfono no es el mejor medio para darle detalles. Le ruego acepte acudir a mi casa donde podemos hablar con detalle de mi oferta. Por supuesto, no hay problema en la cuestión económica. Le garantizo unos honorarios a la altura de su valía, así como los medios necesarios para llevar a cabo la tarea.

Jean estaba picado por la curiosidad. Realmente debía ser algo serio en la medida que Bellini había leído su tesis doctoral y había solicitado informes a la Universidad. Aunque tenía programado su próximo futuro en preparar su segundo libro y ordenar el material de la última investigación de Tell el-Amarna, no perdía nada por acceder a una entrevista con aquel enigmático personaje. Por otra parte sus arcas estaban vacías y la oferta ilimitada de dinero y medios terminaron por convencerle del todo.

- Ok. Tendré mucho gusto en entrevistarme con Vd.
- ¿Le parece bien almorzar conmigo mañana?

- No hay problema.
- Mi chofer pasará a recogerle a las 12 del mediodía. Muchas gracias Sr. Renaux.

Jean no consiguió conciliar el sueño aquella noche. Por un lado habían pasado pocas horas desde que dejó las arenas del desierto para incorporarse al medio urbano y aquella extraña propuesta no encajaba en absoluto en la vida de un egiptólogo que tan solo aspiraba a una vida gris de meticulosa y silenciosa investigación, de pedruscos , restos de ánforas, momias y tumbas.

A las 12 en punto el mismo grandullón del día anterior llamó a su casa. Jean tomó su block de notas, el teléfono y su documentación y siguió al empleado de Bellini hasta un Jaguar verde que les esperaba en la esquina de su manzana. El chofer y su acompañante ocuparon los asientos delanteros sin volver la cabeza en ningún momento y sin pronunciar palabra alguna. Jean



pensaba que en vez de acudir a una entrevista, parecía que se dirigía a un funeral. Al cabo de 30 minutos el coche se paró ante una verja negra a través de la cual se veía un frondoso bosque de árboles diversos. Una cámara de vigilancia se movió hasta enfocar el vehículo. Luego se abrió la puerta metálica y el coche enfiló un sendero empedrado rodeado de una frondosa vegetación. Realmente debía ser una finca enorme pues tardaron diez minutos en llegar a una enorme casa de tipo victoriana, que más bien parecía el palacio de algún noble de la realeza.

El gorila humano abrió la puerta del coche e invitó a Jean a que le siguiera hasta la entrada principal de la mansión. Una enorme puerta de nogal preciosamente repujada de motivos mitológicos se abrió con suavidad. Un mayordomo exquisitamente uniformado le invitó a entrar. La decoración victoriana repleta de madera noble, terciopelos, metales dorados y murales pintados en el techo impregnaban cada rincón de las diversas estancias que tuvo que pasar hasta llegar a la biblioteca.

- Bienvenido Sr. Renaux

Un hombre alto, que aparentaba sesenta años, con pelo blanco, impecablemente vestido y bien parecido le adelantó la mano en forma de saludo cordial.

Jean reparó enseguida en sus ojos azules y en la sonrisa amable que acompañaba su gesto de bienvenida. Al bajar la mirada hasta la palma de la mano de Bellini reparó en un vistoso anillo que no dejaba lugar a dudas. Aquel hombre era un masón. El águila bicéfala de la tarjeta y los símbolos masónicos del anillo detectaban que aquel sujeto no era precisamente una persona vulgar. De hecho los masones no eran tradicionalmente personas con pocos recursos. Dicha Orden se nutría normalmente de aristócratas, políticos, personajes relevantes de la nobleza y por supuesto magnates, banqueros y personas de un alto nivel económico y social. Por otra parte la decoración de aquella estancia reproducía en su decoración estructural más bien un templo o logia masónica que una biblioteca.

- ¿Desea Vd tomar algo antes de pasar al comedor?
- No gracias. No bebo.

Bellini se acercó al carro de las bebidas y se sirvió un Courvoisier L'Esprit Decanter a la vez que tomaba asiendo en un enorme butacón de piel.

Jean pensó que simplemente con el precio de aquel coñac, él podía vivir como un rey durante un mes entero.

- Si a Vd le parece bien, Sr Renaux, podríamos emplear nuestros respectivos nombres, dejando a un lado toda formalidad.
- No hay problema.
- Le he llamado para encargarle un trabajo que quizás le sorprenda o lo juzgue disparatado.

Bellini tomó un sorbo de coñac a la vez que escrutaba atentamente el rostro del Jean. Luego, con un tono resolutivo dijo:

- Deseo que encuentres y consigas para mí el Udyat de Horus; su ojo mágico.

Jean Renaux se quedó petrificado ¿Realmente aquel hombre hablaba en serio? ¿Acaso estaba loco? ¿Le estaba tomando el pelo?...

- Comprendo tu sorpresa e incredulidad Jean, pero tengo la seguridad de que dicho objeto existe. Es más creo que está escondido en algún lugar próximo a la ciudad de Tell el-Amarna.
- ¡Pero Sr. Bellini, el Ojo mágico de Horus o Udyat es un mito!
- Llámame Arthur. Mi abuelo, al igual que yo y mis antepasados somos masones. De él recibí el encargo de buscar el Udyat de Horus, pues en nuestras tradiciones y enseñanzas se habla de una piedra preciosa que era utilizada por los dioses en su ingeniería superior.

Bellini, se levantó y tomó de la mesa del despacho un ejemplar de “Los dioses del Orión” Volvió a tomar asiento en la butaca y abrió el voluminoso libro por una hoja previamente señalada.

- Permíteme leerte unas línea de tu propio libro:
- “Según un sacerdote de Heliópolis llamado Manetón, antes de Menes (el primer faraón dinástico), hubo dos periodos históricos. El primero fue la era de los Neteru (o dioses), que descendieron a Egipto durante el Primer Tiempo y reinaron durante 13.900 años. Les siguieron una especie de seres semi-divinos a quienes como en el Papiro de Turín, se les llama Shemsu Hor ("compañeros de Orus") que dominaron el país durante otros 11.000 años hasta los primeros faraones. Inscripciones en pirámides de la V Dinastía en Shakara se refieren a ellos como "los brillantes" o "los resplandecientes".
- Efectivamente hemos leído a Manetón, pero a continuación en otro párrafo tu afirmas categóricamente que estos seres eran extraterrestres provenientes de Orión.

Arthur Bellini había preparado bien la estrategia y volteó las páginas para seguir con la misma argumentación.

- Siguiendo con estos argumentos hablas en la página 144, que estos dioses extraterrestres eran biólogos genetistas y que mejoraron la genética humana creando seres a su semejanza. Cito textualmente tus propias palabras: “Dotaron a aquellos humanos de una longevidad extraordinaria, de tal manera que Matusalén, Lameq o el propio Noé, vivieron casi mil años”

Dejó el libro sobre la mesa y prosiguió sin la ayuda del mismo en sus argumentos.

- Citas cosas asombrosas, que por cierto las razones extraordinariamente bien. Según tu relato y creo recordar casi al pie de la letra, estos biólogos extraterrestres

habían creado las primeras colonias en el Continente Atlántico. Creando a su vez asentamientos similares en India, Mesopotamia, México y Egipto. De tal manera que los distintos pueblos de la Tierra los identificaron como dioses protectores.

Hablas de sus astronaves y de su tecnología. Incluso citas la película Star-Gate y el sarcófago regenerador de vida, por el cual, los seres superiores, incluso los hombres que utilizaran dicha tecnología podían prolongar la vida a voluntad.

Arthur Bellini, alargó el brazo y tomó una fotografía de la mesa entregándosela a Jean. Se trataba de una fotografía de las gafas electrónicas que había sacado Google, a través de las cuales se podía acceder en tiempo real a imágenes, archivos y documentación del ordenador.

- Aquí tienes el ojo de Horus o de Ra; como prefieren llamarle algunos, en versión moderna.

Jean se quedó perplejo puesto que efectivamente recordaba perfectamente que el Udyat que utilizaba Horus no era sino un sistema electrónico interactivo entre el cerebro y la nave o la central de datos de aquellos dioses. Sin duda algún cristal unido a un sistema electrónico con sensores cerebrales que permitía a los dioses utilizar datos, visión, conocimiento y actividad superior en tiempo real.





Los antiguos humanos que no entendían de conceptos electrónicos habían magnificado aquel artilugio dotándole de poderes.

- ¿Qué te parece si nos acercamos al comedor?
- Pues realmente tengo hambre. Llevo sin comer decentemente desde hace meses.

Según descendían las escaleras Jean reflexionaba sobre aquel hombre. Sin duda se trataba de un verdadero erudito muy bien informado, no solo de su libro, sino de la Historia de Egipto.

El comedor, al igual que el resto del edificio era mastodóntico. Una mesa muy larga ocupaba el centro de la estancia. Allí podían sentarse cincuenta o más comensales a la vez. Afortunadamente, dos cubiertos contiguos en la parte más estrecha de la mesa les garantizaban que no iban a estar distantes en la ingesta de la comida.

Bellini tuvo la precaución de ordenar un menú vegetariano. Él se sirvió un excelente vino crianza de la Provenza, mientras que Jean tomó agua mineral. La comida transcurrió afablemente.

- He determinado que tus honorarios sean de 1.000.000 de euros. Por supuesto mientras dure la investigación tendrás a tu disposición las dietas y gastos que sean necesarios. Si efectivamente consigues encontrar el Udyat te entregaré un millón de euros más. De esta manera podrás proseguir en tus investigaciones y estudios sin dificultad alguna. Hay una condición que debes aceptar si deseas el trabajo. Deberás firmar una declaración de confidencialidad por la cual de ninguna manera podrás divulgar las investigaciones ni el hipotético hallazgo del Ojo de Ra. Y por supuesto deberás dedicar todo el tiempo a este propósito en exclusividad.

Jean no sabía si reír o llorar. Aquello era más de lo podría haber soñado. Por otra parte conseguir encontrar el Udyat era poco menos que imposible. De esa manera con el dinero podía ponerse al día y financiar alguna que otra expedición a Egipto. Otra de las reflexiones que acudían a su mente era la disponibilidad de dinero de Bellini. En poco más de un minuto aquel hombre había dispuesto de millones de euros sin inmutarse. Realmente el interés por el Ojo de Ra era desmedido.

El café se sirvió de nuevo en la biblioteca. Jean estaba exultante, pues además de haberse convertido en millonario en un instante había comido como un rey.

- En los protocolos de nuestra Orden se recoge el Gran Diluvio Universal, por el cual, los antiguos dioses abandonaron nuestro planeta dejándonos huérfanos de sus conocimientos y tutela. Solo una pequeña casta de sacerdotes iniciados conservaron las viejas doctrinas. Al parecer el Udyat de Horus junto con diversa tecnología y textos antiguos fueron custodiados por unos pocos iniciados hasta que en el transcurso del tiempo fueron considerados objetos sagrados, aunque se perdió la habilidad de su uso y sus propiedades.

Después de miles de años, el Ojo mágico se volvió activar por la visita de los dioses al faraón Akenaton.

Como bien citas en tu libro este faraón tuvo un encuentro con un disco volador en el desierto un día que practicaba la caza. Akenaton describió el disco como la morada de Dios y a continuación instauró el culto al Sol bajo la advocación de Aton y levantó una ciudad en el mismo sitio donde había aparecido aquel disco divino.

Jean aprovechó el pequeño instante en que Bellini tomaba un sorbo de café.

- La aparición de discos voladores en Egipto es frecuente. Seguramente conoces el Papiro de la historia de los círculos de fuego egipcios proviene de un documento egipcio conocido como el Papiro Tulli.
- Pues no tengo ni idea.

Jean respiró aliviado, pues finalmente podía sentirse un poco más digno al haber pillado a Arthur Bellini en un acto de pequeña ignorancia.

- Según los análisis del estilo de escritura del texto del Papiro Tulli realizado por Boris de Rachelwitz, el relato habría sido escrito durante el reinado del faraón Tutmosis III, entre 1500 y el 1425 a.C. Si puedo acceder a un ordenador, podría mostrarte su contenido.

Arthur se dirigió a la mesa y acercó un ordenador portátil. Accedió al mismo mediante su contraseña y se lo entregó a Jean. El egiptólogo accedió a Google y finalmente consiguió localizar el texto que leyó en voz alta:

“En el año 22, tercer mes del invierno, sexta hora del día, entre los escribas de la Casa de la Vida se encontró que un círculo de fuego venía del cielo. Aunque no tenía cabeza, el ancho de su boca tenía un olor repugnante. Su cuerpo era de un rod de largo (alrededor de 46 metros) y un rod de altura, no tenía voz...Sus corazones se confundieron, entonces ellos se echaron sobre sus vientres...Ellos fueron donde el Rey para reportarlo. Su majestad ordenó...ha sido examinado...su majestad meditó sobre todo lo que pasó, que estaba escrito en los rollos de papiro de la Casa de La Vida. Ahora, después de algunos días, estas cosas eran más numerosas que nunca. Resplandecían en el cielo más que el Sol en los límites de los cuatro pilares del cielo. La posición de los círculos de fuego era poderosa. La armada del rey se quedó mirándolos y su majestad estaba en el medio de todo. Fue después de

la cena. Inmediatamente después. Ellos (los círculos de fuego) se elevaron hacia el sur. Pescados y (aves?) cayeron del cielo. (Fue) una maravilla nunca ocurrida desde la creación de esta tierra! causó que su majestad trajera incienso para pacificar el hogar...lo que pasó en el libro de la Casa de La Vida (será recordado?) por la eternidad.”

- Las lagunas que aparecen en el texto se producen por el gran deterioro del papiro. Algunos fragmentos se habían perdido y este es el texto que ha podido ser recuperado.
- Interesante Jean. Ciertamente no conocía el texto, pero evidencia que el fenómeno ovni no es un enigma de nuestro tiempo. Tal y como cuentas en tu libro, Jean, la llegada de los dioses en “escudos de fuego” “círculos de fuego” o “carros ardiente” aparecen en todas las culturas.

Jean estaba interesado en saber cuáles eran las fuentes de conocimiento de Arthur, por lo que le lanzó la pregunta.

- No entiendo porque me encargas un trabajo, si tu cultura esotérica es muy superior a la mía ¿Debo entender que estos conocimientos son de los masones?
- Mira Jean, creo que habrá cerca de 5.000.000 de masones en el mundo. Desgraciadamente la masonería se ha convertido en una doctrina ritualizada. Son muy pocos los que han accedido a los misterios. Las Logias masónicas que realmente siguen en el camino del conocimiento son muy pocas y el número de miembros realmente conscientes no supera el centenar en todo el mundo. Y te encargo el trabajo porque yo no sé leer la simbología egipcia y mis conocimientos en ese campo son escasos. Efectivamente como tu bien dices mi cultura esotérica es muy amplia, pero el esoterismo está plagado de fábulas, cuentos e interpretaciones fantasiosas. Es muy difícil adentrarse en los misterios para llegar a

resultados prácticos que puedan dejar el folclore ocultista a un lado, avanzando en ciencia y en conciencia. La metafísica de ayer es la Física de hoy y la Alquimia de la Edad Media es ahora la Química. En resumen, estimado Jean, en este campo hay mucho visionario, alucinado y paranoico. Es por esto que necesitamos de tu servicio, pues tú estás formado en el rigor, en el método y en la practicidad y por otra parte, tu imaginación nos ha cautivado.

- Hablas en plural ¿Es que sois más de uno?
- Por supuesto. Yo soy tu contacto, pero sigo instrucciones de la Hermandad.

Jean no quería presionar más, pues entendía que Arthur no diría más de lo estrictamente necesario.

- Centrémonos en el trabajo. ¿Por donde empiezo? Me dices que tienes la seguridad de que el Udyat está en Amarna ¿Por qué? ¿En qué te fundamentas?
- En nuestros protocolos se recogen las enseñanzas ancestrales que pasan de generación en generación. Estas enseñanzas estas escritas y selladas en tres cámaras de seguridad. Sin duda ahora me preguntarás de donde parten dichas enseñanzas y como las hemos adquirido. Pero me adelantaré y te responderé en síntesis. Las primeras enseñanzas, símbolos y rituales fueron reveladas por los dioses a los primeros iniciados. Aunque muchos conocimientos desaparecieron en el incendio de la Biblioteca de Alejandría, nuestros hermanos se han preocupado a través de los siglos de reunir pergaminos, códices y tradición hablada de todas las naciones y culturas del mundo, sintetizando lo que es real de la parte cultural o tribal de cada religión o cultura.

Otra gran parte de nuestras informaciones vienen de nuestras “Tenidas” es decir, de nuestras reuniones. A lo largo de muchos siglos, seres iniciados en los misterios han procurado reunirse, siguiendo los ritos ancestrales a fin de conseguir un estado de conciencia perceptiva a través del cual se consigue recibir información de la Suprema Inteligencia. Para que me puedas entender mejor. Muchos masones siguen los ritos como si fuera una liturgia, cuando en realidad son instrucciones para llegar al Nirvana o a la Gnosis con el Uno Superior. Como nosotros decimos, con el Supremo Arquitecto del Universo. Es frecuente en nuestras reuniones que uno o varios hermanos entren en trance y presten su voz y su mente a la Suprema Inteligencia. Estas revelaciones se escriben en actas, sobre los que trabajamos. Para conseguir este estado de percepción hay que ser seres limpios y puros de corazón y amar el conocimiento por encima de cualquier pasión o deseo humano. Pero además, hay que saber con precisión, cuándo y donde se deben reunir los hermanos. Este último solo lo puede revelar el Maestro Ceremonial y te aseguro que la Masonería actual no sabe de qué estoy hablando. Este Maestro es un erudito en probado en la virtud, que domina la Astrología, la Numerología y la Magia. Te sorprendería saber lo que el hombre puede conseguir si se reúne fraternalmente en la búsqueda del conocimiento. La clave, querido Jean está en “Saber cuándo” y “Donde”,

Y por último, está el Consejo de Visiones. Aunque es un concepto un poco atípico, quizás lo entiendas mejor si te informas de los antiguos “Temascales” de los chamanes de los “Pielas Rojas” Estos chamanes, se reunían varias veces al año desde las diversas tribus para después de

purificarse, invocar al Gran espíritu, en la búsqueda del conocimiento. En esas reuniones se contrastaban los sueños y percepciones inconscientes de cada uno para indagar cual era el plan del Gran Espíritu. Otras tribus ingerían mescalína o peyote; drogas sagradas que se utilizaban para saber cuál era la voluntad de su dios.

Sin duda habrás oído hablar del “Inconsciente colectivo” término acuñado por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung por el cual, la raza contiene en su psique una realidad superior que conoce el futuro, y el devenir de la raza en sí misma. De tal manera, que si pudiésemos psicoanalizar a todos los seres humanos en su inconsciente profundo, seríamos sabios y conocedores de nuestro futuro.

Nuestra Logia, querido Jean, tiene distribuido por diversas partes el globo una serie de seres dotados psíquicos que envían sus percepciones a nuestro centro de datos. Te sorprendería saber la información que a través de sueños, percepciones o meditación consiguen determinadas personas.

Nuestra base de datos es enorme. Tenemos a su vez otros hermanos que se dedican a captar información de diversas fuentes, como internet, prensa, o literatura. Cuando una información resuena o hace alusión a nuestra base datos, perseguimos la misma para ratificar o ampliar las nuestras. De hecho, tu estas aquí por el contenido de tu libro, que comprobamos coincide con muchas de nuestras informaciones.

- ¡Alucinante! No me imaginaba la capacidad y los medios organizativos con los que contáis. Pero todo esto debe costar mucho dinero.
- El dinero, querido amigo está al servicio del conocimiento y del hombre. Efectivamente algunos de nuestros hermanos disponen de recursos ilimitados, pero

te sorprendería saber el uso de dicho dinero. Ningún ser consciente busca la riqueza en sí misma, sino que la pone al servicio de la sabiduría y del amor. Muchas fundaciones que están haciendo un gran servicio a la Humanidad son apadrinadas por nosotros.

- Por lo que me estas contando, lo que tenéis entre manos es una especie de policía psíquica o un servicio secreto que se mueve no para conseguir riquezas o poder, sino conocimiento y sabiduría.
- Tú lo has dicho, pero no te olvides que el conocimiento tiene que ser revertido o traducido en progreso para el hombre.

Jean se sentía perdido. Él era un científico, metódico, empírico y racional. Desconocía absolutamente el mundo psíquico y el esotérico y lo que Arthur le transmitía le exigía un tremendo esfuerzo de comprensión y aceptación ¿Cómo era posible que hubiese gente que se dedicara a desentrañar misterios a través de las percepciones inconscientes y las revelaciones místicas?

Bellini, adelantándose a sus pensamientos le respondió.

- Si la Antropología y la Egiptología son ciencias, no desdeñes la Psicología y el Psicoanálisis pues tienen el mismo rango científico de otras materias académicas. Pero querido Jean, nosotros vamos más allá. Nos adentramos en procesos e investigaciones que pueden sonar como ciencia ficción. Me refiero a la Noética y a la Exobiología.
- ¡Me pierdo! No tengo ni idea a que te refieres.
- La ciencia Noética es una disciplina que investiga la naturaleza y potenciales de la conciencia, empleando para ello múltiples métodos de conocimiento, incluyendo la intuición, el sentimiento, la razón y los sentidos. La



Noética explora la conciencia, el alma, el espíritu y nuestra relación con el universo. Y la Exobiología estudia la vida extraterrestre y su influencia en el ser humano.

Como puedes ver, Jean, nuestra Logia no se queda en ritos vacíos de contenido ni liturgias mágicas atadas al pasado. Somos personas que han situado la tradición y los misterios en el plano de la investigación moderna. Fruto de estos sondeos hemos descubierto algo que puede sonarte a ciencia ficción, pero que debes conocer, pues de una u otra manera tendrás que enfrentarte a ello en el transcurso de tus investigaciones.

Jean estaba desbordado. De pensar que aquel masón estaba como un cencerro, había pasado a la seducción de lo desconocido y comenzaba a disfrutar con cada concepto o revelación que salía de los labios de Arthur.

- Como bien dices en tu libro, Jean, los dioses de Orión, biólogos creadores de vida, abandonaron el planeta momentos antes del Diluvio Universal hace 12.000 años. Pero no es del todo cierto. Hemos comprobado que a lo largo de la Historia del hombre los dioses han venido en forma discreta, programando seres, avatares, profetas y hombres de ciencia. Su tecnología es tan asombrosa que no necesitan de su presencia visual para introducir informaciones, programas y estímulos en el cerebro humano, con el objetivo de acelerar nuestra evolución.

El Ojo de Ra, no es sino un transmisor de datos aplicado al cerebro. Lo que hemos descubierto es que estos “dioses” han implantado chips electrónicos y lo que es más asombroso, activadores de plasma, invisibles en los cerebros de muchos seres humanos. De esta manera consiguen crear estados más

elevados de conciencia, a través del pensador, contactado o iluminado, que en forma asombrosa vierten, consciente o inconscientemente la información de los dioses entre los hombres.

- ¿Me estás hablando en serio, Arthur?
- Por supuesto. Muchos de nuestros hijos están realmente enchufados a una conciencia superior a través de implantes extraterrestres. Te recomiendo que leas a Preston B. Nichols, que es un experto en este campo.

Nuestro objetivo, y ahora el tuyo Jean, es conseguir el Ojo de Ra para aplicarlo a estos seres “conectados” a fin de establecer una comunicación activa con los dioses.

Te ruego que dejes abierta la imaginación y no establezcas juicios prematuros. El tiempo te dará las respuestas que ahora juzgas disparatadas.

Jean tenía 1.000.000 de razones para aceptar el reto. Por lo que emplearía todo su esfuerzo y talento a la tarea por la que era contratado.

- En nuestros archivos existen notas antiquísimas que sitúan el Udyat en diversos lugares, en diversas manos y no necesariamente solo en Egipto. Según nuestros datos fue Moisés el que robó el Ojo de Horus, además de otros objetos sagrados de los templos egipcios, para depositarlos en la Tierra Prometida de los judíos. El Udyat volvió a aparecer en el Templo de Salomón, e incluso tenemos citas de que los Templarios lo poseyeron igualmente.

La reunión había concluido. El mismo coche que le había traído le retornó a su domicilio. El gigante silencioso giró la cabeza y le entregó una pequeña maleta.

Una vez en casa Jean abrió la misma para quedarse perplejo de nuevo. En su interior, además de un ordenador marca Appel, había un billetero de piel. En su interior había tres tarjetas oro a su nombre de American Express, Visa y The NatWest Black MasterCard. En el compartimento contiguo había 1000 dólares. Luego accedió a un sobre que reposaba en el fondo del maletín. En su interior había el comprobante de una transferencia de 1.000.000 de euros realizada a su cuenta corriente. Finalmente, dentro de una funda protectora, descubrió un teléfono iPhone de última generación, con una etiqueta pegada que curiosamente contenía la clave de acceso que él tenía en su propio móvil. ¿Cómo demonios esta gente sabe mi clave? –Pensó con cierto miedo- La verdad es que todo aquello le desbordaba y en cierta forma le intimidaba.

Una vez en casa, después de ducharse, se preparó un té y se metió en la cama. Le resultaba imposible dormir. Su mente estaba acelerada. Desde su regreso de Egipto, todo había cambiado en su vida – ¡En que locura me he metido!- Pensaba para sí. Pero la cuestión económica era la que había inclinado la balanza. Por otra parte Arthur Bellini, era un personaje extraño y misterioso, pero evidentemente supermillonario. Además no sabía por donde empezar. Si como decía Arthur el Udyat estaba en Amarna, los millones de metros cúbicos de arena que tendría que mover le podían llevar varias vidas.

La euforia de los primeros momentos había pasado y en la medida que sus reflexiones le posicionaban ante la realidad que tenía por delante el pánico se estaba apoderando de él.

- ¿Por donde empiezo?

## CAPITULO II

### LA PISTA BÍBLICA

A las seis de la mañana, como era su costumbre, Jean saltó de la cama. Comenzaba la tarea. Debía ganarse el dinero que ya tenía en su cuenta, pero al igual que el día anterior, no sabía por donde empezar. Por un lado debía descartar las fuentes y testimonios egipcios, simplemente porque el Udyat era considerado por todos los arqueólogos como un elemento mitológico. Y a pesar de estar muy bien relacionado y considerado dentro de su círculo profesional y académico, no reparaba en nadie que pudiese ayudarle en este sentido. Luego reparó en las palabras de Arthur por las que refería la posibilidad de que Moisés hubiese robado el Ojo de Horus, transportándolo en El Arca de la Alianza.

Enseguida reparó en uno de sus compañeros de promoción, Isaac Cohen, arqueólogo e historiador, que trabajaba como docente en la Universidad de Tel Aviv. Además de ser judío, era un erudito en la historia de su pueblo y nadie mejor que él para informarle sobre Moisés y el Arca de la Alianza.

Tomó el teléfono que Arthur le había dado y marcó el número de Isaac. De ninguna manera podía sospechar que los tonos de llamada estaban también sonando en el teléfono de Arthur. Jean era un hombre bueno, sin malicia, por lo que de ninguna manera podría concebir que aquel teléfono estaba “pinchado”. Y por supuesto, rizando el rizo, de ninguna manera podía sospechar a su vez, tanto él como Arthur, que aquella conversación iba a ser copiada por otros protagonistas, aún más oscuros, que trabajaban en la sombra.

- Al habla Isaac Cohen ¿Qué desea?

- Isaac, viejo amigo. Soy Jean Reanux ¿Cómo va tu vida?
- ¡Demonios! Vaya sorpresa. Hace mucho tiempo que no hablamos y varios años en que no nos vemos. Yo estoy bien. Me casé y tengo ya una hija. Sigo de docente en la universidad y haciendo algún que otro trabajo de campo en esta zona. ¿Pero; cómo estás tú? ¡Por cierto leí tu libro! Seguro que te habrás buscado más de un enemigo. En todo caso te admiro por ser tan valiente.
- Pues ahora mismo un poco atascado. Sigo soltero, pues de momento no he tenido tiempo para el amor. Te llamo porque estoy en un apuro. Me han encargado un trabajo muy complejo y disparatado y necesito que me orientes, pues tiene que ver con la Historia de tu pueblo.
- Cuenta con ello, viejo amigo. Será un placer ayudarte en lo que necesites.
- ¿Te parece bien que te visite y hablemos?
- Cuando quieras. Te quedas en casa. No hay problema.
- Gracias Isaac. Voy con los gastos pagados, por lo que no os molestaré. Yo te llamé en cuanto llegue y esté instalado.
- ¡Qué alegría! En cuanto vengas te presento a mi familia y lo celebramos como en los viejos tiempos.
- Gracias Isaac.

Arthur estaba reunido con tres hermanos de la Orden. Espero a que Jean colgara el teléfono para cerrar él el suyo.

- Nuestro amigo ha comenzado a moverse. Está en el buen camino. Yo sabía que no nos defraudaría.

Jean llamó a su agencia de viaje para contratar el primer vuelo a Israel, junto con la correspondiente reserva de Hotel.

- Sr. Renaux. Esta misma tarde salé un vuelo para Tel Aviv. En cuanto al Hotel, si a Vd le parece bien, podemos reservarle una habitación en el Grand Beach, si desea estar en la playa o si desea en la propia ciudad le busquemos otro, a su gusto.
- Está bien. El que Vd me recomiende, señorita.
- Ok. En unos minutos le enviamos la reserva del vuelo a su teléfono. Si es tan amable ¿Podría facilitarnos el número de su tarjeta de crédito? ¿Quiere que le enviemos un taxi a su domicilio o viene Vd por sus propios medios al aeropuerto?

Jean sacó de la cartera una de las tarjetas que había recibido de Arthur y se la facilitó a la señorita de la Agencia.

- Envíenme un taxi. Si son tan amables ¿De cuánto tiempo dispongo antes del vuelo?
- El vuelo sale a las 17:00 horas. Por tanto dispone de 4 horas. El propio hotel le enviará un transporte a su llegada al aeropuerto de Tel Aviv.

El sonido del iPhone le anunciaba la entrada de un mensaje con la tarjeta de embarque electrónica.

- Hola Arthur. Te llamo para anunciarte que en las próximas horas partiré para Tel Aviv. Voy a seguir la pista del Arca de la Alianza.
- Me parece fantástico. Tienes nuestra confianza. Que haya suerte y mantenme informado ¡Buen viaje!

En Tel Aviv hacía una noche calurosa y el cielo estaba despejado. Jean tan solo llevaba una maleta de mano con su ordenador, la cámara de fotos y la ropa imprescindible para pasar allí el menor tiempo posible. Un mozo de agencia mostraba un enorme cartel donde figuraba su nombre. Tomó el taxi que le estaba esperando. Después de 50 minutos,

hacia las 12 de la noche, llegó al Grand Beach. Se duchó y cayó rendido en la cama.

Fue el primero y único bañista que a las 6,30 de la mañana nadaba en la piscina del Hotel. Luego tomó café y un pastel y llamó a Isaac.

Era domingo. Isaac le fue a recoger con su coche. Dos horas más tarde entraban en la casa del profesor. Judit la esposa de Isaac salió a recibirles con una maravillosa sonrisa. Llevaba en brazos a un pequeñina de poco más de un año. Realmente Isaac tenía suerte pues aquella mujer era sencillamente preciosa. Además irradiaba una maravillosa empatía de amabilidad y alegría.

La comida fue animada. Recodaron miles de anécdotas en los viejos tiempos de la Universidad. Luego Judit se marchó con la niña a casa de los abuelos. Jean e Isaac se sirvieron un café y pasaron al despacho del profesor.

- Además de la visita, que te agradezco de corazón ¿Cuál es el verdadero objeto de tu visita, Jean?

Jean no podía decirle que estaba buscando “El ojo de Horus” pues con toda seguridad le tomaría por loco.

- En estos últimos meses he estado realizando una serie de investigaciones de campo en Tell el-Amarna. Estoy interesado en la XVIII Dinastía. Hay un episodio referido al éxodo judío que al parecer pudo darse en tiempo de Akenaton o los primeros Ramsémidas, que no sé donde y cómo encajarlo. Estoy interesado en lo que vuestro pueblo llama “El Arca de la Alianza”
- No entiendo bien qué interés tiene un egiptólogo como tú en un tema más de carácter doctrinal o religioso como es el Arca de la Alianza.

- No. Isaac, no me he explicado bien. No me interesa tanto el Arca de la Alianza, sino su contenido ¿Cabe la posibilidad que tus antepasados portaran en el Arca, algún objeto de culto funerario egipcio?
- ¡Buena pregunta Jean! No se cómo has reparado en tal probabilidad, porque realmente hay muchas probabilidades de que efectivamente, además de las Tablas de la Ley y otros preceptos sagrados para nuestra religión, existieran objetos egipcios. Tal y como recoge nuestra tradición nuestro pueblo estuvo cerca de cuatrocientos años exiliado en Egipto, por lo tanto, se tuvo que impregnar necesariamente de su cultura y de sus costumbres.
- ¿Qué es el Arca de la Alianza y que pudo contener según tus estudios, Isaac?

Isaac tomó un grueso libro de la estantería de su despacho.

- Te leeré un capítulo de la Biblia, que te puede dar alguna clave: “  
En el Éxodo 25-22 aparece: Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel. El arca está muy descrita en nuestro libro sagrado, en el mismo pasaje, Éxodo 25, 10-22, la describe con mucho detalle: era una especie de cofre de madera de acacia, revestida por dentro y por fuera con oro puro, que medía 2,5 codos de longitud y 1,5 de ancho y alto (unos 1,25 mts de largo por 0,75 de ancho y 0,75 de alto). Una cornisa o guirnalda de oro rodeaba su parte superior y por fuera llevaba fijos cuatro anillos de oro a ambos lados, a través de los cuales se insertaban dos largas varas, también de madera de



acacia revestidos de oro, para poder transportarla. Su tapa superior, llamada “propiciatorio”, era de oro macizo y llevaba encima la imagen de dos querubines de oro, uno de cara al otro y con las alas desplegadas, que miraban hacia el centro de la caja. Entre el espacio entre ambos querubines y el propiciatorio se formaba un espacio abierto –una especie de triángulo sagrado- que se llamaba oráculo, y era la parte más sagrada del Arca.

- Espera un momento Isaac. ¿Cómo es que Dios se comunicaba con Moisés a través de un arca relativamente tan pequeña? ¿Acaso tenía una radio o un transmisor?
- Desde el punto de vista objetivo y comparando estas afirmaciones con la tecnología actual, efectivamente debía ser alguna forma de transmisión electromagnética. Desde el punto de vista religioso, se trata de un fenómeno milagroso, pues Dios lo puede todo.
- ¿Y tú qué piensas Isaac?
- ¿A quién se lo preguntas, al Isaac judío o al Isaac arqueólogo?
- Por supuesto al Isaac científico, racional y lógico. Lógicamente respetando tus creencias religiosas.
- Desde esa óptica, te diré que efectivamente el Arca de la Alianza debía ser algo más que un objeto de culto. Sin duda producía o emitía alguna forma de radiación eléctrica, nuclear o de alguna naturaleza que todavía no conocemos.
- ¿En qué te basas para decirme eso?
- Nuestra tradición dice que el Arca contenía las tablas de la Ley o los Mandamientos que Dios entregó a Moisés y el cayado de Aarón, que al parecer tenía propiedades milagrosas pues fue esta vara con las que se abrieron las aguas del mar y la que se convirtió en serpiente delante del faraón. También había una vasija que contenía el

maná entregado por dios a su pueblo. Pero además debía ser un arma ofensiva de una eficacia extraordinaria y un radar extraordinario, pues como dice la Biblia en Nm, 10,34-35. El Arca siempre iba antes que el pueblo porque ella mostraba qué camino seguir y donde hacer alto cada noche. Y cuando era levantada, los sacerdotes decían: “Levántate, Yahveh, que tus enemigos se dispersen, huyan delante de ti los que te odian”. Si alguna tribu enemiga atacaba, los israelitas sacaban el Arca al frente de batalla y los enemigos huían despavoridos. El Arca siempre iba antes que el pueblo porque ella mostraba qué camino seguir y donde hacer alto cada noche. Y cuando era levantada, los sacerdotes decían: “Levántate, Yahveh, que tus enemigos se dispersen, huyan delante de ti los que te odian”. Si alguna tribu enemiga atacaba, los israelitas sacaban el Arca al frente de batalla y los enemigos huían despavoridos. El arca viajaba siempre cubierta por un velo de protección, más una capa de cuero fino, y un paño de color púrpura. La Biblia nos relata que el Arca de la Alianza tenía poderes excepcionales e incomprensibles. Podía detener el curso de los ríos, aplastar montañas y destruir ejércitos enteros. Cuando el pueblo de Israel llegó a la Tierra Prometida y los judíos se encontraron con el río Jordán, el Arca de la Alianza detuvo las aguas del torrente para que los hebreos pudieran cruzarlo. Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca tocaron la orilla de las aguas... las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo bloque a gran distancia.

Isaac, movió de nuevo las páginas hasta (Jos 6, 1-20)

- Pero quizás su proeza más impresionante fue la destrucción de las murallas de Jericó. La Biblia relata que, para lograrlo, los israelitas estuvieron dando vueltas durante seis días alrededor de la ciudad con el Arca de la Alianza a cuestas. Al séptimo día dieron siete vueltas, lanzaron un grito de guerra, dejaron oír sus trompetas y las murallas se desplomaron en el suelo. En otro pasaje se habla de que en un determinado momento los sacerdotes que la custodiaban miraron dentro de la misma y cayeron fulminados. Por tanto debía de tener alguna forma de energía desconocida para los humanos de aquel tiempo y además de desconocida inalcanzable,
- ¿Me estás insinuando que esa tecnología era extraterrestre?
- ¡Jean, no te pases! He leído tu libro y yo no me atrevo a hablar de extraterrestres. Prefiero hablar de Dios o de Dioses o ángeles. No tengo constancia de extraterrestres.
- Ok., dejémoslo en el campo de la conjetura personal. Sin duda si vuestra Biblia cuenta todo eso debía de tratarse de algo fuera de lo común y de una tecnología más de este tiempo que del antiguo.
- Si. Se trata de un objeto fuera de lo común, que ha dado rienda suelta a todo tipo de especulaciones, pues se ha dicho que contenía un generador eléctrico de altísimo voltaje, incluso energía nuclear. Realmente no lo sabemos pues no sabemos donde está.
- ¿Se perdió?
- El rastro histórico tampoco nos da muchas claves. Según nuestras tradiciones el Arca estuvo en el gran templo de Salomón custodiada especialmente, pero hacia el 900 AC desapareció su rastro hasta nuestros días. Hay relatos que hablan de que el profeta Jeremías lo escondió en una

gruta ante la invasión de los babilonios. Otros afirman que está en Etiopía. En definitiva no sabemos donde está.

- Yo también he oído que la encontraron los nazis.
- Mira que eres gracioso Jean. Yo también he visto la película de Indiana Jones.

La risa de ambos dio una pequeña pausa lúdica a la reunión. Jean quería saber más. No se resignaba tan fácilmente e Isaac seguramente era el experto más cualificado en Israel.

- Isaac. Sabes que no soy religioso. De hecho me parece que cualquier persona con un determinado grado de inteligencia debe trascender la religión y utilizar la ciencia para adentrarse en el pasado. No termino de entender porque los judíos se marcharon de Egipto. Por supuesto he visto la película de “Los diez mandamientos” de Cecil B. DeMille y espero no molestarte si afirmo que desde el punto de vista histórico, la película no tiene nada que ver con los estudios egiptológicos y los testimonios contrastados. Tampoco existen pruebas de la existencia de Moisés.
- Efectivamente Jean, no existen testimonios científicos de la existencia de Moisés, por tanto tendremos que considerar los históricos. Para nuestro pueblo Moisés es nuestra máxima referencia patriarcal. Sin duda existió, aunque como historiador debo aceptar que pude estar adornado de mitos y leyendas exagerados.
- Ambos sabemos Isaac que la famosa historia de que fue abandonado sobre las aguas para salvarle de la tiranía del faraón que ordenó la muerte de los primogénitos hebreos es rotundamente falsa. Esta historia de preservación del héroe aparece indistintamente en el rey Sargón de Ágade, a quien se le atribuye la fundación de Babilonia. También

encontramos otros ejemplos entre Ciro, Rómulo y Remo, e incluso en la figura de Cristo. Del mismo encontramos modelos entre personajes sacados de leyendas o de historias populares, como el de Edipo, Perseo, Hércules o Gilgamesh. No existe ningún vestigio de que algún faraón ordenase la muerte de los primogénitos hebreos. Además tampoco existe constancia alguna de que los judíos egipcios fuesen esclavos. Es más, resulta extraño que un pueblo que afirma haber vivido más de cuatrocientos años en Egipto, no haya dejado ningún testimonio, monumento o trazo cultural en ruinas, tumbas, pinturas y papiros egipcios.

- Vamos por partes, Jean. En cuanto a Moisés son numerosos los autores que niegan la historia del libro sagrado, incluso entre nuestros teólogos se dan diferencias importantes sobre su existencia y origen. Para Sigmund Freud Moisés era un egipcio que transmitió la religión de Akenaton a los judíos.

Curiosamente dos compatriotas tuyos franceses y judíos; Roger y Messod, el famoso Éxodo bíblico fue la expulsión de Egipto de los habitantes monoteístas de Aket-Aton. Ésta era la ciudad de Akenaton y de su mujer Nefertiti. Akenaton adoraba a un solo Dios y era, por lo tanto, monoteísta. Le sucedió Tutankamon y, a éste, el faraón Aï, que reinó del 1331 al 1326 antes de Cristo. Fue precisamente este último faraón, furibundo politeísta, el que dio la orden de expulsar del país a los habitantes monoteístas de la ciudad de Aket-Aton.

En la crónica de Flavio Josefo se dice que Moisés era un jefe militar egipcio, que había conducido una victoriosa campaña militar en Etiopía, justo en el lugar donde se retira refugiado, se casa con la hija del sumo sacerdote y

descubre por primera vez a Yahvéh en una zarza ardiente.

En el libro sagrado se dice expresamente que Moisés tenía dificultades a la hora de hablar, algunos historiadores aluden a este testimonio para decir que era egipcio y por tanto no sabía hablar hebreo.

- Volviendo a los investigadores franceses sostienen que Abraham, Moisés, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob o Israel ocultan nombres y títulos de la realeza egipcia. Por ejemplo, Aarón, el hermano de Moisés, era el faraón Hormed. El propio Moisés era, en realidad, el general egipcio Mose (Ramesu), que después se convertirá en Ramsés I. Y Josué, el servidor de Moisés, es su primogénito. De hecho, ambos comparten los mismos símbolos (la serpiente y el bastón, los cuernos y los rayos) y un mismo destino: servir de acompañantes a los disidentes a través del desierto.

Para el autor angloegipcio Ahmed Osman, célebre por haber identificado al abuelo de Akenatón, Yuya, con la figura del José del Génesis, dijo en 1990 con otra nueva hipótesis. Osman consiguió extender lazos bastante verosímiles para argumentar que Moisés y Akenatón habrían sido la misma persona.

Otros autores afirman que Moisés era hijo de Akenaton y una sirvienta hebrea.

Como puedes ver Jean, ante la falta de datos y de testimonios históricos reales, el tema de Moisés sirve para dar rienda suelta a todo tipo de especulaciones y dogmatismos.

- Gracias Isaac, se nota que eres ante todo un historiador objetivo a pesar de ser judío, pero a mí me interesa conocer tu opinión personal.

- Hay dos hechos importantes que quizás estén cronológicamente relacionados. Por un lado las famosas plagas de Egipto, quizás eran las consecuencias de la explosión del Volcán de Santorini (o la isla Thera) a 800 kilómetros de Egipto. Como tú sabes, mejor que yo. En ese tiempo se estaba construyendo la ciudad de Ramsés en el delta del Nilo. En dicha ciudad trabajaban muchos artesanos y especialistas, no solo judíos, sino griegos y fenicios. Al destruirse dicha ciudad toda esa mano de obra se quedó en paro, siendo esta una posible causa del Éxodo.

Pero en esa salida no solo iban hebreos, sino muchas sectas y otros cultos correspondientes a dichos artesanos. Una de esas sectas era la Mandeas.

- ¿La Mandeas? Nunca he oído hablar de esa secta.
- Los Mandeos, son un grupo que todavía existe en el sur de Iraq. Este grupo fue expulsado por los seguidores de Cristo de Palestina. Era seguidores de Juan el Bautista y conservan vivas los testimonios más antiguos de aquellos tiempos. Según este grupo, ellos junto con otros grupos judíos, proceden de Egipto.

El segundo hecho concreto, que vosotros los egiptólogos tenéis perfectamente registrado es la ruptura atípica y casi heroica de Akenaton, que rompió con la tradición de sus antepasados, creando el culto monoteísta. A mi entender, los fundamentos religiosos de los judíos, tienen sus raíces en el culto a Atón. Y aun respetando nuestras tradiciones por las cuales, Abraham procede de Caldea, no cabe duda que los judíos que salieron con Moisés de Egipto, después de más de cuatro siglos, tuvieron que impregnarse de las tradiciones y cultos egipcios.

- Antes has citado a un historiador que postula la idea de que Akenaton pudo ser el propio Moisés ¿Tú crees que esto puede ser cierto?
- Si quieres que te sea sincero, no tengo ni idea. Aunque tengo la sospecha que hay una extraña vinculación que no me deja indiferente ¿Y por qué te interesa a ti todas estas cosas? No termino de entender el sentido de tu pregunta.
- Es fácil. Si Moisés fue un príncipe o el propio Faraón Akenaton, incluso un general, tuvo que tener acceso a las riquezas, tesoros o secretos de dicha cultura, por lo tanto pudo perfectamente transportar dichos objetos en el Arca de la Alianza.
- Sigues intrigándome Jean. Creo que no me estás contando todo.
- Te lo comento por el hecho contradictorio que vuestros textos sagrados reflejan. Si los hebreos eran esclavos ¿Cómo es posible que después de salir de Egipto, en el desierto crearan un ídolo de oro y se pusieran collares y joyas? ¿Cómo es posible que los esclavos tuvieran tales riquezas?
- Evidentemente, hay una contradicción.
- Por lo tanto Isaac, si tenían tales riquezas, está claro que el que las transportaba las poseía o las cogió por que tenía acceso a ellas.
- Sí; parece lógico.

Jean no podía decirle a Isaac que estaba buscando el Ojo de Horus. Por lo que tuvo que improvisar de nuevo.

- Mira Isaac, en Amarna está todo revisado hasta la saciedad. No hay piedra que no haya sido removida. Estoy buscando fuera. En museos, tradiciones y culturas



que de una u otra manera han tenido contacto con Egipto, bien en el pasado remoto como en tiempos más recientes. De hecho tengo intención de visitar en estos días vuestros museos.

- No deja de ser curioso para un egiptólogo investigar fuera de Egipto pero efectivamente los museos del todo el mundo están repletos de testimonios sacados o robados de aquella cultura.

La tarde había sido muy intensa pero poco provechosa, Jean había comprobado que era casi imposible saber donde se podría encontrar el Arca de la Alianza. Regresó al hotel, pero optó por no llamar a Arthur. Se sentía incapaz de darle malas noticias.

Al día siguiente a primera hora de la mañana el taxi le dejó frente a la entrada del museo Beth-Hatefutsoth Tel Aviv. Este museo contiene los testimonios de la Diáspora Judía. En él se contiene la historia del pueblo Judío desde el tiempo de su expulsión de la Tierra de Israel, hace 2.500 años, hasta el presente. Estuvo toda la mañana recorriendo cada pasillo y cada estancia del mismo. Compró varios libros donde se contiene detalladamente las explicaciones de cuanto en él se halla expuesto.

Hacia las 14 horas se acercó al restaurante Taizu, donde se había citado con Isaac y Judit. La comida transcurrió felizmente sin hacer comentarios profesionales por deferencia a Judit, que no tenía relación alguna con la Arqueología, pues era Ingeniero informático.

Concluida la comida, de nuevo se repitió las pautas del día anterior. Isaac y Jean retomaron la conversación frente a una taza de café.

- Mira Jean, te he traído unas notas donde se citan los posibles lugares donde se podría encontrar el Arca de la Alianza. Bien es verdad que todo son especulaciones poco realistas. El inglés Graham Hancock asegura que

está en Axum (Etiopía), en una capilla secreta de la iglesia de Santa María. El arqueólogo italiano Flavio Barbiero cree que se encuentra en el monte Sinaí, donde Moisés la dejó escondida tras llevarse una réplica a la Tierra Prometida. El estadounidense Tom Crotser asegura haberla visto en una cueva del monte Nebo (Jordania) en 1981. Y el arqueólogo Ron Wyatt dice que en 1997 se encontró con ella en Jerusalén, en un túnel bajo la colina del antiguo templo. Otras teorías más fantasiosas la imaginan en un banco de Suiza depositada por el último emperador etíope. En Francia llevada por los Templarios. En el Vaticano donada por Mussolini, o en Irlanda, donde la habría llevado el profeta Jeremías en persona. Pero si leemos con atención la Biblia, veremos que ella nos da la verdadera respuesta para averiguar donde está el Arca. Tenemos tres versiones distintas sobre el paradero del Arca en la Biblia. La versión más antigua aparece en 2 Re 24,10-16. Allí se cuenta que en el año 598 a.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió Jerusalén y se llevó prisionero al rey Joaquín, a la madre del rey, a sus esposas, y a numerosos habitantes del país. Y añade: “Se llevó todos los tesoros del Templo de Yahvé y del palacio del rey; y rompió en pedazos todos los objetos de oro que había fabricado Salomón, rey de Israel, para el Templo de Yahvé” (2 Re 24,23). Este texto fue escrito poco después de sucedidos los hechos, de modo que nos da una información bastante confiable. Y dice que “todos los objetos de oro” del Templo de Jerusalén fueron “rotos en pedazos”. Lo que los reyes antiguos hacían, cuando saqueaban una ciudad, era fundir los objetos preciosos que encontraban y luego emplear el metal en sus propias construcciones. Por lo

tanto, entre los objetos de oro que fundió Nabucodonosor debió de haber estado sin duda el Arca de la Alianza.

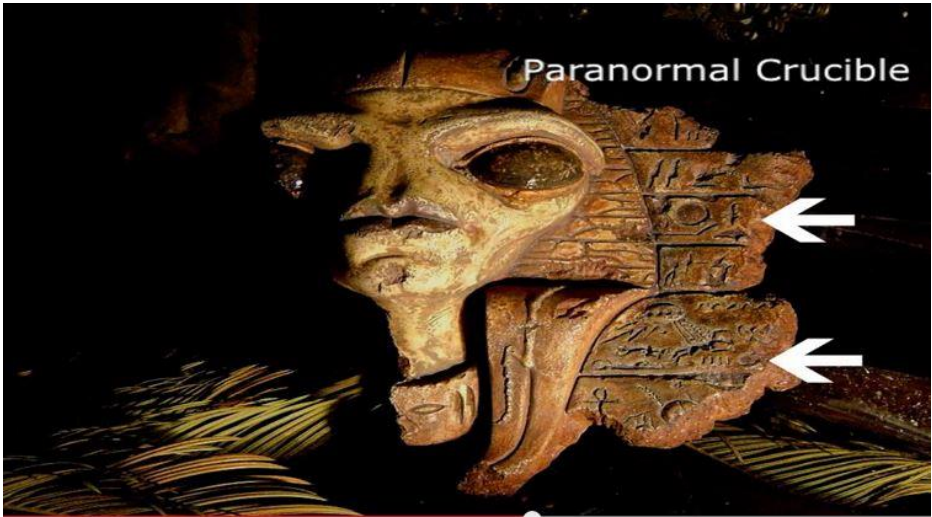
- A tu entender Isaac ¿Existe todavía el Arca de la Alianza? Y si es así ¿Donde puede encontrarse?
- Querido Jean, por encima de mis creencias espirituales, ambos somos pragmáticos y personas de método científico. Yo creo que el Arca de la Alianza fue destruida por Nabucodonosor y en el hipotético caso de que se encontrara poco o nada aportaría a nuestras creencias. En las cuestiones religiosas la fe de los creyentes produce en todos los cultos fanatismos, fantasía y fundamentalismo.
- Las tres “efes”
- Yo incluso añadiría una más, Jean: “Falsedad” Desafortunadamente en todas las religiones de la Tierra, los seres deificados poco o nada tienen que ver con la realidad de sus personajes. Todos los seres humanos desde el principio de la Humanidad tienen defectos, viven las pasiones propias de nuestra naturaleza. Y los dioses que viven en los cielos terminan siendo concebidos y asemejados a nuestra paupérrima naturaleza humana. Cuando el ser humano sustituya la religión por la verdad y practique un humanismo positivo y virtuoso, desaparecerán las castas sacerdotales y nos liberaremos de cruzadas, inquisiciones, guerras santas y fundamentalismos.
- Pues Isaac, ahora mismo estamos tomando café en la cuna máxima del fanatismo y la estupidez humana, puesto que musulmanes, judíos y cristianos, las religiones más importantes de la Tierra se matan y se enfrentan por poseer y adorar a piedras. Resulta patético ver a vuestro pueblo rezando a un muro. A los cristianos organizar una cruzada sangrienta para adorar cuatro

piedras por donde caminó su dios o a los musulmanes venerar la mezquita desde la que su profeta ascendió a los cielos.

- Estoy contigo. En cualquier caso para algunas personas las religiones les inducen a practicar la virtud y ser mejores personas y eso sí que es bueno en sí mismo.

Isaac metió la mano en el bolsillo interno de la chaqueta y sacó unos folios que mostró a Jean.

- He leído tu libro, donde tocas la hipótesis de que los antiguos dioses de Egipto eran extraterrestres. Tengo aquí una crónica y unas fotos de Susan Duclos que hacen referencia a las investigaciones de Sir William Petrie. Al parecer en el momento de su fallecimiento han descubierto en su casa, aquí en Jerusalén unos objetos que efectivamente avalan tu hipótesis extraterrestre. O esto es un montaje o sencillamente vamos a tener que replantearnos todas nuestras investigaciones. Mira las fotos. Una de ellas parece un "dispositivo alienígena de algún tipo", es un "objeto de disco" tamaño plato supuestamente hecha de oro, tiene una tapa transparente sellada y fuera hay símbolos misteriosos que no parecen ser de origen egipcio. Pero el elemento más interesante descubierto aunque es un fragmento de un artefacto mucho más grande que representa lo que algunos creen es un "extraterrestre gris" y rodeado de símbolos y glifos que aparentemente describen la interacción extraterrestre que los antiguos egipcios.



Jean observó las fotos con detalle y quedó perplejo. Como bien decía Isaac, o era un fraude o sencillamente eran pruebas irrefutables de la conexión de “dioses extraterrestres” con los primeros pobladores egipcios. En cualquier caso si el Udyat era un objeto real, sin duda se



podría enmarcar más en este tipo de lógicas extraterrestre que en un objeto mágico.

- Gracias Isaac. Los dos nos hemos formado en la misma universidad y por supuesto este testimonio será mejor investigarlo con rigor antes de pronunciarse.

La conversación fue derivándose poco a poco a los recuerdos de la universidad, a cuestiones filosóficas y a temas familiares. Al parecer el tema del Arca de la Alianza se había agotado por sí mismo y Jean pensaba que su primero objetivo había fracasado.

El tercer y último día de estancia de Jean en Israel lo empleó en otra visita al impresionante Museo de Arqueología Rockefeller de Jerusalén. El Museo de Arqueología Rockefeller es uno de los más grandes de Israel, donde se contienen miles de testimonios y pruebas arqueológicas de las excavaciones realizadas sobre dicho pueblo, pero Jean volvió a decepcionarse pues no encontró ninguna pista sobre la dichosa Arca de la Alianza.

Isaac y Judit acudieron amablemente a despedirle en el aeropuerto. Fue gratificante para Jean volver a reencontrarse con Isaac. Por otra parte

los habitantes de Israel son gentes amables y acogedoras y su breve estancia le resultó muy gratificante.

Era cerca de media noche cuando entró de nuevo en su destartalado apartamento cuando sonó su teléfono. Era Arthur.

- Hola Jean ¿Qué tal tu viaje a Israel? ¿Te parece bien que hablemos mañana en mi casa?
- Por supuesto será un placer
- Ok. mi chofer te recogerá a las 11 de la mañana. Un abrazo.

## CAPITULO III

### LA CLAVE TEMPLARIA

Jean seguía los pasos del mayordomo camino de la biblioteca. Fue tan solo un instante, pero divisó fugazmente a tres o cuatro personas vestidas de blanco saliendo de una de las habitaciones de la planta baja. Por un momento pensó que eran practicantes de artes marciales, pues tenían una blusa grande y unos pantalones totalmente blancos. No había nadie en la biblioteca por lo que optó por acercarse a los estantes para ver la variada colección de ejemplares que Bellini poseía. Toda una joya de cultura –Pensó para si-

- Bienvenido, querido Jean ¿Qué tal el viaje?

Arthur se acercó con la mano extendida en ofrecimiento de un cálido saludo. Parecía más contento que la otra vez. Su sonrisa no era fingida.

- Pues, la verdad es que la pista del Arca de la Alianza ha resultado frustrante. Estuve con un viejo colega de universidad, que es toda una autoridad en arqueología judaica, además de un excelente historiador y al parecer resulta poco menos que imposible localizarla. Suponiendo que no haya sido destruida, que seguramente es la hipótesis más probable.
- No debes preocuparte, estamos en el principio de la investigación y es normal ese desaliento.
- No me gusta fracasar, pero es que además me siento como perdido en un laberinto. No termino de entender el interés y la importancia del Udyat. Sigo pensando que puede ser simplemente un mito.



- No Jean. Nuestros informes son muy precisos. Se trata de un objeto, seguramente de naturaleza electrónica, que sintonizaba el cerebro de Horus o del que lo portara con su mando operativo. Pensamos que se podía accionar en multitud de frecuencias, sintonizando con el inconsciente de la raza, el alma colectiva de las especies animales, la masa crítica de la Humanidad y la propia resonancia Schumann. Incluso sintonizar con elementos fuera de nuestro propio Sistema Solar.
- Lo siento Arthur. Me pierdo. Yo soy un arqueólogo y estos conceptos son absolutamente extraños para mí.

Arthur esbozó una leve sonrisa de compasión. Se acercó al pequeño bar, abrió una pequeña botella de zumo en cada vaso y tomó asiento frente a Jean.

- Tienes razón Jean la verdad es que no te he comentado los antecedentes de esta operación. Me va a llevar tiempo explicarme. Te ruego tengas paciencia y no te asombres o hagas juicios prematuros. Si algo te sorprende, tomate el tiempo necesario e invéstigalo. Te voy a hablar de elementos revestidos de para normalidad y de metafísica.
- Nuestro grupo....
- Cuando hablas de “nuestro grupo” ¿Te estás refiriendo a los Masones?
- No, Jean. El tema de los masones es simplemente una tapadera o un disfraz que nos interesa utilizar por el momento. Todo el mundo entiende que la masonería es una especie de juego divertido de cuatro ricos con tiempo ocioso que están detrás de gobiernos y estructuras de poder. Te puedo asegurar que en nuestro grupo hay personas con enormes recursos y otras mucho más

humildes que sin embargo tienen la misma o más consideración, si cabe, que los adinerados.

En otra ocasión hablaremos del dinero y de nuestros recursos. Nuestra logia funciona con un nivel externo siguiendo las pautas y ritos de la masonería, pero a nivel interno nos gusta llamarnos Children of the Sun. Aunque te ruego mantengas todo cuanto te voy a contar en secreto.

Te designamos, no solo por tu brillante expediente académico, sino porque respondiste en forma admirable a nuestro sondeo psíquico. Sabemos que eres un ser honesto y humanista.

- Pues la verdad Arthur es que cada vez que me comentas algo me pierdo aún más, ¿Qué demonios es un “sondeo psíquico”?
- Ten paciencia Jean, no me interrumpas. Yo te lo voy aclarando. Como te digo investigamos tu expediente y posteriormente nuestro grupo te visualizó en una “Tenida” Vimos tu infancia, tu juventud, tus miedos, e incluso aunque te sorprenda, tu vida anterior. Nuestros psíquicos llevan muchos años de entrenamiento. Somos personas que actuamos siguiendo un patrón preciso para ejecutar un programa que te voy a exponer a continuación.

Jean estaba maravillado ¿En qué lio se había metido? ¿Cómo era posible que estas gentes pudiesen penetrar en su mente y en sus secretos?

- Sin duda has oído hablar del fin del mundo anunciado por el Calendario Maya en el pasado año. Efectivamente los mayas hablaban de un cambio que ya ha comenzado por el cual, la tierra cambiará absolutamente, tanto

geográficamente como a nivel social, económico y racial. El inexorable cambio climático, la superpoblación, el agotamiento de los recursos y las desigualdades sociales son los elementos de ese cambio. Nuestro Sistema Solar se ha alineado con la Galaxia. La energía; por llamarlo de alguna manera, que emana del Centro Galáctico nos obliga, nos guste o no ha dicho cambio. Cambio, que por otra parte está citado en numerosas culturas y tradiciones por medio de sus respectivas profecías. Nuestro grupo, a semejanza de unas pocas almas en el planeta, se ha incorporado en forma consciente a dicho cambio. Si tuviésemos el Ojo de Horus, podríamos amplificar nuestra onda cerebral activando y acelerando dicho cambio. Más concretamente. Nuestro objetivo es posicionar a 144 seres en diversas partes del mundo con sus respectivos Udyat para acompasar las frecuencias de dicho cambio.

Los ojos de Jean estaban abiertos, expresando asombro, pero Arthur, no le dejó hablar.

- No digas nada Jean. Ten paciencia. Yo te voy a llevar poco a poco a esta afirmación con diversos argumentos. Los macacos japoneses están considerados los monos más inteligentes del planeta. Todos los conocemos porque seguro que habremos visto alguna vez las imágenes de tales criaturas de cara rojiza que se sumergen en fuentes termales para combatir el crudo invierno. De los numerosos experimentos realizados con ellos, destaca el efectuado en 1952 con los ya famosos macacos de la isla de Koshima. En el experimento, se dio una patata cubierta de tierra a una hembra de año y medio y se provocó que la lavara en el mar. Al probarla

después, no sólo la encontró limpia, sino también más sabrosa gracias a la sal marina. A partir de entonces comenzó a lavar todas las patatas que encontraba antes de comerlas, y pronto comenzaron a imitarla otras hembras de la colonia. Posteriormente, las crías aprendieron a lavar el alimento de sus madres y al cabo de unos años, tras el relevo generacional, la conducta de lavar patatas ya estaba presente en todos los individuos de la colonia. Corría el año 1958. Hasta aquí todo bien. El problema surgió cuando los científicos se dieron cuenta, tiempo después, de que los macacos de otras islas también habían comenzado a lavar patatas en el mar. Otros científicos, en concreto el biólogo Lyall Watson en su libro de 1979 “Lifetide: A Biology of Unconscious”, extendieron la idea que hoy conocemos como “teoría del centésimo mono”, según la cual un hábito es adoptado por toda la especie cuando se alcanza un número determinado de individuos que lo practican, algo parecido a lo que en sociología se conoce como “masa crítica“, como si el conocimiento pasara de pertenecer a conciencias individuales a ser asumido por una conciencia global común a todos los seres de la misma especie. El término “centésimo” es puramente simbólico y no significa que sea el mono número cien quien activa dicha conciencia, sino que se trata de un número aún indeterminado. De esta manera, Watson sugería en su libro que si un número suficiente de personas adquieren un nuevo conocimiento o forma de ver las cosas, se propagará por toda la Humanidad. Los maestros orientales tan dados a la meditación afirman que bastaría con que un 10% de la Humanidad practicara la meditación para cambiar la vida en el planeta elevándola de rango evolutivo.

Los experimentos que se llevaban a cabo en instalaciones como el Instituto de Ciencias Noéticas (IONS) de California o el laboratorio de Investigación de Anomalías en Ingeniería de Princeton (PEAR) habían demostrado categóricamente que el pensamiento humano, debidamente canalizado, tiene la capacidad de afectar y modificar la masa física. Sus experimentos no eran trucos de salón «dobla-cucharas», sino investigaciones altamente controladas, que obtenían, todas, el mismo resultado extraordinario: nuestros pensamientos interactuaban con el mundo físico, lo supiéramos o no, y efectuaban cambios a todos los niveles, incluido el mundo subatómico. Dicho en otras palabras: «La mente actuaba sobre la materia». En 2001, en las horas que siguieron a los dramáticos atentados del 11 de septiembre, el campo de la ciencia noética dio un gran salto adelante. Cuatro científicos descubrieron que cuando el dolor y el miedo ante esa tragedia unieron al mundo en el duelo, los resultados de treinta y siete generadores de eventos aleatorios repartidos por todo el mundo, de repente se volvieron significativamente menos aleatorios.

La escritora noética Lynne McTaggart afirma que la conciencia humana es una energía altamente organizada capaz de modificar el mundo físico.

Las últimas investigaciones en el campo psíquico parecen confirmar que si los humanos con plena individualidad recobraran la conciencia de grupo, tendrían un poder de crear similar al de los dioses, ¡alterar y formar cosas en la Tierra! Y la humanidad está acercándose colectivamente a una conciencia de grupo de un nuevo tipo.

- Mira Arthur, aunque efectivamente tengas razón y exista esa conciencia colectiva, los seres humanos somos una especie autodestructiva, incapaz de ponerse de acuerdo en nada.
- Claro Jean, hasta ahora ha sido así, pero ¿Qué pasaría si el cambio viene de fuera? Imagínate que un simple cometa se acerca al Sol y nuestro Astro cambia su frecuencia y longitud de onda. Sin duda la vida en la Tierra cambiaría radicalmente. El cambio, querido amigo viene de fuera. Permíteme leerte un pequeño artículo, por supuesto científico. Luego nos vamos a comer que con toda seguridad estos temas te estarán abriendo el apetito.

Bonelli, se acercó a su escritorio y tomó unos cuantos folios. Retuvo uno de ellos y los otros los entregó a Jean.

- Llévate estos folios a casa. Luego te hablo de ellos.

Luego se puso sus gafas para la presbicia y leyó lentamente, haciendo énfasis en determinadas palabras.

- Un sonido misterioso llamado “The Hum” está desquiciando a la gente, y nadie sabe su causa  
The Hum es un zumbido estrepitoso de baja frecuencia que se ha reportado en distintos puntos del globo. Sus efectos son la privación de sueño, la imposibilidad de concentración e incluso la locura de aquellos que lo escuchan por mucho tiempo. Estas son algunas teorías sobre su procedencia
- Desde hace tiempo se han estado reportando testimonios de personas que escuchan el misterioso fenómeno conocido como the hum (el zumbido). Se trata de un sonido estable, zumbante, que se escucha en lugares tan

disparatados como Taos, Nuevo México, Bristol, Inglaterra y Largs, Escocia. A pesar de numerosas investigaciones científicas para encontrar la fuente de este sonido y para averiguar por qué afecta sólo a un porcentaje de la población, el Hum sigue siendo un misterio.

No sigo leyendo pues puede resultar tedioso. La idea Jean es que nuestro planeta está siendo embestido de una serie de extrañas frecuencias que pueden alterar la vida e incluso influir en la frecuencia Schumann.

- Y antes de que me preguntes te lo explicó brevemente. A mediados de la década del 50, el Dr. Schumann quien prestaba servicios en la UTN de Munich, Alemania, descubrió un efecto de resonancia en el sistema Tierra-Aire-Ionosfera, que mostraba la particularidad de polarizarse e imponer posibles direcciones perpendiculares de vibraciones. En Física, a este efecto se le denomina “Onda transversal-magnética” y al descubrimiento del Dr. Schumann le fue llamado, y es hoy conocido con el término de “Resonancia Schumann”. (Las resonancias son correlaciones de partículas. En un sistema de partículas en interacción, la aproximación al equilibrio de éstas se debe a las resonancias. Los campos en interacción también crean resonancias).

La teoría del Dr. Schumann, físico alemán, fue validada por la NASA la Tierra está rodeada de un campo electromagnético poderoso que se forma entre el suelo y la parte inferior de la ionosfera situada a unos 100 km. por encima de nosotros.

Ese campo posee una resonancia (de ahí el nombre de resonancia Schumann) más o menos constante del orden de 7,83 Hz (hertz) o ciclos por segundo; similares al

pulsar de un corazón. Esto funciona como si fuera un marcapasos, responsable del equilibrio de la biosfera, condición común de todas las formas de vida. También se ha comprobado que el cerebro de todos los mamíferos (los seres humanos lo son) están dotados de esa misma frecuencia de 7,83 hertz. Un gran indicador del cambio de frecuencia es que nos estamos volviendo más intuitivos.

Ahora mismo, querido Jean esta resonancia en muchos sitios del planeta alcanzan hasta los 13 Hertz. Y esto provoca dolores de cabeza, tensión, alteración cardiaca y campos de comportamiento que tienden a la violencia.

Una serie de importantes conclusiones ya han surgido, por ejemplo, los cambios en el campo magnético de la tierra se asocian con cambios en el cerebro y la actividad del sistema nervioso; rendimiento de atletismo, la memoria y otras tareas; sensibilidad en una amplia gama de experimentos de percepción extrasensorial; síntesis de nutrientes en plantas y algas; el número de violaciones y accidentes de tránsito reportados; la mortalidad de los ataques cardíacos y accidentes cerebrovasculares; y la incidencia de la depresión y el suicidio. Es interesante observar que los cambios en las condiciones geomagnéticas afectan los ritmos del corazón con más fuerza que todas las funciones fisiológicas estudiadas hasta ahora.

Ahora está claro que nuestros sistemas nerviosos detectan estas ondas electromagnéticas generadas por los demás en nuestro entorno, pero también hay evidencia de un efecto global cuando un gran número de personas crean ondas salientes similares. Por ejemplo, la investigación llevada a cabo por Roger Nelson y su



equipo en la Universidad de Princeton para el Proyecto de Conciencia Global utiliza una red mundial de generadores de números aleatorios.

Sus hallazgos han proporcionado pruebas convincentes de que la conciencia humana y la emotividad crean o interactúan con un campo global, que afecta a la aleatoriedad de estos dispositivos electrónicos. El cambio más grande de los generadores de números aleatorios se produjo durante los ataques terroristas contra el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001. Aún más fue el hecho de que los generadores de números aleatorios se vieron afectados significativamente unos cuatro a cinco horas antes del ataque, lo que sugiere una intrigante intuición colectiva mundial sobre el evento inminente.

No pretendo aburrirte Jean, solo trato de informarte que en estos momentos estamos siendo invadidos por ondas subsónicas que provienen de las condiciones astronómicas de este tiempo que pueden alterar la vida en la Tierra. No en vano en el Evangelio de Juan se dice muy apropiadamente “Que el verbo (sonido) hizo al mundo” y el sonido, las emisiones solares y la influencia galáctica nos están llevando a un cambio inexorable.

Nosotros hemos comprobado que mediante el pensamiento, el sonido y la emotividad podemos influir en este cambio en forma positiva. Este es nuestro cometido, Jean, y para ello necesitamos un amplificador como el “Ojo de Ra” pues creemos que esto sería una herramienta poderosa para acelerar el cambio.

Te he pedido discreción por el simple hecho de que otras organizaciones, que no desean el cambio, tienen alguna referencia de lo que estamos buscando y nos vigilan

estrechamente. Te aseguro que son capaces de cualquier cosa por imponer su modelo de vida.

- ¿Incluso matar?
- Por supuesto. Ten cuidado. Ahora vas comprendiendo que el dinero que te hemos dado no es tanto si simplemente te juegas la vida.
- ¡Demonios! No me lo hubiese imaginado.
- Pero todavía me falta un detalle, que seguramente tú lo puedes juzgar como paranoico. Pero debo decírtelo puesto que vas a entrar en una fase de la investigación donde puedes encontrarte con cualquier cosa.
- ¿A qué te refieres?
- Como te dije el otro día, hemos detectado, que interactuando en este cambio no estamos solos. Otras fuerzas externas, quizás nuestros propios padres genéticos venidos del espacio están interactuando en este cambio. Su tecnología es tan asombrosa que han implantado a millones de seres, sobre todo niños, implantes energéticos, resonantes con las nuevas frecuencias. Es decir, que no somos solo nosotros los que estamos en esto. Nosotros lo tenemos constatado pero hay investigadores que se están acercando al tema de hecho te recomiendo que leas el libro de Gregg Braden titulado “Despertando al Punto Cero” Según el investigador americano por todas partes de la Tierra, y aparentemente sin plan alguno, nacen bebés con genéticas diferentes. ¡Esos niños son prácticamente inmunes a todas las enfermedades de nuestro tiempo! Braden no sabe que efectivamente es un plan perfecto. Pero de esta cuestión tan escabrosa hablaremos en otro momento.

La conversación había sido larga. Arthur estaba cansado, aunque no era viejo, su resistencia no era la de Jean.

Bajaron al comedor. La comida fue exquisita. El postre aún mejor. Un brazo gitano y un Cappuccino concluyeron el encuentro.

Antes de despedirse, Arthur, se dirigió a Jean con voz cálida que reflejaba sin duda afecto.

- Le el folleto que te he entregado. Se trata de una historia interesante. Por supuesto tiene bastantes elementos de ficción, pero el autor de la misma tuvo que captar la información de alguna extraña fuente, puesto que en nuestros archivos aparecen datos que son iguales a lo que contiene el folleto. Sería interesante que te entrevistaras con sus autores y recabes información.
- Así lo haré.

Eran las 21 horas. En París hacía frío. Jean puso dos almohadones en la cabecera de la cama, se cubrió con la manta y se puso a leer.

## LOS TEMPLARIOS

*Mi nombre iniciático fue Homet-Nut. Tuve el privilegio de ser admitido en La Fraternidad Solar, que creara en su día el faraón Akenatón. Tanto yo, como mis setenta y un hermanos, juramos servir los valores de los Hijos del Sol, a través de los tiempos, en las diversas reencarnaciones que se nos asignaran en la Tierra, por los señores del Karma.*

*Se me ofertó y adquirí el compromiso de revelar el conocimiento.*

*Fui el guardián del Ojo Sagrado de Ra y se me programó con la facultad de mirar hacia atrás en los Registros del Tiempo.*

*Por esto me ha tocado asomarme a este momento, contando cuanto puede ver mi espíritu.*

En un determinado estado de conciencia, soy un ser atemporal. Y como en una gran pantalla, veo acontecimientos, percibo sensaciones y revivo situaciones, en las que los miembros de la Fraternidad Solar, se han visto envueltos, a través de la Historia.

Para Payen de Mondidier, aquel día no era distinto de los que habían construido su feliz infancia. Hijo de caballeros, de posición acomodada. Desde su nacimiento, parecía que su vida respondería a lo que de su rango y posición se esperaba de él. Primero, escudero de alguno de los caballeros del Conde de la Champagne y luego, si su valor y sus méritos eran suficientes, sería nombrado con el mismo rango que su padre. Con el tiempo la Tierra Santa le daría la gloria o la muerte a las que todo buen cristiano aspiraba.

Hacía pocos años que había comenzado el milenio. Payen contaba con dieciséis años. El mes de Febrero resultaba extremadamente frío en aquellas latitudes de Francia. El jergón de lana, en la precaria cama, albergaba un cuerpo bien formado. Atlético y bien entrenado para el combate. Las cacerías de lobos y jabalíes, habían conseguido crear todo un guerrero, preparado para cualquier contienda, pero Payen no estaba listo para el mundo del sueño, el terror nocturno y para enfrentarse a los fantasmas sin cuerpo, sin lógica y sin sentido.

Aquella noche vio algo absolutamente trascendente que impulsaría toda su vida hacia un objetivo obsesivo y glorioso. El sueño era tan profundo y tan intenso, que de ninguna manera podía separar el tiempo y el espacio. El ser que veía era él, pero no en esta época, sino dos mil años antes.

Era un templo en Egipto. En el sueño sabía que era Menphis. Tenía cerca de cincuenta años, alto, delgado y con un aire reverente. Emanaba una gran sabiduría.

- ¡Despertad; despertad!.... Han robado el templo....!  
Despertad!

Los sacerdotes y los ayudantes del templo comenzaron a correr entre las columnas. El tesoro compuesto de piedras preciosas y de los viejos papiros de la antigua dinastía no estaba. Los trabajadores hebreos, capitaneados por Maser (Moisés) se los habían llevado. Las lágrimas y el miedo a la reacción de los dioses hacían que los sacerdotes pasaran de la alarma al pánico. Luego, el sacerdote comenzó a sentir rabia y desde el mundo onírico, esa rabia se alojaba en las carnes y la conciencia del joven Payen.

Este sueño recurrente aparecía con diversas modalidades y con más lujo de detalles cada noche en la vida del aspirante a caballero. El 19 de Febrero, fecha de su cumpleaños fue cuando comenzó el tormento, pues al sueño del robo del templo se le asociaron otros tantos extraños y al parecer conectados entre sí.

Payen comentó estas obsesiones a su padres y al sacerdote de la aldea de Montdidier, pero tan solo arrancó alguna que otra sonrisa comprensiva, además de reproches por dedicar su tiempo a cosas del diablo.

En sueños se le aparecía un ser que decía llamarse Laiiin. Era casi vaporoso, como si no tuviera cuerpo. Se trataba de una especie de entidad que con ojos muy expresivos, parecía tener una luz brillante en el entrecejo. Como si fueran tres los ojos y no dos.

Yo soy Ra, el antiguo Dios, que fui adorado en Egipto. En los primeros tiempos de aquel pueblo, yo y otros tantos seres venidos del cielo tomamos cuerpo entre vosotros y os entregamos la cultura, el tejido,

las tradiciones y la ciencia que constituyó el legado cultural de vuestro pueblo.

Este ser se aparecía en los primeros momentos del sueño nocturno y le abandonaba en los primeros esbozos del despertar matutino.

Devuelve lo que pertenece a mi pueblo – repetía Luiin dentro del sueño en forma obsesiva –

Con el tiempo, Payen aprendió a moverse en el sueño e interactuar en el mismo; es decir, respondiendo, moviéndose, contestando a los personajes que se asomaban en el mismo.

- ¿Qué quieres que devuelva y donde lo encontraré?

Pero Luiin tan solo le respondía:

- ¡Cava...cava....Busca en el suelo ¡

Imágenes nocturnas fueron creándole obsesiones y miedos. Sus padres comenzaron a preocuparse cuando comprobaron como a Payen le daba por cavar como un loco en las proximidades de la torre donde vivían. Y no pudieron sino reprenderle cuando los agujeros comenzaron a aparecer en el propio patio de armas.

¿Qué locura se había apoderado de su querido hijo? No podían hablar con el sacerdote, puesto que el Santo Oficio intervendría y esto podía llevar consigo la vergüenza familiar y el encarcelamiento y la tortura del propio Payen. En aquel tiempo, estos comportamientos se atribuían a las posesiones diabólicas y esquizofrénicas, enajenados y maniacos salían mal parados por la intervención “divina” de la Inquisición.

A lo largo de los cuatro años siguientes, los sueños, percepciones y meditaciones de nuestro aprendiz de caballero, le habían creado una segunda personalidad. No sabía bien si era un sacerdote egipcio o un guerrero de su tiempo. No sabía si vivía en Francia o en Egipto. No

sabía si su existencia se daba dos mil trescientos años antes del tiempo que los calendarios señalaban en su aldea. Con el tiempo, aprendió a vivir con estas dos personalidades, pero en silencio, sin trascender nada hacia fuera. Aprendió a vivir en una especie de mentira, que ahorra el dolor a sus padres y la vergüenza y el insulto de sus convecinos.

## LA FRATERNIDAD SOLAR

Mientras en Francia la vida transcurría entre sonrisas y lágrimas, entre calmas y tempestades. Pero en otra unidad espacio temporal, las actuaciones eran muy diversas: La Fraternidad de los “Hijos del Sol” compuesta por seres diversos, de todos los rincones de nuestra Galaxia estaban elaborando un plan, que movilizaría diversas lógicas, personas y recursos.

Para los que llegan a este relato sin haber tenido acceso a los anteriores, diré que la Fraternidad de los “Hijos del Sol” fue un compromiso establecido por seres iluminados en el tiempo de Akenaton; el faraón hereje. Este faraón había desafiado a los sacerdotes y a los antiguos dioses egipcios, creando el culto al único y verdadero Dios, Aton (Ra). De una u otra manera, pretendía unificar en un solo culto a todos los hombres, quitando a los intermediarios; es decir, evitando la intervención de los sacerdotes.

Pero su plan se había intentado en una sociedad inmadura, supersticiosa y con multitud de tabúes. Por otra parte el ejército y los poderosos sacerdotes de Amón, habían conspirado contra él y finalmente su aventura se había visto proscrita, para volver de nuevo a las viejas tradiciones.

La Fraternidad de los Hijos del Sol, compuesta por iniciados terrestres y seres extraterrestres, se había juramentado para que a través de las siguientes reencarnaciones, se persiguiera en forma pacífica, y mediante la inteligencia y la iluminación, la sinarquía; es decir, la unión de todas las razas, pueblos y seres vivos sobre el planeta Tierra.

Pero esta sinarquía pasaba por la destrucción de los dioses, ídolos y tradiciones religiosas, para dar paso a un dios que vive en cada animal, en cada objeto, en los corazones de los seres humanos. Y este dios no podía ser aceptado por los cultos que tienen a dioses antropomórficos o encarnados en seres humanos. Es por esto que la Fraternidad de los Hijos del Sol sigue aún hoy actuando desde el anonimato y desde las sombras para perseguir su sagrado juramento, que liberará al hombre de las supersticiones, de los miedos, de los cielos, infiernos y purgatorios.

Volviendo a Francia y en los primeros años del segundo milenio. La Fraternidad Solar había elaborado un plan de acción que comprendía la inserción de sincronizadores magnéticos en diversos caballeros, escogidos de las mejores y más nobles familias del país galo, para que mediante su intervención, se ensamblaran valores culturales entre oriente y occidente.

En aquel tiempo, las primeras cruzadas ya habían producido sangrientas guerras por la conquista de los lugares sagrados y en Jerusalén el rey Balduino II, gobernaba en forma precaria sobre un territorio cristiano, rodeado de multitud de mahometanos, que en igual medida, pretendía quedarse con dichos territorios.

Se trataba de avanzar en la sinarquía, haciendo que una casta espiritual, liberada de los dogmas cristianos y otra mahometana, en igual medida iluminada por valores trascendentales, tomaran contacto y se renovaran los compromisos establecidos por ambas hacia miles de años. Pues también entre los musulmanes existían seres iluminados, que fueron conocidos con posterioridad como sufistas, que bebieron, con caballeros templarios de los mismos valores y principios sinárquicos y espirituales.

¿Qué son los sincronizadores magnéticos? Se trata de pequeños transmisores de diversos materiales; desde metálicos, hasta etéreos o de



plasma, que en forma visible o invisible, seres venidos de las estrellas; nuestros padres genéticos, han implantado desde el principio de los tiempos en profetas, iniciados y sabios, con el fin de acelerar la evolución de la raza. Es fácil ver su intervención, si vemos cómo en la Biblia, se habla de unas extrañas “lenguas de fuego” se posaron sobre los apóstoles, y el espíritu santo bajó desde entonces sobre ellos, dotándoles del don de profecía, del milagro y de la xenoglosia (facultad de hablar en lenguas diversas y desconocidas para el sujeto). Con estos pequeños implantes, las entidades superiores pueden programar la vida y las inclinaciones del contactado. En esa misma medida, pueden inducir visiones, sueños o imágenes, acompañadas de sensaciones.

Nueve caballeros en el mismo tiempo, comenzaron a percibir sensaciones extrañas. Se trataba de un puzzle, que en cada uno, por sí solo no tenía sentido, pero si en su conjunto. Solo faltaba ponerlo en contacto y esto se produjo en forma natural, debido a los acontecimientos que estaban a punto de suceder.

## HUGO DE PAYNS

Los cruzados, que habían guerreado contra los sarracenos al mando de Hugo de Vermandois, hermano del rey Felipe I de Francia, regresaban a su patria después de un sinfín de heroicas batallas por las que se habían recuperado grandes extensiones de terreno en manos de los mahometanos. Los niños y las mujeres jóvenes que salían a recibirles gritaban de alegría. Unos y otras soñaban con abrazar a sus héroes o a sus futuros maridos. No había en todo el mundo cristiano más honra que haber servido en los ejércitos cruzados, que liberaban los lugares santos de los infieles.

Uno de estos cruzados era Hugo de Payns, que contaba entonces con veinticinco años. Natural de Troyes, tenía un cierto parentesco con el conde Hugo de la Champagne. Junto a él cabalgaba como infatigable amigo, André de Montbard. Ambos valientes, jóvenes y soñadores.

El Conde Hugo de la Champagne preparó una fiesta fastuosa de acogida. A dicho festejo acudieron los nobles, el obispo de Troyes y un joven y brillante monje, llamado Bernardo de Claraval. Este monje, que en su día fuera elevado a la santidad como San Bernardo era a su vez sobrino de André de Montbard. También el joven Payen acudió a la reunión.

Durante varias semanas se narraban las leyendas y las batallas de los cruzados. El joven Payen, ensimismado y atónito con lo que allí se contaba, deseaba enrolarse cuanto antes en los cruzados. Todos los jóvenes de las nobles familias deseaban alistarse. Era como una fiebre colectiva.

Un joven llamado Godofredo Bisson, de noble linaje, entabló sincera amistad con Payen. Fue a través de sus frecuentes conversaciones cuando se disparó la fiebre colectiva de acontecimientos aparentemente fortuitos, pero perfectamente orquestados por la Fraternidad de los Hijos del Sol, actuando en la sombra.

- Llevo soñando desde hace meses, que busco un tesoro en la tierra y me levanto fatigado pues me paso toda la noche cavando – dijo Godofredo -

Payen saltó del taburete como si un resorte automático le disparara. Las luces de las candilejas de aceite y el fuego de la lumbre del fogón, llenaban la atmósfera de la sala de escuderos. Aquellas palabras descuidadas de Godofredo hicieron replicar a Payen:

- Yo también tengo la misma pesadilla. Sueño exactamente lo mismo que tú. Pero además veo que no soy yo mismo, sino un sacerdote Egipcio.
- ¿Un sacerdote egipcio?
- Si, un sacerdote. Y veo los templos, los palacios y las gentes que vivían en ellos. Sueño con un robo que se hace en palacio y la vergüenza que siento es inmensa.

- Esto es cosa de brujos –dijo Godofredo- ¿No estaremos poseídos por el diablo?
- ¡Cállate insensato! El Inquisidor está con los caballeros y puede escucharnos.

Durante horas Payen y Godofredo, hablaron sobre sus pesadillas, su mundo onírico, sus miedos y esperanzas. Pero su conversación trascendió a otros jóvenes que al pie de la lumbre escuchaban fascinados.

A la semana siguiente, un caballero armado con varios escuderos fueron a la búsqueda de Payen. El miedo se apoderó de él. Sin duda sus fantasías habían desbordado el límite de la discreción y ahora mismo sería amonestado o quizás algo peor.

El castillo del conde Hugo era la construcción más grande y lujosa de aquellos parajes. Payen fue llevado a la presencia del conde, pero éste no estaba solo. Otros tantos caballeros, algunos cruzados y dos monjes estaban sentados en una gran mesa a la luz de las velas. También estaba Godofredo Bisson. Por la sonrisa de su amigo dedujo que la cosa no era tan grave. El conde tomó la palabra:

- Joven Payen; hemos sabido de tus sueños y de tus percepciones. Deseamos que nos los cuentes. No tengas miedo. No pretendemos acusarte de nada ni denunciarte ante el Santo Oficio. ¡Habla con tranquilidad; te escuchamos!

Payen relató todo cuanto le había pasado en los últimos años. Todos estaban en profundo silencio. Los ojos de los presentes se arqueaban y se abrían asombrados. Al parecer lo que estaba narrando despertaba en los presentes un vivo interés.

Hugo de Payns, el héroe recién llegado de Tierra Santa, tomó la palabra:

- Hermanos míos; no cabe duda. Todo se confirma. El Espíritu Santo ha hablado a cada uno de nosotros en un lenguaje claro, simple y sencillo. Todo parece encajar. Debemos debatir y tomar una decisión.

La reunión duró veinticuatro horas ininterrumpidas. Al parecer todos y cada uno de los presentes había recibido en sueños, en percepciones y en intuiciones, las mismas o parecidas vivencias que Payen.

André de Montbard abrió unas alforjas raídas de cuero negro y puso sobre la mesa unos pergaminos viejos. Algunos de ellos estaban desgastados y roídos por sus extremos. Los había de tela y de cuero. Estaban escritos con caracteres extraños, que ninguno de los presentes podía leer. Eran pergaminos que habían sido capturados a los sarracenos y que a su vez los rabinos judíos habían traducido para los cristianos. Esas traducciones hablaban ni más ni menos de que “El Arca de la Alianza” traída por Moisés desde Egipto estaba escondida en algún lugar de Tierra Santa y probablemente bajo tierra. El conde dijo:

- Debemos traducir todos los pergaminos y ver si son auténticos. He solicitado la ayuda del santo hermano Esteban de Harding, prior mayor de la Orden del Cister, para que nos ayude en esta tarea.

El monje que hasta entonces había permanecido en silencio tomó la palabra:

- Si efectivamente podemos encontrar el “Arca de la Alianza”, estaríamos ante el mayor descubrimiento de la Historia del Hombre. Se trata de la reliquia más importante de la Cristiandad. Pondré a mis hermanos a trabajar en las traducciones. Pero necesitaré ayuda de los rabinos judíos pues ellos son más expertos que nosotros. Habrá que avisar al Santo Padre para obtener su permiso y por supuesto, hasta que esto se confirme deberemos hacer votos sagrados de silencio.

- Contad con ello. No reparéis en medios. Yo haré venir de Toledo a los más famosos traductores y reclamaré de mis parientes y amigos la ayuda necesaria –dijo el conde-
- El otro monje; Bernardo de Claraval, replicó a su vez:
- Hoy mismo enviaré emisarios al Santo Padre. Ahora; hermanos míos; en nombre de Cristo, deberemos realizar ante la cruz el voto de silencio que requiere esta situación.

Tomó el Crucifijo de madera que colgaba sobre su pecho y lo puso sobre la mesa. A continuación los presentes: el Conde Hugo de Champagne, Esteban Harding, Hugo de Payns, Godofredo de Saint-Omer, André de Montbard, Archambad de Saint-Aigman, Payen de Montdidier, Godofredo Bisson, el caballero Condemaro, el caballero Rolando y Hugo Rigaud, pusieron la mano derecha alrededor del crucifijo.

- ¿Juráis por El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, guardar silencio de lo que aquí se ha hablado? –Dijo Bernardo-
- ¡Juramos!

Finalmente Payen de Mondidier podía descansar. No estaba loco. Todo formaba parte de una lógica superior. La aventura se perfilaba y el reto de descubrir la sagrada reliquia le producía un entusiasmo desbordante.

Al mes siguiente, Payen de Montdidier y Godofredo Bisson fueron nombrados caballeros por el Conde Hugo de la Champagne. Por otra parte, Esteban Harding ordenó a Bernardo de Claraval que asumirá la dirección del proyecto y le donó unos terrenos donde comenzó a construirse una abadía.

Pasó año y medio hasta que se determinó con exactitud que parte de los pergaminos aludían inequívocamente al Arca de la Alianza. Todo parecía indicar que se encontraba bajo las ruinas del templo de Salomón. Dicho templo había sido destruido por los persas y vuelto a

reconstruir, con menos esplendor en tiempos de Ciro II. Para volver a ser destruido por el emperador romano Tito. Tan solo se conservaba un muro (hoy llamado muro de las lamentaciones) y además sobre la superficie de dicho templo se levantaban dos mezquitas y la sede del palacio del Rey de Jerusalén, Balduino II.

Todos estos hechos que en principio parecían hilados y sin incidencias, no fueron tan fáciles. Las múltiples reuniones que se hicieron normalmente en el castillo del Conde Hugo, perfilaron y establecieron las diversas personalidades de los caballeros y por supuesto importantes diferencias.

- Yo creo que he vivido en otras vidas como sacerdote egipcio – dijo Payen -
- Y a mí me ha sucedido lo mismo. He visto Egipto antiguo y tengo la seguridad de que yo también he vivido allí – replicó Godofredo Bisson-
- ¿Pero qué blasfemia estáis diciendo? –Gritó Bernardo de Claraval- No existe la reencarnación. Después de muerto, vamos al infierno o al cielo y todos seremos juzgados al final de los tiempos. Todos resucitaremos con nuestros cuerpos. Solo existe una vida. Sin duda vuestra formación religiosa es pobre y blasfema.

Payen y Godofredo se sonrojaron. Todos los presentes afirmaron con sus severas miradas las palabras de Bernardo. Sin duda la inmadurez de ambos caballeros se debía a su juventud y a no ser hombres religiosos. Bernardo de Claraval, era sin duda uno de los teólogos más jóvenes y brillantes de la iglesia y nada ni nadie podía oponérsele en estas materias.

Pero Archamband de Saint-Aigman, inquieto por la polémica y de mayor edad que los dos jóvenes, terció a su favor diciendo:

- ¿Pero cómo va a ser posible que un ser que nace, tarado, pobre y sin cultura, sea juzgado en igual medida y modo que un noble, rico, cultivado y con una vida regalada? ¿Qué clase de justicia se aplica en el cielo?

Todos los presentes se volvieron asombrados por las tremendas palabras de Archamband. Pero éste, antes de callar, prosiguió con más vehemencia:

- Imaginad un ser desgraciado, sordo, pobre y que la vida le lleva a robar para comer. Si a última hora no recibe el sacramento de la confesión se va al infierno. Es decir, vivió un infierno en su vida material y luego le toca otro en la vida del más allá. Por el contrario otro ser noble, que viola, mata y roba, con una vida regalada, sin desgracias y con toda clase de satisfacciones, es absuelto en última instancia por el sacerdote y va al cielo. ¿Pero cómo puede ser esto posible? ¿En qué lógica cabe?
- ¿Pero qué clase de cristianos sois? –Replicó Bernardo- Ciertamente vuestras blasfemias deben surgir de vuestra ignorancia. Tendréis que retractaros de cuanto albergan vuestras mentes; pues aunque estamos atados por juramento, yo no toleraré tales blasfemias. La doctrina de la iglesia es clara y estas afirmaciones las castiga con la muerte.

El pánico se apoderó de todos, pues sabían cómo se las gastaba el Santo Oficio. Payen, reaccionó con rapidez diciendo:

- Está claro que todos nos sometemos a la Iglesia y a vuestra autoridad padre. Yo solo hablo de sueños y el mundo del sueño es engañoso. Probada está mi rectitud moral y la de mi familia y mi asistencia a los santos oficios.

- Y nosotros también somos cristianos confesos – anunciaron Godofredo y Archambad-
- Hugo de Payns, que iba perfilando como el líder natural del grupo, terció enseguida, llevando concordia a la discusión.
- Me costa que todos somos obedientes a la Santa Madre Iglesia y que nadie reniega del credo de la misma. De ahora en adelante, os ruego que estas conversaciones no tiñan nuestras reuniones de enfrentamientos y de pecados.

Bernardo se calmó. Pero aquella discusión final, cerraba un capítulo cotidiano de dudas, mezcladas con fanatismo y misterio religioso que se alojaba por doquier en la mente de los caballeros. Sin querer se habían formado dos grupos: por un lado Payen, Godofredo de Bisson y Archamband y por otro el resto de los caballeros. Se había perfilado inequívocamente la autoridad espiritual de Bernardo de Claraval, tanto por su brillantez como teólogo, como por el tremendo miedo que inspiraba un monje de la Iglesia. El que permanecía más neutral y más conciliador era Hugo de Payns, y este carácter, le daría finalmente el título de Gran Maestro de la Orden del Temple.

Payen y sus dos hermanos espirituales más afines, se reunieron en solitario. Hablaron de su mundo interior, de sus percepciones, de sus miedos. Y por supuesto desde ese instante emplearon la astucia y el silencio como armas defensivas que les preservaban de la duda y del recelo de los otros caballeros. No era tanto un problema de traición, o de falta de camaradería, sino de una tremenda diferencia de inteligencia espiritual. Al fin y al cabo toda sociedad humana adolece de las mismas virtudes y de los mismos errores.

## CONTACTO CON LOS DIOSES



El frío se metía por los huesos. Ni el ganado, ni los sirvientes asomaban la cabeza por miedo a que la terrible nevada les sepultara. En el mes de Enero y en el Noreste de Francia, el invierno puede someter al enemigo más feroz o al más audaz de los caballeros. Payen consumía su tiempo frente al fuego de la chimenea. Cuanto más se empeñaba en leer los escasos textos religiosos que llegaban a sus manos, menos comprendía. En aquel tiempo la iglesia castigaba severamente a quien leyera sin permiso del Obispo, cualquier texto sagrado, incluido la Biblia. Por otra parte eran escasísimos los que sabían leer. Este arte, se reservaba para los monjes y unos pocos caballeros y nobles de la región. Afortunadamente Payen contó con un tutor versado en Medicina. Botánica y Astrología, y había aprendido con creces a leer en latín y en su propio idioma autóctono. No le eran ajenos los vocablos en alemán, incluso se atrevía con el castellano. Pero su maestro tuvo que escapar de Troyes para refugiarse en Alemania, dado que fue denunciado al Santo Oficio por brujería y no le quedó otro remedio que salir corriendo para salvar su vida. Sin duda Payen había asumido como normal, ciertas enseñanzas, que pasaban por ser heréticas. Sobre todo cuanto tuvo que contrastarlas con los otros caballeros y por supuesto con Bernardo de Claraval.

Tanto con Godofredo como con Archembaud, la comunicación era fluida, y hermanarse por el conocimiento, que no por el miedo o la imposición, genera lazos inmortales.

Pudo ser el constante diálogo con sus dos hermanos, o por el clima que se establecía en sus alocados y atrevidos pensamientos de aventura, que todos ellos crearon además de fantasías conscientes; sueños y percepciones inconscientes que, además de invitarles a ir a Jerusalén, les ubicaban miles de años atrás en el viejo Egipto. Los tres pensaban sin lugar a dudas que habían vivido en aquel tiempo y que el destino les llamaba para hacer una misión reparadora.

Las caprichosas formas violáceas de las llamas consumían con lentitud los troncos de encina, a la vez que el sueño se apoderaba poco a poco de Payen. Todos los seres vivos de la gran casona estaban dormidos. Eran las tres de la madrugada. En un preciso instante una luz fulgurante y de tonos plateados entró por la pequeña ventana de la estancia, golpeando los ojos casi cerrados de nuestro héroe. Se sobresaltó, hasta el punto de caerse del taburete de cuero donde estaba sentado. ¿Estaba en una de sus repetidas visiones? Poco a poco fue tomando conciencia de que estaba en cuerpo y alma frente al fuego y que aquel resplandor veía de fuera.

Se asomó por la ventana y se quedó petrificado puesto que una luna brillante parecía haberse caído del cielo y su brillo era cegador. Pero al instante comprobó que no era la luna, puesto que sobre su cabeza, estaba Selene grande, hermosa y seductora. ¿Qué clase de magia era aquella?

La cegadora esfera dejó de brillar y fue adaptándose hasta tomar la forma de un plato o escudilla de comer invertida. Sin duda era magia que el diablo le enviaba por tener pensamientos heréticos.

- ¡Sal fuera! Payen...! ¡Sal fuera!

La voz era tan intensa, tan próxima que volteó la cabeza ante la posibilidad de que hubiese entrado su padre o alguno de los sirvientes.

- ¡Sal fuera! Payen...¡Sal fuera!

Esta vez pudo deducir que la voz venía de la esfera, incluso un extraño sentimiento le empujaba a salir y acercarse a aquel enorme plato invertido.

Pasado el primer impacto emocional, y apelando al hecho de que ningún caballero puede tener miedo. Puso una gruesa capa sobre sus hombros y en forma sigilosa, para no llamar la atención, salió a la campiña. El miedo le atenazaba. Temblaba todo su cuerpo. Comenzó

a sentir nauseas. El sentido común le invitaba a volverse a la mansión, pero sus piernas, movidas por un extraño resorte, le llevaban hacia la luz. Miles de pensamientos comenzaron a voltear por su cabeza; ¿Y si era el diablo? .... ¡Los ángeles no pueden ser, por que llevan alas!..... ¿Y si me raptan?

Cada paso que daba la agonía crecía, pero a pesar de todo, la inercia del movimiento le empujaba sin querer a acelerar el paso. Faltaban diez metros y la luz del plato luminoso se volvió de un verde brillante que no dañaba a los ojos. Fue entonces cuando un rayo de luz amarillo salió del artefacto y finalmente perdió la conciencia. Fueron décimas de segundo, pero al impactar el rayo en su cabeza, pensó que se había muerto, puesto que comenzó a sentirse como en la gloria; plácido, tranquilo y consciente.

A continuación se vio en una estancia repleta de luz blanca. Unos seres altos, de una belleza perfecta, casi andrógina, con cabellos plateados y ojos de una plenitud inenarrable le sonreían. En su cerebro escuchó:

- Nuestro saludo hermano; Hijo del Sol. No estás soñando, ni estás loco. No somos enviados del que tú llamas Diablo. Somos tus hermanos del espacio.

Payen se maravillaba puesto que no movían sus bocas y a pesar de todo les escuchaba nítidamente.

- Hemos venido para recordarte tu compromiso con nosotros y el juramento que hiciste en la Fraternidad para recuperar el “Ojo de Ra”. Tú eras su guardián en el tiempo de nuestro hermano Akenatón y de su hijo Maser (Moisés). Fue robado del templo y ya es hora de que retorne donde debe estar, pues la ceguera del ser humano en este tiempo no puede hacerle acreedor a tal joya espiritual.

Las palabras estaban impulsadas de imágenes que se precipitaban en su cerebro.

Y en el cerebro de Payen se dibujaron como en una película escenas del tiempo antiguo: Se vio en otra vida siendo el mismo faraón Tutmosis IV. El abuelo mismo de Akenatón. Este faraón que murió joven, envenenado por los sacerdotes de Amón, había sido visitado por los señores del cielo antes de ser nombrado faraón. – Si quitas la arena que cubre la esfinge, te haremos faraón -le dijeron- Y efectivamente contra todo pronóstico, Tutmosis, hijo de una esposa secundaria subió al trono, al haber fallecido todos sus hermanos. Payen comprendió entonces que su rebeldía ante el clero, ante el dogma y ante el fundamentalismo religioso, le venía de entonces. Pues fue él quien comenzó el plan para instaurar una idea monoteísta, iniciando el culto a Atón, que terminaría por culminar Akenatón.

Luego se vio en la siguiente reencarnación como sacerdote a cargo del ojo de Ra. Vio en la misma escena como el ojo de Ra, era una piedra roja traída por Horus, desde Orión, que puesta sobre la frente del iniciado, producía visiones directas, aumentaba la telepatía y la telequinesia. Esta piedra era de uno de los Sistemas Solares de dicha constelación. Fueron los pobladores de Orión, los que intervinieron; entre otros, en la siembra genética de los seres humanos sobre la Tierra.

Pero lo que le produjo más asombro fue ver a todos los caballeros de este tiempo, reencarnados en el mismo escenario de Egipto y en el mismo tiempo. Casi todos los que ahora querían descubrir el Arca de la Alianza, eran curiosamente los que habían robado en el templo, tanto los papiros, como las piedras preciosas y el mismo Ojo de Ra. Sin duda se trataba de algo kármico. La ley del karma no perdona, y lo que se había hecho miles de años antes mal, debía ser restituido en este tiempo. No era casual, por tanto que todos estos caballeros estuvieran juntos y con un mismo propósito.

La experiencia en si no era tan importante como la profunda sensación de sentir la atemporalidad del ser humano. La vida del hombre es cortísima. El espíritu vive en muchas vidas. Reencarnar es una exigencia del propio espíritu para aprender. Pero el ayer y el hoy son una misma entidad, casi el mismo tiempo. El sentimiento de inmortalidad era tan fuerte, que comprendió qué efímera era la vida y las emociones pasajeras de la materia, comparada con la trascendencia del ego en otras vidas, en otros tiempos, en otras galaxias, con diversos cuerpos, distintas circunstancias y diversas habilidades. Otra de las sensaciones extraordinarias era comprobar, que en el acto más oculto, más simple o que nosotros consideramos desapercibido; otros seres, otros ojos, otras conciencias nos vigilan; forman parte de nosotros. Definitivamente nunca estuvimos solos, ni lo estamos ahora, aun deseándolo con toda nuestras fuerzas.

Amanecía. Payen estaba mareado. Las náuseas le impulsaron a salir corriendo de la estancia para verter el vómito en el corral del castillo. El aire fresco de la gélida mañana le despejó. ¿Había soñado?... La experiencia que había vivido la noche anterior, le había producido un trauma tan profundo, que mediatizaría toda su vida. ¿Quién le había llevado a la cama? ¿Quiénes eran esos seres? Las miles de preguntas se amontonaron en su mente y el desconcierto entre las diversas personalidades que todavía formaban parte de su consciencia le hacían desubicarse de su entorno y realidad presentes.

Buscó la compañía de Godofredo y de Archamband y les narró cuanto le había sucedido. Sus leales compañeros sin haber tenido la misma experiencia, no parecían extrañados. Por sueños, meditación y pura intuición, constataban que los tres estaban siendo llevados a un determinado estado de conciencia que les comprometía para el próximo futuro. Por otra parte, el entusiasmo del resto de los caballeros iba en aumento, aunque permanecían ignorantes de las vivencias de Payen y de sus dos amigos.

## JERUSALÉN

Pasó algo más de un año hasta que todos los preparativos culminaron en realidades prácticas. Finalmente se partía para Jerusalén. El Santo Padre había autorizado y bendecido la expedición. Los textos habían sido traducidos. De dicha traducción se deducía que el mítico rey Salomón había escondido el Arca de la Alianza bajo el majestuoso templo que en su día construyera. Las traducciones habían partido de un texto que decía “... Probablemente en una estancia, o gruta bajo el templo se habían enterrado los tesoros que se pretendía proteger de las invasiones persas. El templo había sido destruido por los invasores, pero el Arca de la Alianza se había preservado”.

Pasaron los años y un segundo templo fue levantado en el mismo lugar. Pero los romanos lo convirtieron en cenizas. El actual “muro de las lamentaciones” es el último testimonio de este segundo templo. Pero el Arca de la Alianza estaría escondida durante más de mil años esperando ser rescatada por los seres que en las vidas anteriores habían contribuido a su creación y transporte con Moisés, a través del desierto.

En Jerusalén el rey Balduino había recibido a los mensajeros del Santo Padre y a los enviados del Conde de Champagne. Todo estaba dispuesto para su acogida. De hecho se habían habilitado las caballerizas del palacio; una enorme extensión de terreno cubierto, para que sirviera de morada a los nueve caballeros y a sus escuderos. Esta elección no era por casualidad, sino que se trataba de ubicarles precisamente sobre lo que en su día había sido el propio templo de Salomón. Se levantaron empalizadas y se sellaron las puertas. Desde ese momento las caballerizas eran un lugar secreto para el profano y el curioso.

Una expedición de una treintena de hombres llegó al palacio del rey Balduino. Fueron acogidos con cordialidad. Y al poco de instalarse comenzaron los sondeos. En turnos de mañana, tarde y noche. En

cuadrillas de tres caballeros y seis escuderos, se cavaba centímetro a centímetro sobre el endurecido suelo del antiguo templo. Los escuderos ajenos a cuanto allí se hacía, se preguntaban sobre el significado de aquella febril tarea. Pero el juramento de los nueve caballeros era sagrado y el trabajo se realizaba metódicamente, en silencio y con una absoluta disciplina.

El rey Balduino recibía en palacio a los caballeros y frecuentaba sus reuniones. Para acallar a los nobles y capitanes cruzados, corrió la voz de que se trataba de caballeros que habían venido para formar una Orden y que estaban habilitando el palacio y tomando contacto con el lugar, para combatir a los musulmanes, defendiendo los lugares santos.

El problema no era el cavar en extensión sino en profundidad. ¿A cuántos metros de profundidad podría estar el Arca? Se estableció que serían de diez a doce metros por sondeo. Una vez a esta profundidad se bajaba una piedra redonda en forma de muela. Se mojaba ampliamente el pozo y se golpeaba con mazas. Si estaban sobre una cueva o algún espacio vacío, el sonido era opaco y resonante, mientras que si sonaba de una manera distinta, se deducía que allí no había nada. El tiempo pasaba, en la medida que crecían los callos y el cansancio de los caballeros. Pero la explanada del templo tenía cerca de mil metros cuadrados y aquella tarea era sin duda extenuante.

El domingo no se trabajaba y los caballeros se reunían para conversar y contrastar las noticias que venían de Francia o para comentar la incidencia de las batallas de los cruzados.

- Si encontramos el Arca de la Alianza; yo prometo hacer el camino de vuelta que trajo Moisés desde Egipto. Quiero ir al Sinaí para dar gracias a Dios.

Las palabras de Payen no sorprendieron a nadie; al fin y al cabo era el raro del grupo y sin duda esta era la enésima rareza que se le ocurría. Los caballeros se echaron a reír. Pero como era de esperar, Godofredo

Bissol y Archembaud, se unieron a la fiesta asegurando que ellos también irían a realizar este viaje. No podían dejar solo a Payen. Lo que realmente estaba haciendo nuestro héroe, era preparar el terreno sin sospecha para devolver el Ojo de Ra y cuanto encontraran. De hecho el propósito de hacer esta aparente absurda peregrinación, había sido asumida por todos, pues fueron muchas las veces que Payen lo había afirmado en las reuniones grupales, hasta que finalmente nadie le dio importancia.

Cierto día acudieron a palacio unos mercaderes que no eran precisamente árabes, ni cristianos; su tez morena y aceituna no parecía encajar en las razas convencionales que Godofredo Bissol conocía. La curiosidad pudo más que la apatía y se encaró con uno de los visitantes:

- ¿Quiénes sois? ¿De donde venís?
- El comerciante, con más miedo que espanto se fijó en la enorme espada que colgaba del cinto de Godofredo y respondió presuroso:
- Soy comerciante en seda. Vengo del país donde sale el Sol, del reino de Krisna (India) del lugar donde las montañas tocan el cielo.

Godofredo se quedó perplejo, puesto que ni conocía este reino ni había oído hablar de tales personas y de sus montañas. La conversación se fue prolongando hasta que finalmente tuvo una visión, más o menos, aproximada de quienes eran y de la vida y milagros de esta raza. Lo que más les sorprendió era su marcado pacifismo y el tremendo respeto y devoción que tenían a sus dioses.

Como la conversación le motivó en extremo, se citó con los comerciantes en una de las posadas de Jerusalén y con prontitud, comentó a Payen y Archembaud el curioso encuentro. Estos, igualmente curiosos e inquietos se dispusieron a la entrevista; pero al



tratarse de paganos o de herejes, lo guardaron en secreto por si el resto del grupo pensara mal.

El encuentro fue el primero de una serie de contactos curiosos y enriquecedores que de una u otra manera cambió la vida de estos caballeros, ampliando su conciencia y redimensionando el concepto de Dios y de la doctrina.

- ¿Vosotros creéis en Dios? -pregunto Archembaud-

El más mayor de los tres comerciantes, de barba blanca y de ojos negros profundos y serenos respondió:

- Por supuesto que creemos en Dios, pero no en el que vosotros veneráis. Vuestro dios es un ser nacido de una madre y de un espíritu, es de carne, y por tanto está sujeto al karma. Dios; el nuestro y por supuesto el de todos los seres vivos no puede morir en una cruz, pues es inmortal, no puede encarnar en un solo ser, pues habita en todas las formas de vida. No tiene barbas. Ni se dedica a hacer guerras santas, ni mete a nadie en el cielo ni en el infierno.

Godofredo, en forma refleja ya había sujetado la empuñadura de la espada, pues de ninguna manera iba a aceptar que insultaran a Jesucristo. Payen, sujeto con dulzura la mano de su amigo y pregunto con vivo interés:

- ¿Cómo contempláis la muerte y el Mas Allá?
- Me llamo Mathur; solo soy un discípulo, pero nuestros hombres santos nos han enseñado desde el principio de los tiempos que el cuerpo humano muere, pero no el alma. Que cuando morimos, dejamos nuestra envoltura en la Tierra y nuestra alma viaja con su experiencia al espíritu. Y una vez en su presencia, se hace un arquero

de lo que he aprendido en esa existencia y de lo que debo aprender. Se mira el Karma; es decir, las ataduras y conflictos que no he resuelto en la rueda de las reencarnaciones y por tanto en qué medida la vida que hemos pasado en la Tierra, nos ha ayudado a comprender, mitigar o compensar el karma. Luego, nuestro espíritu, que es sabio y es esencialmente Dios, nos ordena retornar a la vida de la materia para seguir aprendiendo y con la ayuda de los señores del Karma, elegimos nuestros padres, nuestro sexo y las condiciones necesarias para satisfacer las deudas pasadas y las lecciones por aprender. Tomamos por tanto un cuerpo y seguimos en la andadura de la perfección por miles y miles de vida, hasta ser mañana, lo que vosotros llamáis, ángeles, arcángeles, querubines. etc., etc. Esta es nuestra doctrina.

Los tres caballeros dieron un respingo en sus asientos. Sin saberlo ni pretenderlo, habían dado con una filosofía que congeniaba perfectamente con sus especulaciones de los años anteriores. Comprendían finalmente que no estaban locos, y que las experiencias de sus supuestas vidas pasadas en Egipto podrían ser reales.

El mayor de los comerciantes amplió aún más estas reflexiones:

- Dios no es tan sádico como para enviar a nadie al infierno, para que se queme por toda la eternidad. Vuestra religión es una religión de miedo y de sangre. Nuestras creencias son de amor y libertad. El infierno es la conciencia dolorida por el remordimiento, por el error y por la falta de luz. El cielo es el gozo del amor, de la sabiduría y de la plenitud del espíritu. Como bien dice Mathur, si en esta vida eres asesino, después de la muerte irás al mundo de los asesinos; estarás en la permanente

incertidumbre de matar o de ser muerto y esto es el infierno. Pero si en esta vida has alcanzado un estado elevado de conciencia y gozas compartiendo, siendo generoso y aprendiendo de las experiencias de la vida material, el más allá será otra maravillosa aventura, donde seguirás aprendiendo y ganando en sabiduría. Estarás por tanto en el cielo.

Los tres caballeros estaban encontrando un mundo absolutamente alucinante. Estos comerciantes representaban una puerta hacia un estado de conciencia nueva. Archembaud estaba inquieto y preguntó:

- ¿Cómo veis las cruzadas?

El tercero de los comerciantes, hasta ahora silencioso, respondió:

- Si no creemos en un dios encarnado en un cuerpo material, ¿Cómo vamos a matar por poseer unas piedras o unos lugares, donde vivieron estos supuestos dioses? Dios habita en las plantas, en las piedras, en el aire y sobre todo en el corazón de todos los seres humanos. Los judíos matan y mueren por poseer un muro; los musulmanes matan y mueren por mantener una mezquita de piedra y los cristianos ven como lugar sagrado una cueva o una montaña, por donde caminó el mismo hijo de Dios. ¿Por qué un hijo de dios blanco y no negro o amarillo? Dios no es sino la proyección o la imagen de nuestra limitada concepción. El Dios del sabio es más perfecto, que el Dios del ignorante. El Dios del guerrero, empuña una espada. El Dios del poeta recita versos y el Dios de la madre es la expresión del amor familiar.
- ¿Entonces, en vuestra tierra, habéis encontrado la clave de la felicidad? ¿No tenéis guerras? ¿No tenéis ambición? – preguntó Payen-

La risa de los tres comerciantes salió espontánea y sonora, sorprendiendo a los caballeros. El queso de cabra y el vino que presidía la mesa iba disminuyendo en la medida que la conversación se hacía familiar y saludable. Las risas y las sonrisas creaban un verdadero clima de absoluta despreocupación fraternal.

- Dada nuestra condición de comerciantes, hemos recorrido pueblos, culturas y religiones distintas. El ser humano es igual en oriente y occidente. En nuestras tierras se da también el dolor, el fanatismo, la guerra y la ignorancia. Solo unos pocos han conseguido llegar a un estado de conciencia más elevado. Y desde ese estado, viven la virtud en la discreción el silencio y la aparente simplicidad. Y los seres que viven ese estado de conciencia no tienen nación, no tienen tierras, no tienen fronteras. Están en el mundo, pero no son del mundo. Ellos han conseguido integrarse en la verdadera fraternidad humana. Ellos son los “Hijos del Sol”.

Aquellas palabras fueron la clave definitiva, pues el corazón de los tres caballeros se encogió al unísono y unas lágrimas silenciosas resbalaron sin querer por sus mejillas. Al oír “los Hijos del Sol” los resortes de la memoria espiritual les hizo retomar el estado de paz interior y de sabiduría que en las otras existencias les había identificado como iniciados en los mismos valores universales.

El queso, el pan y el vino se habían terminado definitivamente pero el tiempo la prisa y el miedo habían desaparecido de la reunión. Pero las sorpresas no habían terminado.

Los seis personajes estaban en un rincón de la posada. El día estaba declinando. Los posaderos comenzaron a encender velas.

Jerusalén en aquel tiempo, al igual que ahora, concentraba un sinfín de gentes de diversa condición y credo. Estaban los cristianos, los

musulmanes conversos, los esclavos, los comerciantes, el clero, los desertores, los heridos, las prostitutas, etc., etc., En la misma medida, la posada donde se desarrollaba la conversación, estaba visitada por otros tantos personajes de la condición social antes referida.

Mathur giró la cabeza a la vez que una sonrisa precedía a una exclamación:

- ¡Mohamed! ¿Qué tal estas, querido hermano?

Tres personajes de mediana edad, con barbas puntiagudas y turbantes de color azul pálido se acercaron a la mesa. Godofredo, el de reacciones más vivas le susurró a Payen:

- Estos malditos moros están en todas partes. ¿No se les ocurrirá sentarse a nuestra mesa?

Efectivamente el cruzado había acertado, puesto que el comerciante arrastró a los árabes a la tertulia. Payen volvió a tocar con suavidad en la pierna de Godofredo, para que se tranquilizará y no sacara la espada. Algo en aquellos seres les hacía diferentes del resto de los presentes. Quizás su mirada, su porte o una extraña aristocracia que emanaba de sus sonrisas plácidas y relajadas.

- Estos amigos son al igual que vosotros soldados de una causa espiritual. Son seres que están en el mundo, pero que no son del mundo. Son musulmanes y a la vez herejes dentro de sus propias creencias. Hace varios años que mantenemos contacto participándonos los misterios y el conocimiento. Ellos han viajado a mi país y fueron ellos los que nos introdujeron en las cortes de sus príncipes.

Se sentaron, hablaron, rieron, lloraron y comulgaron en la misma utopía. Todos luchaban no por sus príncipes o sus reyes, ni por sus

sacerdotes, todos concebían la sinarquía espiritual de todas las razas. Todos eran “Hijos del Sol”.

Aquellos encuentros se repitieron en muchos enriquecedores contactos. Aún después de que los comerciantes retornaran a sus rutas en las caravanas que regresaban a Oriente, los cruzados, los asiáticos y los musulmanes formaron una auténtica fraternidad. Todos ellos sabían que mañana quizás debían enfrentarse en el campo de batalla, puesto que estaban en el mundo y formaban parte de él, aunque en sus espíritus fueran hermanos e hijos de las estrellas.

Llegado un determinado momento en que los corazones de todos ellos se abrieron de par en par, y que la fidelidad les obligaba como el mayor y mejor de los juramentos, Mohamed y sus amigos, se juramentaron para que; en el caso hipotético de que se encontrará el Arca, acompañarían a los cruzados en el viaje de retorno a Egipto, puesto que la causa de los caballeros cristianos, era exactamente la misma que la de ellos. Todos eran hijos del mismo Padre Abraham y todos tenían los mismos fundamentos teológicos, genéticos y espirituales.

Los iniciados musulmanes no tenían problemas para abandonar sus obligaciones y hacer el viaje con el Arca de la Alianza, puesto que en su momento pensaban decir que, como obliga su ley, debían caminar a la Meca. Incluso Mathur les habló de acompañarles en las sendas de Egipto, aprovechando las viejas rutas de otros comerciantes de su misma. Sin haberse programado, sin acuerdo previo, los hinduistas, los musulmanes y los cristianos estaban creando una verdadera fraternidad espontánea. A lo largo de meses, incluso en años, este grupo tuvo que enterrar a sus dioses de carne, para encontrar un vehículo espiritual de unión, de fraternidad, de trascendencia.

Todo estaba preparado. Solo faltaba encontrar el Arca de la Alianza.

EL ARCA DE LA ALIANZA

Habían pasado ocho años desde que el grupo de Francia llegara a Tierra Santa. El Rey Balduino había contraído una tremenda infección, que amenazaba con su muerte. La desesperación parecía anegar la vida del monarca. De una u otra manera, el encontrar el Arca de la Alianza podía traer consigo alguna forma de hipotética curación, dado que la tradición sagrada hablaba de que en el Arca se encontraba la famosa vara de Moisés, capaz de separar las aguas del mar. Incluso se sabía que muchos enemigos que habían tocado tal reliquia, habían quedado fulminados por la energía que emanaba de su interior. El Rey Balduino urgía a los caballeros que encontraran el Arca.

Fue en plena noche. Payen se despertó, pero a semejanza de otras tantas ocasiones, no se podía mover. Estaba en desdoblamiento; es decir, su cuerpo físico estaba en la cama, pero su espíritu estaba desdoblado observando divertido el frío cuerpo que lo albergaba.

- Payen. Es el momento. Vete a las caballerizas y observa el suelo. Verás una luz tenue sobre la tierra removida. Cava sobre ella y encontrarás el Arca. Avisa a tus amigos. Date prisa.

Un ser luminoso, con una túnica brillante, se asomaba a su presencia, trasmitiéndole estas palabras e irradiando una beatífica sensación de amor fraternal. Casi al instante el ser luminoso desapareció. Payen se vio arrojado a su propio cuerpo a la vez que todos sus músculos se pusieron en resorte para levantarse presuroso y llamar con sigilo a Godofredo y Archamband. Era la noche del domingo hacia la una de la madrugada. Nada se movía, todo estaba en un sepulcral silencio. Los tres caballeros salieron de su aposento y se dirigieron a las caballerizas.

Tal y como la visión le había indicado, Payen divisó una pequeña luz sobre una de las zanjias abiertas días antes. Incluso Godofredo podía verla.

- Cavemos aquí –dijo Payen-

- ¿Pero si ya hemos cavado hace días? – Protestó Archamband-
- No importa, cavaremos de todos modos

Efectivamente bastaron uno minutos para que Payen y Archamband cayeran estrepitosamente a una zanja subterránea abierta bajo sus pies.

- ¿Estáis bien? - Gritó Godofredo-
- ¡Calla insensato! Vas a despertar a todos. Trae un candil. Aquí no se ve nada. ¡Estamos bien! - Replicaron los dos caballeros-

Los tres caballeros comprobaron que una cámara circular de sillares perfectamente tallados contenía un ara de piedra arenisca, sobre la que yacía una caja de madera, con repujados de oro viejo. Sin duda se trataba de una madera noble, puesto que el paso del tiempo no había disminuido su brillo ni las inscripciones bellísimas realizadas por el buril de los artesanos hebreos del tiempo de Moisés. La caja tenía poco más de un metro de largo. Sesenta centímetros de ancho y ochenta de alto. De los cuatro costados de la caja pendían unas anillas metálicas de oro. Al parecer esas anillas eran para insertar las pértigas que utilizaban los porteadores en su transporte.

La mortecina luz de los candiles no mermaba la tremenda visión de aquella santa reliquia. Con ceremoniosa parsimonia los caballeros abrieron suavemente la tapa del Arca. Tenían miedo de que al destaparla, un rayo les fulminara, pero no ocurrió nada. Poco a poco se fueron dibujando los instrumentos que allí se encontraban.

Había pergaminos, escritos en ideogramas o escritura egipcia, pero también los había en arameo antiguo. Poco a poco fueron apartando los pergaminos, para dar paso a varios objetos. Destacaba una piedra de color rojo, en forma puntiaguda, que Payen identificó en su cerebro como la piedra que estaba inserta en la vara de Moisés. En la medida que el candil iluminaba el resto de los objetos, las lágrimas de los tres



caballeros irrumpían silentes y continuados, a la vez que en sus cerebros, aparecían imágenes familiares de sus otras vidas. De las existencias en las que habían manipulado esos objetos como sacerdotes como sabios y como custodios de aquellas reliquias traídas por los antiguos dioses egipcios.

Aparecieron varias estatuillas que a primera vista parecían pequeños diablos, pero eran representaciones de gnomos y elementales de la naturaleza, que los egipcios utilizaban para invocar a la lluvia, activar la cosecha o para frenar las plagas. (Estas figuras fueron luego copiadas por los templarios y fueron conocidas como el Bafomet. Por eso fueron acusados en su juicio de adorar al diablo) Aparecieron las piedras preciosas que Moisés había tomado del templo de Isis. También el escapulario de Aarón con sus incrustaciones de gemas. Pero en el fondo del arca, envuelto en una pequeña bolsa de tejido rojo, apareció el “ojo de Ra” junto con un pequeño soporte, que al parecer se ajustaba a la cabeza del que lo portaba.

Cuando Payen tomó la reliquia en su mano. Cayó de rodillas, llorando con fuerza. Él había sido el guardián de aquel tesoro. La pesadumbre del espíritu que le había sometido vida tras vida, iba a desaparecer. Finalmente el regalo más importante de los dioses estaba en su mano. El ojo de Ra, el Hierofante sagrado, con el que los hombres sabios se conectaban con los dioses, estaba ahora con su guardián.

Los dos compañeros observaron la reliquia y se preguntaban cómo aquella piedra roja podía transportarles al pasado, al futuro o a otro universo. Pero no tenían tiempo para filosofar. Algunos caballos comenzaron a relinchar y su presencia podía levantar sospechas. Tomaron una saca de esparto e introdujeron en su interior las estatuillas de los “Bafomet”, las piedras preciosas, los pergaminos egipcios y el ojo de Ra y los introdujeron en la misma. Dejaron en el Arca las tablas de la Ley, que ciertamente eran de piedra, los papiros hebraicos, el

escapulario y la piedra de Aarón, las estatuillas de origen judío y otros tantos objetos diversos y salieron precipitadamente del pozo.

Fue Godofredo Bisson quien se encargó de llevar la saca al sitio menos insospechado, donde de ninguna manera nadie podía encontrar; es decir, a la casa de Mohamed; a la casa de un infiel, que siendo enemigo de los cristianos era hermano iniciado en los misterios de la vida y de la muerte y por tanto atado espiritualmente a los tres caballeros templarios y a Mathur y los suyos.

Payen y Archamband comenzaron a gritar despertando a todos los caballeros y a los escuderos. Estaba amaneciendo y sus gritos sobresaltaron a propios y extraños.

- ¡La hemos encontrado! ¡La hemos encontrado!

La alegría fue tremenda. Finalmente después de nueve años el sagrado objetivo se había cumplido. El Rey Balduino, el primado del Papa. Todos y cada uno de los dignatarios que tenían acceso a esta misión se felicitaban. El más grande de los tesoros de la cristiandad había aparecido, ratificando el libro Sagrado. Salomón había escondido muy bien el tesoro, pero la tenacidad y fe de los caballeros había superado todos los obstáculos.

Comenzaron los preparativos para una expedición de retorno a Francia. El Conde de Champagne, los obispos galos y los nobles que estaban al corriente de la misión reclamaban el patronazgo del descubrimiento y exigían el botín. El papa reclamaba en igual medida y en nombre de Dios y para la sede de Roma el tesoro. Finalmente se estableció que la expedición retornara a Francia en primera instancia y luego intervendría el Papa. La sede de Roma no podía dejar en manos francesas unos de los fundamentos de la fe cristiana.

Se conoce históricamente, por estar bien recogidos, los pasos que siguieron a este hallazgo. Fue Bernardo de Claraval quien puso en

marcha toda una logística de apoyo para crear la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, conocidos por Templarios. Cuando Hugo de Payns a la cabeza de los caballeros llegó a la Champagne, los obispos, los nobles y varios reyes europeos se comprometieron con dinero, con caballeros y con entusiasmo para que dicha Orden se creara.

Pero antes de que se constituyera la Orden, ¿Qué pasó con Payen y sus dos compañeros? Efectivamente entre el hallazgo y el retorno de todos los caballeros a Francia pasaron aproximadamente diez meses. Y en este tiempo nuestros héroes pasaron a cumplir su secreta promesa con escrupuloso celo y entusiasmo.

A Hugo de Payns y al resto de los caballeros no les sorprendió en absoluto que Payen, Godofredo y Archamband, anunciaran su peregrinación al Sinaí. Era de esperar y por otra parte el hecho mismo de que fueran ellos los que descubrieran el Arca, les garantizaba el apoyo de sus compañeros y la ausencia de cualquier duda o recelo. ¿Qué hubiera pasado si se hubieran enterado del robo de parte del material del Arca? Afortunadamente ni se enteraron ni se dudó de la honestidad de los tres. “Han pasado cientos de años, y es ahora, a través de este relato cuando se revela la verdad. Resulta curioso que al tiempo de redactar estas cuartillas, veo en la televisión un programa que habla del libro “El código secreto de la Biblia”. Este libro que al parecer responde a un sinnúmero de preguntas por medio de una clave matemática aplicada a un ordenador, contiene en forma holística toda la historia de la Humanidad. Pasado, presente y futuro. Preguntado el libro sobre el paradero del Arca de la Alianza, la respuesta fue tajante. “se encuentra en Egipto” incluso da una cifra, que algunos entienden que puede ser el paralelo de su ubicación”

Y se formó un grupo curioso y por supuesto con tintes sinárquicos; que era lo más importante. Mathur con otros dos compañeros, tenían que ir a Egipto, puesto que era una ruta que realizaban muy a menudo para vender sus mercancías. Mohamed y otros dos compañeros dijeron a los

suyos que iban a la Meca, tal y como era obligado para los fieles musulmanes. Y finalmente los tres caballeros cristianos.

Los mulos transportaban la mercancía; en mayor medida, sedas y tejidos orientales. Pero, además de los instrumentos del viaje, un mulo llevaba el tesoro más importante de la Historia del hombre. El “Ojo de Ra” era la televisión del pasado; era el instrumento que empleaba el iniciado para adentrarse en el pasado y en el futuro. Si los otros caballeros cristianos hubieran sido conscientes de este hallazgo, no lo habrían valorado en sí mismo, puesto que el fanatismo religioso cristiano, valoraba más las tablas de la Ley o la vara de Aarón, que aquella reliquia milenaria entregada por los dioses a los hombres, para que no se sintieran huérfanos.

Tardaron tres meses en llegar al Sinaí. El desierto de aquellas latitudes les había sometido a una buena prueba. Payen y sus dos amigos no estaban acostumbrados al desierto y a aquellas caminatas. Cuando finalmente vieron el monte sagrado, el alma de todos los viajeros estalló de felicidad. Todos sabían que aquel paraje era la puerta a la morada de los dioses. Todos estaban esperando un contacto. Y ese contacto no tardaría en darse.

Como era habitual, fue Payen quien recibió en su percepción extrasensorial las instrucciones de guardar ayuno durante una semana completa. Y efectivamente todos ayunaron, con la esperanza de ver a los dioses. Fue exactamente el séptimo día y en las heladas noches del desierto, cuando los gritos de Godofredo despertaron a todos los peregrinos:

- ¡Están aquí! ¡Están aquí!

Todos se levantaron al unísono y con más miedo que espanto en su cuerpo. Una luz inmensa que venía de la montaña se movía hacia el campamento iluminando toda la zona. Nadie podía conocer el diseño de una nave espacial, puesto que la tecnología de aquel tiempo no podía

ni imaginar un vehículo aéreo. No pasó nada. Los supuestos dioses no bajaron a saludar a los peregrinos. No hubo milagros. Pero el pecho de todos ellos casi estalla de presión emocional. Entendieron entonces que su misión era divina, que no estaban solos, y que los hermanos superiores bendecían su viaje. Todos entraron en una especie de trance. Todos se vieron transportados a una especie de estancia llena de luz. Todos y cada uno se vio tendido en una cama extraña. A todos y cada uno de ellos (excepto Payen, que ya lo tenía) les fue implantado un extraño objeto en el cerebro. Un objeto que a lo largo de sus respectivas vidas les habló, les entregó visiones, les mostró silenciosamente el camino hacia un programa que; hace miles de años, en ese momento y en el momento en que cuento mis recuerdos, constituye y constituirá en el futuro: el programa de “Los Hijos del Sol”.

Después de esta misión, en el regreso a sus respectivas vidas, cada uno de estos iniciados, estaba en el mundo y siguieron las pautas del mundo, pero no eran del mundo. Se dieron cuenta entonces del sentido de la vida. Comprendieron que los pájaros, los gnomos, la vida en si estaba atada y vinculada al espíritu de los seres humanos. Comprendieron que un pensamiento positivo genera la vida y la continuidad de las especies y que una mala acción, un mal pensamiento, mata la vida. A partir de ese momento vieron que era exactamente “Dios” un Dios más o menos consciente, que vive en cada hálito de vida. Un Dios que vive activo y feliz en la práctica de la virtud y en la esperanza de un mundo mejor y feliz. Comprobaron entonces que nada ni nadie puede estar solo. La Fraternidad Solar, ha estado, está y estará realizando la sagrada misión de la sinarquía vital de la continuidad de la vida. Comprendieron que como ellos había en el mundo ciento cuarenta y cuatro mil espíritus que tienen a su cargo la vida, la continuidad, el programa del devenir de la especie y de la vida. Se dieron cuenta que ya no estaban huérfanos, que aun viviendo en la materia, su familia vivía, vibraba y sentía en la dimensión de la

eternidad. Se dieron cuenta que el tiempo no es sino una abstracción relativa, puesto que el ser humano era, es y será eterno.

El resto del viaje fue fácil. Tardaron tres meses más en recorrer Egipto. Pero esta vez no iban solos, puesto que por el día y por la noche, una extraña luz, les guiaba. Parecía una estrella para el ignorante, pero era la morada de los dioses para estos iniciados. Aquella luz paró definitivamente en unas extrañas ruinas. Fue justamente en el antiguo palacio de Amarna, el palacio que lo fuera en su día de Akenatón, el faraón que fundó la Fraternidad Solar.

Cavaron entre todos una zanja pequeña en tamaño, pero profunda, al pie de las ruinas y allí metieron el “Ojo de Ra” y el resto de los objetos robados en la antigüedad. Y allí siguen, hasta que en el futuro, sean retirados por quien está designado para este menester.

Tardaron cinco meses en regresar a Jerusalén. Cada uno de los hermanos se dispersó. No volvieron a verse en el plano físico. Pero cada noche, sus espíritus se desdoblaban y eran convocados a la Sagrada Estancia de la Fraternidad Solar. El templo astral donde se reunieron, se reúnen y seguirán reunidos los “Hijos del Sol”.

- *Esto es cuanto vi. Y es cuanto me ha sido autorizado contar.*
- *No importa en absoluto si Vds., lectores, lo creen o no. Mi trabajo es contar cuanto se y con esta tarea cumplo mi cometido.*



## CAPITULO IV

### MARÍA PANNETA

Jean era un hombre de ciencia, de método y de razonamientos empíricos. El relato de los templarios que le había entregado Arthur le parecía un cuento de hadas cargado de una tremenda imaginación. Durante cuatro días rastreo en la red, consultó informes y recopiló información diversa. El dominio de varios idiomas le permitía acceder a muchos rincones en Internet.

La conversación con Arthur le había motivado sobre todo porque eran materias de las que nunca se había ocupado. Leyó sobre el “Centésimo mono” sobre la Masa Crítica o la Frecuencia Chumann. Comprendió finalmente que Bellini, no hablaba de fantasías. Incluso investigó a fondo el tema de los “Implantes extraterrestres” leyendo a Preston B. Nichols. La sombra de la duda y de la inquietud se estaba apoderando peligrosamente de él. Por otra parte, al margen de las materias en sí, sin darse cuenta, comenzaba a despertarse en él el instinto de buscador. No creo que exista ninguna manera de reflejar este sentimiento, que viendo las películas de Indiana Jones. Efectivamente, en la medida que se adentraba en aquel mundo de paranoicos se dibujaba en él la sonrisa del inquieto buscador. Y aunque no se miraba en el espejo, seguro que sobre su cabeza aparecía el gorro y el látigo de Indiana en busca del Dorado o de la Propia Arca de la Alianza.

Salía de casa por la mañana, tomaba un café con un croissant en la cafetería de la esquina de su casa. Luego retornaba a su apartamento encendía el ordenador y no se levantaba de la mesa hasta que el hambre le recordaba que era un ser con necesidades. Al final, sin quererlo, juntaba la comida con la cena hasta el día siguiente en que volvía a los mismos hábitos.



Con la barba de cinco días, desaliñado y con la cabeza preñada de información parecía un bohemio entregado a la búsqueda de la Piedra Filosofal. El teléfono sonó. Era Arthur.

- ¿Qué tal Jean? ¿Has leído el trabajo que te entregué?
- Si. Me parece muy fantasioso. No sé cómo proceder.
- El trabajo en si no nos interesa. Lo que resulta extraño es que, como te dije el otro día, habla de detalles que de ninguna manera podría conocer una persona, sino fuera informado por alguien documentado en nuestros informes. Incluso el tal Homet-Nut, que sin duda es un nombre ficticio aparece en nuestros archivos ¿Cómo es posible que tengamos nosotros datados los mismos hechos y el mismo nombre? Te estoy hablando de informes que se remontan a varios siglos.
- Si es realmente extraño. Parece obvio que debería localizar al autor de dicho trabajo para averiguar, cómo y de donde ha sacado dicha información.

Se hizo un silencio, precedido de un extraño sonido, que más bien parecía una ligera interferencia. Bellini, sabía que la conversación estaba siendo copiada, por lo que se reprochó no haber tenido más cuidado. Enseguida desvió el objeto de la conversación.

- Jean. Si te parece bien, podías venir a casa para seguir hablando del tema ¿Qué te parece mañana? Además te quiero presentar a unos amigos.
- Ok. Estaré encantado
- Te van a buscar a las 10:00 horas.
- ¡Perfecto!

El empleado gigante y silencioso de Bellini llamó a su puerta. Incluyó la cabeza en silencio y esperó a que Jean cerrara la puerta. Luego como si de un muerto se tratara, ocupó el asiento delantero junto al conductor.

No era el mismo trayecto de otros días. A los diez minutos de marcha, el vehículo se paró. El gigante bajó del mismo y se dirigió a una floristería que estaba enfrente. Pasaron dos o tres minutos. Al parecer había algún desacuerdo entre la dependienta del local y el empleado de Bellini. Movían las manos y la cabeza en gestos respectivos de duda y desaprobación. Finalmente la mujer entró en la tienda para salir al poco rato con un tiesto que contenía una planta. El gorila hizo ademán de pagar, pero la mujer airada y moviendo la boca en forma de desaprobación le indicó con el gesto de las manos que le dejara en paz.

Una vez en el coche, el gigante puso el tiesto entre sus dos enormes manos con un mimo excesivo, no tanto por su supuesto amor a las plantas, sino porque aquellas caléndulas estaban en una absoluta ruina vital. Cuatro o cinco pétalos todavía se mantenían unidos a unas ramas lacias, con tintes amarillentos de abandono o de contaminación por alguna plaga. Jean podía entender ahora los gestos de la empleada, que sin duda se habría extrañado de aquel pedido tan anómalo, que por supuesto no deseó cobrar, pues le había ahorrado el gesto de tirarlas a la basura.

El chofer tuvo que esperar en la verja a que un mercedes negro pasara delante de él. Ambos coches llegaron al unísono a la puerta de la mansión de Arthur Bellini.

Jean reparó en los dos ocupantes que bajaron del coche. El primero salió de la puerta delantera, miró a ambos lados del jardín a la vez que abrió la puerta trasera del vehículo. El otro ocupante era un hombre de cierta edad, quizás 60 o 65 años, pelo blanco, delgado y con una excelente sonrisa.

- ¡A este tío yo le conozco! –Comentó descuidadamente Jean-
- Sin duda – Dijo el chofer, sin mirar hacia él- Es el Ministro de Industria de Alemania.

Parecía lógico que Bellini, un magnate de la industria fuese visitado por un representante de ese ramo, con el objetivo de hacer negocios. Jean, observó a su vez, que otros tantos coches aparcados en fila, ocupaban el paseo lateral de la mansión. También reparó en que los conductores y supuestos guardaespaldas formaban pequeños corrillos de parlanchines a la espera de la salida de sus señores.

El ministro no había terminado de llegar a la puerta, cuando Arthur salió a saludarle con un apretón de manos. Luego le acompañó dos o tres pasos hasta introducirle en su casa. Giró de nuevo el anfitrión sobre sus pasos para acudir a recibir a Jean, regalándole una sonrisa y un “Bienvenido” que conciliaba la sincera amistad que comenzaban a fraguar ambos amigos.

La biblioteca estaba llena de gente. Alrededor de una veintena de personas, la mayoría mujeres, hablaba despreocupadamente en diversos corrillos. Bellini precedido de Jean accedió al salón.

- Amigos míos, os presento a Jean Renaux, un excelente arqueólogo y mejor persona, del que os he hablado en diversas ocasiones.

Con un “Bienvenido” todos y cada uno de los presentes estrecharon la mano de Jean. Nuestro personaje se veía desbordado pues pensaba que iba a tener una reunión a solas con Arthur y ahora mismo se encontraba en el centro de la sala y la atención de un grupo de empresarios o gentes importantes con la que no sabía comportarse.

Tres camareros trajeron zumos y canapés en sendas bandejas. Luego Arthur cerró con llave la biblioteca. Se dirigió a una torre de sonido y amplificadores y puso en marcha el aparato. Al instante un sonido cadencioso y hasta cierto punto molesto comenzó a sonar en una baja frecuencia. Arthur se dirigió hacia Jean.

- He puesto una frecuencia que evita escuchas.

Con aquella frase Jean comenzaba a mosquearse -¿Qué demonios hago yo aquí entre toda esta gente pija?- Pensó para sí. La respuesta vino a continuación. De la boca del propio Bellini.

- Querido Jean. Estos son algunos de mis hermanos. Estas ante Los Children of the Sun. Por primera vez en nuestra tradición, hemos permitido que asistas a una de nuestras “Tenidas” aun sin haber profesado y acatado los votos de iniciación que requiere el acceder a nuestro grupo. Los que ves aquí son un grupo representativo. En otros países, poco más de un centenar de hermanos están ahora reunidos como nosotros.
- La verdad Arthur es que me siento abrumado. No se cómo comportarme y me siento como un intruso.
- Es normal, amigo. Dejemos que el tiempo pase. Serás tu el que solicite más adelante formar parte de nuestro grupo.
- ¿Y no tienes miedo de que traicione vuestra confianza?
- No. En absoluto. No estás aquí por casualidad. Ya te dije que te conocemos mejor que tú mismo. Deja que pase el tiempo y el espíritu re revelará quien eres y que haces aquí. Ahora vamos a la tarea. No tengo que recordarte que ahora más que nunca está bajo el compromiso que aceptaste de confidencialidad; es decir, estas bajo juramento.
- Sí, por supuesto.

Todos hablaban en inglés. El ministro alemán se dirigió a Jean.

- Sin duda habrás deducido por ti mismo que, tanto yo, como mis hermanos estamos aquí de incógnito. Se entiende que estamos haciendo negocios. Fuera de esta casa parecemos seres indiferentes que siguen las reglas del mundo. Aquí somos sencillamente hermanos y nadie

es mejor o superior al otro. La única autoridad que respetamos y aceptamos es la autoridad moral y la maestría que representa Arthur Bellini, al que nombramos Imperator de nuestra Orden.

Una bella mujer de unos cincuenta años de edad, que al parecer era la encargada del protocolo del orden del día, tomó la palabra.

- Toma Jean, aquí tienes la dirección, teléfono y el nombre del titular del dominio que ha publicado el tema templario.
- ¿Pero cómo lo habéis conseguido? He estado toda una semana intentando localizar esos datos y me ha sido imposible.
- Muy sencillo, Jean, uno de nuestros hermanos es el dueño de dicha empresa.
- ¡Claro!

La mujer se dirigió luego a otro de los presentes, un hombre menudo, con gafas de intelectual de una edad parecida a la de Jean.

- Adelante Gustav, es tu turno.

Bellini, tecleo una clave en el mando a distancia que tenía en la mano y la enorme estantería repleta de libros comenzó a girar hasta dejar al descubierto una puerta de madera ensamblada en un arcaico muro de sillares tallados en forma rústica.

Bellini abrió la puerta con el mismo mando y todos y cada uno de los presentes accedieron por un túnel estrecho hecho en sillares abovedados en el techo.

Jean estaba alucinado. Sin duda estaba viviendo una aventura al estilo Indiana Jones, su personaje preferido. Puertas ocultas, identidades falsas, secretos ancestrales. Pero a pesar de todo, un cierto temor

mezclado con intriga le impulsaba a seguir. Ya no era el interés por el dinero, del que no se acordaba. Un creciente interés por resolver aquel misterio junto con un sentimiento real de afecto hacia Bellini le empujaba a seguir en la aventura. Le parecía asombroso que existieran en el siglo XXI, personajes como Arthur o como el ministro alemán, revestidos de solemnidad y protocolo mundano, escondiendo a su vez identidades misteriosas.

El pasillo descendía progresivamente. Sin duda, a pesar de que habían ocupado el primer piso de la mansión, estarían ahora bajo tierra. Una puerta de caoba con herrajes negros daba paso a un enorme salón iluminado profusamente con una luz blanca y brillante. No había bombillas, la luz salía de un falso techo.

Una cincuentena de confortables sillones con amplios apoyabrazos se alineaba en semicírculo y en tres hileras mirando al frente. El suelo era de mármol negro, brillante y perfectamente pulido. En el centro de la estancia aparecía pintado en amarillo un círculo grande con un punto en su centro del mismo color. No había cuadros, estatuas o decoración alguna. En la pared de enfrente aparecía una especie de pantalla grande que en esos momentos estaba apagada.

Jean enseguida dedujo que aquello no era un templo masónico, pues se había tirado una semana leyendo e ilustrándose con la decoración y ritos de esa Orden y allí no había ningún signo que se identificara con la masonería.

Había varias puertas. Todos se dirigieron a una de ellas. Uno tras otro se quitaron la ropa. No había ningún pudor, pues era una práctica habitual para ellos. Luego tomaron de los estantes sendos trajes blancos de dos piezas; una blusa que llegaba casi hasta las rodillas y unos pantalones que se sujetaban con un cordón a la cintura. Arthur entregó un uniforme a Jean. Este por pura deducción se lo puso, dejando su ropa ordenadamente junto a la de los otros.

Todos tomaron asiento. Gustav que portaba un ordenador portátil accedió al mismo. La pantalla central de la estancia se iluminó. Todos se sentaron mirando al frente. Arthur se dirigió a Jean.

- Lo que vas a ver ahora quizás te resulte un poco tedioso. Ten paciencia. Vamos a revisar la economía y la marcha de nuestras inversiones económicas, sociales y de investigación. Como podrás comprender, se trata de empresas y actividades dirigidas a un objetivo humanitario y ecológico. Como te dije el otro día nuestro planeta va a entrar en un ciclo de cambios irreversibles que diezmarán a la humanidad. Nuestro compromiso es construir las bases de la nueva civilización.

En la pantalla comenzaban a verse imágenes, gráficos, saldos contables, papeles. Todos estaban atentos y algunos tomaban notas en sus respectivos portafolios. La mujer maestra de ceremonias fue ahora la que encaró a Jean.

- Todos y cada uno de los miembros de nuestra Orden contribuyen en mayor o menor medida al objetivo que te ha dicho Arthur. Pero contamos con un enemigo poderoso. Las grandes multinacionales no ven con buenos ojos el que irrumpen en su mercado nuestros productos, como el coche eléctrico, los vehículos accionados con motor de agua, las inversiones en energías renovables. La investigación en nuevos modelos médicos y científicos. Promocionamos la cultura de la fraternidad y el humanismo. Varios directores de cine son hermanos nuestros. Impulsamos el humanismo y la inteligencia para abolir las religiones que enfrentan al hombre de nuestros días. Ahora mismo estamos invirtiendo grandes cantidades de dinero en la industria papelera.

Jean abrió los ojos perplejo, pues la industria papelera era una de las que más daño causa a la naturaleza al cortar árboles para producir papel.

- Comprendo tu estupor Jean, pero verás que nuestras industrias las estamos enclavando en lugares estratégicos, que jugarán un papel decisivo en el tiempo de nuestros descendientes. Cortamos un árbol y plantamos tres. Ahora mismo parece un negocio poco rentable, pero de esta manera nos aseguramos más producción y por supuesto el repoblamiento forestal de zonas que ahora mismo están condenadas a ser desiertos. La industria armamentista, la farmacéutica y el negocio del petróleo son nuestros enemigos. Ahora mismo nosotros no somos sino un porcentaje muy pequeño en la economía mundial. No podemos enfrentarnos a ese modelo de vida, pero contamos con la acción de fuerzas más poderosas que todos ellos y sabemos que la semilla que ahora plantemos, mañana dará fruto. Estamos trabajado en un modelo selectivo, no cuantitativo.
- No entiendo lo que tratas de decirme
- ¿Has visto la película Avatar?
- Por supuesto, me pareció una obra de arte.
- Aquellos hombres primitivos atados y vinculados a la tierra se enfrentaban a una tecnología insuperable, pero al final vencieron. Fue el planeta y sus fuerzas primordiales las que se pusieron en marcha para derrotar a los invasores. Nosotros tenemos como socio fundamental en esta aventura a Gaia, la conciencia terrestre, que es la que nos da las instrucciones precisas para la gran batalla final que derrotara en mal sobre la Tierra.



- Me pierdo. No puedo entender como la Tierra os puede hablar.
- Enseguida lo entenderás Jean.

Durante una hora se contrastaron datos, se planificaron estrategias y se establecieron nuevos protocolos. Jean estaba alucinado por la cantidad de dinero e inversiones que se estaban moviendo con un fin elevado. Si desde que había comenzado esta aventura había desarrollado una gran empatía con Arthur, ahora se veía cautivado por los objetivos de aquellos soñadores.

Arthur abrió una pequeña portezuela y puso sobre el centro de la sala un pequeño atril. Luego retornó a la pequeña estancia y curiosamente regresó con el dichoso tiesto de caléndulas mortecinas que su empleado había comprado en presencia de Jean.

Puso el tiesto sobre el atril. Se apagó la pantalla. Bajo la intensidad de la luz y comenzó a percibirse un sonido cadencioso que recordaba el sonido de las ballenas. Arthur se dirigió a Jean.

- Guarda silencio y observa

Todos cerraron los ojos. Sobre el sonido del supuesto canto de las ballenas comenzó a superponerse un zumbido parecido a un canto de monjes tibetano. Todos los asistentes cerraron los ojos dirigiendo su atención hacia el centro de la sala.

Lo que los ojos de Jean contemplaron a continuación fue un verdadero milagro. La planta de caléndula comenzó a moverse cadenciosamente como siguiendo un patrón de movimiento circular. Las ramas antes caídas, ahora se ponían en pie. Los tonos amarillentos de la misma se convirtieron en verdes saludables y lo más alucinante todavía, a los diez minutos de observar la planta, brotaron varias flores amarillas repletas de vida.

Todavía estaba con la boca abierta observando la planta cuando cesaron los sonidos musicales y todos los asistentes dirigieron la mirada hacia él.

- Esto es un pequeño ejercicio de lo que ahora llaman Noética –Dijo Arthur-

Jean no podía reaccionar. O aquello era un truco perfecto o simplemente no había explicación racional a tal fenómeno de regeneración. Curiosamente su mente le trajo recuerdos agradables de la imagen de la película E.T. donde el extraterrestre del film regenera también una planta para dar a entender que estaba vivo y conectado con la misma.

Las sorpresas no habían concluido. Se retiró el atril y la planta. En su lugar se trajo una camilla. Sobre la misma se tumbó una de los asistentes. Era una mujer morena de ojos excepcionalmente azules. Luego Gustav trajo una mesita rodante con un aro de 60cm de diámetro. Era algo parecido a una RMN (Resonancia magnética nuclear). Gustav adosó varios electrodos a diversas partes del cerebro de la mujer y otro a la altura del corazón. Luego acercó el arco. La mujer introdujo la cabeza en el mismo. Las luces de la sala bajaron de tono. Se hizo el silencio absoluto. Otra vez el canto casi ultrasónico de las ballenas.

Gustava accionó el ordenador y se encendió la pantalla central. Todas las miradas se dirigieron hacia la misma.

Jean se quedó paralizado de nuevo. En la pantalla aparecían en color sepia imágenes de los diversos continentes del planeta. Pero curiosamente muchos de ellos estaban casi cubiertos por las aguas. Además había emergido en el Atlántico otras tantas islas. Los polos ahora aparecían más pequeños y en distinta posición de los actuales. Grandes paneles en el espacio parecían derretir los hielos polares. En África aparecían enormes zonas verdes. En otros continentes había

también grandes extensiones de vegetación. Se sucedieron imágenes del futuro del planeta que por supuesto era absolutamente distinto del actual. Luego en la pantalla apareció la imagen de una bella mujer, fue casi fugaz pero su belleza era notable.

La experiencia duró quince minutos. Luego se encendieron las luces, se retiró la camilla y la mujer volvió a su sitio. Gustav, se aseguró de haber grabado todo en sendos discos duros y se dirigió a Jean.

- Te preguntarás muchas cosas Jean. Trataré de responderte brevemente. Lo que has visto es la proyección mental de nuestra hermana Belinda. Ella desde niña tiene la facultad de proyectarse en el futuro. Lo que la noética nos permite ahora mismo es poder fotografiar el pensamiento.
- ¡Impresionante! Esto parece la película X-MEN. No estoy preparado para digerir todo esto ¿Cómo es posible fotografiar el pensamiento?
- Te lo responderé brevemente, si es de tu interés. El cerebro cuando procesa información consume energía, es decir, aumenta el metabolismo, el flujo de sangre, el nivel de oxígeno y por supuesto, la densidad magnética de los protones locales. Es lógico pensar que cuando nuestro cerebro ve un cuadrado, lo que sucede dentro de las zonas de la corteza visual es que se activa de un modo concreto, es decir, que aumenta su flujo sanguíneo y metabolismo neuronal. Pero si miramos un círculo la cantidad de sangre que circula, el nivel de oxígeno que se consume y lo que metaboliza cambia ligeramente. Y así con cualquier imagen. Por tanto, si presentamos un patrón determinado, por ejemplo, la letra N y observamos mediante RMN el patrón de activación concreto, luego cuando le digamos al sujeto que piense

en una N, volverá a activarse el mismo patrón cerebral. Y si la máquina es capaz de interpretarlo, ya tenemos en una pantalla el resultado del pensamiento. En el caso de Belinda, lo que hacemos es fotografiar su capacidad de adentrarse en el futuro y trasladarnos las imágenes de nuestro planeta dentro de 300 años, pues es esta es la orden que recibe el cerebro de nuestra hermana.

Ahora era el ministro alemán el que se dirigió afablemente a Jean.

- Las masas forestales verdes que has visto en las imágenes son precisamente los lugares del globo donde ahora mismo estamos creando papeleras y repoblando forestalmente la zona. Y los paneles solares puestos en órbita para deshelar los polos es un proyecto sobre el que estamos trabajando para el futuro.  
Es Gaia la que nos dicta lo que hay que hacer a través del inconsciente de Belinda y de otros hermanos de otros tantos lugares, donde tenemos más gente.
- ¡Asombroso! Sois geniales ¿Y la mujer que ha aparecido al final de la experiencia?

Todos se miraron entre sí. Belinda se acercó a Jean.

- He visto a la mujer y sentido su alma. Realmente se trata de alguien importante, pero no dentro de 300 años, sino de ahora mismo. Intuyo que tú vas a ser el primero en descubrir quién es.
- Realmente tienes que ser dichosa con la capacidad de ver el futuro.
- Mira Jean, si yo pudiera daría un brazo por no padecer estas facultades, puesto que no solo me vienen imágenes del futuro armonioso sino de guerras, terremotos y muertes.

- Lo comprendo y lo siento de verdad.
- Estuve a punto de quebrarme varias veces. Afortunadamente conocí a Arthur y me propuso trabajar para la Fraternidad. Eso ha dado un objetivo y una motivación a mi vida. Tengo hijos y seguramente tendré nietos. Es por esto que me esfuerzo en darles un futuro mejor.

Jean estaba abrumado. El clima fraternal y beatífico de aquella gente se palpaba en el alma. Nunca jamás se había sentido tan vivo y motivado. Sus ojos comenzaron a humedecerse. Todos estaban mirándole.

- Sois geniales. No puedo decir más. Estoy desbordado.

Arthur retomó el protagonismo dirigiéndose a Jean.

- Has venido a nuestro grupo y puede parecerte fácil cuanto estás viendo, pero la verdad es que nos ha costado y nos está costando un esfuerzo sobrehumano. Es por eso que deseamos el Udyat, pues con el podríamos potenciar más nuestras facultades intentando influir o modificar el clima, la frecuencia Schumann a fin de relajar tensión y violencia en el planeta. Y lo que intuimos es más importante; con el Udyat quizás podamos establecer contacto con los seres que lo trajeron al planeta; es decir, nuestros dioses. Y te he dicho que no es fácil porque tenemos una fuerte oposición del Gobierno Oculto que dirige el mundo y del que por el momento es mejor que no sepas nada.

Se apagaron las luces y se cerró la puerta de aquel “templo” subterráneo. Luego enfilaron el pasadizo hasta llegar de nuevo a la biblioteca. Arthur apagó el reproductor de aquel sonido tan

desagradable. Cerró la estantería y descendió al comedor seguido de todos los asistentes.

Un “todo terreno” con ventanas opacas surgió de entre los árboles aledaños a la mansión. Nadie reparó en ella. Pero en todo caso no era el coche de ningún invitado.

Los tres días siguientes fueron intensos para el arqueólogo. Se puso al corriente de nuevas teorías. Consultó actividades y tecnologías alternativas para salvar el planeta y dirigió varios e-mails a la dirección facilitada por el grupo. Deseaba ponerse en contacto con el autor del folleto de los templarios, pues esa era la directriz sugerida por Arthur. Pero los correos no eran respondidos y Jean comenzaba a perder la paciencia.

Por otro lado desde la Tenida en la casa de Bellini, no había transcurrido una sola noche que hubiese conciliado el sueño. Pesadillas incoherentes e inconclusas le transportaban a templos egipcios. Veía sacerdotes con el pelo rapado y con pieles de leopardo. Otras veces se veía con el Udyat en la mano, pero se despertaba angustiado y llorando porque el Ojo de Ra se rompía o se perdía.

- Sin duda me he sugestionado con la dichosa historia del templario y su reencarnación como sacerdote egipcio – Pensaba para si-

Pero los sueños se sucedían constantemente a pesar de ingerir pastillas para dormir y algún ansiolítico.

Después de varios días, viendo que no obtenía respuesta de los e-mails, llamó a Arthur.

- Arthur; he enviado varios correos a la dirección que me facilitaste y no he obtenido respuesta. ¿Qué hago?

- Nosotros lo intentamos antes y sucedió lo mismo. Incluso fuimos a su casa y no nos recibió. Sin duda tendrás que ir tú a ver si tienes más suerte. Como bien sabes es muy importante para nosotros saber de donde ha sacado esa información.

Se hizo una pausa.

- Arthur...¿Estás ahí?
- Si. Tengo que comunicarte algo importante. ¿Puedes acercarte a casa?

- Por supuesto.

- Ok. Espera en casa y te mando buscar.

No había pasado una hora. El gigante impenetrable tocó con los nudillos a la puerta. Resultaba curioso que no empleara el timbre. Quizás con la intención de que reconociera su persistente y sonora llamada.

Como siempre, sin mediar palabra alguna, los dos empleados de Bellini enfilaron los Campos Elíseos, mientras Jean reflexionaba en el asiento posterior.

- Sr. Renaux, Voy a salir del coche, le ruego me siga por favor.

Jean se quedó maravillado de que el gigante se dirigiera a él con amabilidad. Pues no se prodigaba en palabras precisamente.

- ¿Sería mucho pedirle que me dijera su nombre?
- No por favor, no se moleste. No pretendo ser grosero. Comprenda Vd., que debo ocupar mi puesto con respeto y discreción. Me llamo Alain.

- ¡Pues bien Alain! ¿Por qué quieres que salga del coche y te siga?

Alain, el gigante de casi dos metros, con un brazo del mismo tamaño que la pierna de Jean se quitó las gafas. Una cicatriz partía el ojo derecho del guarda espaldas. Se extendía desde la ceja hasta el borde inferior del párpado. Su mirada, a pesar de todo parecía franca y decidida.

- Sr. Renaux. No mire Vd para atrás y muévase con toda naturalidad. Nos están siguiendo.
- Realmente me preocupaba. Desde hacía días había comenzado a valorar que aquel grupo y su tremenda actividad no podía pasar desapercibida para los grupos de poder. Pero Arthur le había dicho, que de momento les dejaban operar, porque algunos de los miembros de la Orden ostentaban un gran poder y movían grandes fortunas.

A una señal de Alain el chofer paró en la acera frente a una librería. El gigante salió mirando discretamente hacia uno de los lados. Jean le siguió a pocos pasos. Entraron en la librería y se pusieron a mirar distraídamente las estanterías. Alain, protegido de sus enormes gafas negras dirigía la mirada a diversos puntos de la ventana.

- Sr. Renaux. Compre Vd, algún libro, por favor. Debemos simular normalidad.

Jean compró el primer ejemplar que tenía delante. Luego salieron de la tienda. Jean miró el libro y era un manual de repostería. No pudo sino esbozar una sonrisa.

Retomaron el camino. Pero a los diez minutos Alain volvió a indicar al chófer que parara. Esta vez solo salió él del vehículo. Dio una vuelta mirando las ruedas y volvió a entrar.



- Sr. Renaux haga el favor de no mirar hacia atrás, pero efectivamente nos están siguiendo.
- ¿Quién cree Vd que nos sigue Alain?
- No lo sé. Tendré que hacer varias llamadas. Perdona Vd si le he asustado. Pero el Sr. Bellini me dijo que Vd es su hijo y que le protegiera como a él.
- “Su hijo” ¡Que extraño! –Pensó Jean-

A los pocos minutos enfilaban el paseo arbolado de la mansión de Bellini y acto seguido entró en la biblioteca. La casa le era ya muy familiar. Y los empleados de la misma, le consideraban uno más de aquella exigua familia. Bellini estaba recalcitrantemente soltero y no se le conocía familia alguna.

Arthur entró en la Biblioteca vestido con una bata que cubría un chándal deportivo.

- Te he hecho venir porque he recibido varias recomendaciones interesadas en que formes parte nuestro grupo. Normalmente pasan años antes de que integremos a un miembro nuevo, pero al parecer algo han visto en ti y me han pedido que te haga el ofrecimiento.

Esta vez el silencio lo provocó Jean, pues de ninguna manera hubiese pensado ser merecedor de tal oferta. Dos lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas. No podía articular palabra. La mandíbula le temblaba. Después de cuatro noches sin dormir estaba extenuado y aquello era como un Shock traumático.

- ¿Pero yo no creo que sea merecedor de tal honor? ¿Qué puedo ofertar yo en vuestros proyectos?
- Querido Jean. Te he dicho en varias ocasiones que nosotros sabemos más de ti, que tú mismo. No estás con nosotros por casualidad. Es verdad que te buscamos debido a tu brillante expediente académico, pero tu rostro

y tu espíritu se asomó en varias de nuestras “Tenidas” Para entrar en la Orden “ Children of the Sun” no hay que tener dinero, ni tener título nobiliario. Es imprescindible acreditar una virtud intachable y ser recomendado a su vez por un mínimo de tres de nuestros hermanos. Luego es el Consejo Supremo de la Orden que decide.

- Pero si tan solo me conocías tú. ¿Quién me ha podido recomendar?
- Por supuesto mi voto vale por dos, pues me toca dirigir la Orden en este tiempo. Pero en forma anómala y excepcional en tu caso fueron otros seres no humanos los que te recomendaron.
- ¡No entiendo nada!
- Como viste el otro día en una de nuestras Tenidas, no actuamos por improvisación. Las reuniones se establecen siguiendo un calendario astrológico preciso. Aun no conoces a Robert Perkins, nuestro hermano astrólogo. Es él quien siguiendo un patrón preciso convoca las Tenidas. Fue en una de estas reuniones, programadas para visualizar el Udyat cuando se produjo un fenómeno insólito que nos traumatizó a todos. En aquella ocasión era Belinda; la hermana que conociste el otro día, la que fue conectada para intentar sondear el paradero del Ojo de Horus. Anteriormente lo habíamos intentado muchas veces, pero nunca obtuvimos resultado alguno. Pero aquel día fue extraordinario. Gustav conectó los sensores y todos pudimos ver en la pantalla dos seres impresionantes que nos miraban y que portaban frente a sus ojos el Udyat. Eran de color aceituna. Sus ojos eran absolutamente impresionantes. Todos nos echamos para atrás al impactarnos sus miradas. Encima de ellos aparecieron dos figuras egipcias que en un principio no conocíamos. Después de la sesión, comprobamos que

eran el dios Osiris y su hijo Horus. No abrieron los labios. Y además, la tecnología de la que disponemos nos transmite imágenes pero no sonido. La visión duró apenas 20 segundos. Luego se retiraron a cada lado dirigiendo su mirada al centro de la pantalla. En ese mismo instante apareció tu cara. Al terminar la sesión preguntamos a Belinda si había oído algún sonido en su cerebro, pero dijo que no. Nuestra hermana percibió que tú eras muy importante para ellos.

Pasó el tiempo y cuando solicité tu expediente a la universidad y vi tu cara me quedé de piedra. El grupo se reunió de nuevo focalizando tu foto. Las sensaciones que recibimos fueron entrañables. Es por eso que te dimos acceso a nuestra Tenida y los hermanos del otro día te acogieron con cariño. He hablado con la mayoría de los hermanos y por unanimidad me han solicitado que te haga este ofrecimiento. Tú eres importante para la Orden. Por otra parte, aceptes o no nuestro ofrecimiento yo te he cogido un entrañable afecto y me gustaría que formarás parte de nuestro grupo.



Jean apenas se sujetaba en pie. Tampoco podía bloquear las lágrimas que caían por sus mejillas.

- No puedo entender qué demonios ha pasado en mi vida. Desde que regresé de Amarna he vivido de sobresalto en sobresalto. Os he conocido y os he admirado. Ni yo ni nadie podría haber imaginado que en este mundo de maldad y de dolor, existan seres como vosotros.

Jean no cesaba de llorar. Bajó la cabeza y susurró.

- El problema, Arthur, no es que desee o no entrar en la Orden, sino que no me considero digno de ser uno de vosotros.

Arthur se le acercó y le dio un entrañable abrazo. Luego le miró a los ojos y dijo.

- Vete a Italia. Intenta seguir el rastro templario. Mientras tanto yo prepararé la ceremonia de tu iniciación.

- Gracias Arthur ¿Pero por qué le dijiste a Alain que era hijo tuyo?
- Mira Jean, Alain sería capaz de dar la vida por mí. Al decirle que eres hijo mío, te aseguro que este compromiso ahora lo tiene contigo. Verás que no se despegará ni un minuto de tu vida. De hecho, he dispuesto que te acompañe a Italia.

Jean fue de nuevo transportado a su casa. Alain no dejó de mirar por el retrovisor pues de nuevo un todoterreno con ventanas opacas seguía con discreción la ruta de su vehículo.

Al día siguiente Jean y Alain tomaban un vuelo hasta Génova. Desde el aeropuerto italiano se dirigieron al Gran Hotel Savoia, donde pernoctaron. Alain se levantó una hora antes que Jean para ir al gimnasio. El arqueólogo comprobó los datos de la titular del dominio donde había aparecido la publicación templataria. Tenía hambre por lo que empleó más de una hora en el desayuno. Finalmente Alain entró en la sala pero no se dirigió a la mesa de Jean, se quedó en el mostrador del bar tomando un café y un dulce. El guarda espaldas estaba esperando en la entrada del hotel con un taxi cuando Jean salió.

- Por favor, deseo que nos lleve al número 9 Vía degli Orefici.

El taxi les dejó frente al número 9 de dicha vía. Jean sacó su pequeña agenda y marcó el número de María Panneta.

- Buenos días. Desearía hablar con la Srta. María Panneta.
- María no está en casa. Soy su madre.
- ¿Donde puedo encontrarla?
- ¿Para que desea verla?
- Soy un comercial de la compañía de teléfonos y deseo hacerle una oferta para su servicio ADSL y móvil.

- Pues ahora mismo la puede encontrar en la chocolatería. En Vía degli Orefici n° 9. No tiene pérdida pues es la única que hay en la calle.
- Muchas gracias.

Jean estaba precisamente frente a la puerta del establecimiento.

- Es aquí Alain.
- Pase Vd. Sr. Renaux. Yo esperaré fuera.

Jean entró en el establecimiento. Era amplio. Su decoración era antigua pero refinada. Muebles de pino barnizados con sillas color caoba. Azulejos en forma de rombo, blanco y negros y un amplio mostrador detrás del cual había un hombre de uno sesenta años con un gorro blanco que apenas tapaban las canas que sobresalían por los costados del mismo.

- Sr. Estoy buscando a María Panneta.

El hombre giró la cabeza hacia la trastienda y levantando la voz dijo:

- María; hija. Sal un momento, preguntan por ti.

Casi al instante una mujer emergió desde el interior de la trastienda. Era una bella joven atándose el mandil tintado de harina. Aunque llevaba una cofia blanca sobre su cabeza, su abundante melena negra desbordaba los límites del gorro. De piel morena, labios rojos y ojos verdes dibujaban una auténtica belleza italiana.

Jean se quedó helado y no pudo evitar un gesto de asombro. Aquella muchacha era la misma que había aparecido en pantalla, pocos días antes en la Tenida de la casa de Bellini proyectada por Belinda. Tal y como había pronosticado la psíquica era él quien primero la iba a conocer.

María observó el gesto de extrañeza y puso cara interrogante.

- Perdona, señorita, pero al ver su cara he tenido la sensación de que la había visto antes.
- Pues yo no le conozco de nada ¿Que desea?
- He intentado ponerme en contacto con Vd, mediante correo electrónico y no me ha respondido. Por lo que he optado por venir directamente a hablar con Vd.
- ¿Cómo ha conseguido mi dirección?
- A través de la Oficina del Padrón Municipal –Mintió Jean- Deseo hablarle en relación con el trabajo que figura en su página, sobre el Arca de la Alianza. Concretamente con el autor del mismo.

María guardó unos segundos de silencio. Después de vacilar un momento respondió.

- El trabajo sobre el Arca de la Alianza es mío. Yo soy su autora.
- Pero el trabajo parece una revelación de un tal Homet-Nut.
- Es un recurso literario. ¿Qué es lo que quiere saber exactamente?
- Mi nombre es Jean Renaux, soy arqueólogo y estoy interesado en algunas referencias que hace Vd en su escrito sobre el Arca de la Alianza ¿De donde sacó Vd esos datos?
- Simplemente de la imaginación. Si es Vd tan amable me gustaría seguir con mi trabajo. Ha sido un placer.

María se dio media vuelta y se metió en la cocina. Jean se quedó parado sin saber qué hacer. Se le cayó el alma a los pies. La Orden había depositado toda su confianza en él y ahora mismo se veía derrotado y con las manos vacías. Dio media vuelta y se dirigió a la puerta del local.

- Espere un momento.

La bella figura de María había irrumpido en la sala y reclamaba su atención. Se quitó la cofia y el mandil, la puso bajo el mostrador y se sentó en una de las mesas contiguas a la puerta.

- Papá, sirve al caballero unos churros con chocolate.

El hombre que trajinaba detrás del mostrador levantó el pulgar con una sonrisa.

- ¡Marchando!

A Jean se le iluminó la cara. Se acercó a la mesa y se sentó frente a María. Aquella muchacha era francamente bonita. Su carácter decidido de un principio contrastaba con el súbito cambio de parecer por acceder a la entrevista. Con el tiempo el arqueólogo se enteraría que en la cabeza de María había sonado una pequeña frase: “Háblale sin temor. Es él”.

María esperó a que su padre sirviera la mesa. Jean observaba ahora que aquel aplomo con el que le recibió se estaba viniendo abajo. La joven comenzaba a mirar hacia la mesa y a la ventana alternativamente reparando fugazmente en Jean. Le costaba articular palabra. Pasaron unos incómodos segundos hasta que sonó su voz.

- Lo esencial del relato a que Vd hace referencia lo soñé. Como la experiencia fue intensa opté por escribirla.
- ¿Y Vd. cree que los acontecimientos del relato pueden ser ciertos?
- Hasta hoy pensaba que era una de mis alucinaciones. Ahora tengo mis dudas.
- ¿Por qué tienes Vd dudas?
- Simplemente porque el rostro de Homet-Nut y el de Payen son el mismo que el suyo.



Jean se quedó parado. Sin duda María Panneta pretendía tomarle el pelo.

- ¿Está Vd hablando en serio; o pretende reírse de mí?
- En Absoluto. El rostro de los personajes del sueño y el suyo son idénticos.
- ¿Existe alguna explicación al respecto?
- Pues no hace falta ser un lumbreras para deducir que Homet-Nut y Payen son dos reencarnaciones suyas anteriores.
- ¡Joder! ...Perdone mi expresión ¿De verdad cree Vd eso?
- Le aseguro...¿Cómo me ha dicho que se llama?
- Llámeme Jean.
- Le aseguro Jean que soy una persona absolutamente racional. Yo no provoqué aquel sueño. Durante varias semanas estuve viendo y sintiendo todas y cada una de las emociones de aquellos personajes muy a pesar mía. Vi su rostro cientos de veces. Y le aseguro que la sorpresa no es tanto suya como lo es ahora mía ¿Qué demonios pinta Vd aquí? ¿A que ha venido realmente?

La espontánea sinceridad de la muchacha, arrojada contra él como una pedrada a la cabeza le invitaba a responder en la misma clave de sinceridad.

- Estoy buscando El Ojo de Horus.

Aquella conversación se sostenía por los pelos. En cualquier momento alguno de los dos se levantaría de la mesa y saldría corriendo para no alimentar más aquella tremenda paranoia. Sin embargo, por encima de cualquier ser humano está el destino y ese destino había desplegado todo su poder para enlazar la vida de los dos jóvenes.

- Mire Jean. No puedo dejar a mi padre solo en el trabajo. Si le parece bien podemos hablar esta tarde.

- Será un placer ¿A qué hora desea que venga a buscarla?
- A las seis de la tarde es una buena hora.
- A esa hora estaré aquí puntualmente. Muchas gracias por su generosidad.
- No hay de qué.

Jean estrechó la mano de María y salió del local. Alain estaba haciendo guardia en la puerta.

- Sr. Renaux. No se asuste, pero de nuevo estamos siendo vigilados.

Jean no estaba preocupado. Confiaba en la profesionalidad de Alain, además de sus músculos y del pequeño bulto que se marcaba en la espalda del gigante a la altura de la cadera. Sabía que era una pistola puesto que en la aduana del aeropuerto tuvo que estar esperando a que la policía sellara el permiso de armas que Alain mostró al salir del avión.

Caminaron un trecho por la angosta vía Orefici hasta una parada de taxi, luego subieron a uno de ellos y retornaron al hotel.

A las dieciocho horas Jean Renaux llegaba con un taxi a la chocolatería propiedad de la familia Panneta. Alain había alquilado un coche en el hotel y le seguía a trescientos metros. El gigante pretendía seguir no tanto a Jean, sino a su supuesto perseguidor.

Jean fijó la mirada en la puerta de la chocolatería, pero María no salía. Se acercó con ánimo de entrar, cuando un pequeño carraspeo le hizo volver la espalda. María estaba de pie junto a él. Pero aunque efectivamente era la misma joven, la ausencia de la cofia y del delantal mostraba a una mujer mucho más bella. El pelo ahora suelto, los labios y los ojos pintados exaltaban su rostro mediterráneo cálido y armonioso. Ahora parecía más alta, pues los tacones estilizaban su figura. Aunque Jean no había tenido mucho tiempo de dedicarse a la

búsqueda del amor, empleando todo su tiempo a la investigación, en ese momento se le dispararon todas las alarmas hormonales. María era sin lugar a dudas la mujer más bella con la que se había topado en su vida.

Antes de la cita le había estado dando vueltas a todo la maraña de acontecimientos que se habían sucedido sin encontrar ninguna explicación lógica. Por otra parte la cuestión de la reencarnación era algo que nunca se había planteado. Si como decía María él era Homet-Nut o el joven francés que encontró el Arca de la Alianza, no dejaba de ser una conjetura puesto que a él no le constaba en absoluto. Pero era un investigador nato y también valoró en su medida, que una semana antes había estado soñando persistentemente con el Udyat y su extraña presencia en Egipto en otro tiempo, así como las figuras oníricas que le despertaban por la noche, sintiendo en sus propias carnes el peso de la armadura de un templario.

- ¿Dónde podemos hablar en forma cómoda y sin que nos molesten? Mi hotel parece confortable ¿Quiere que nos acerquemos allí; o prefiera Vd ir a otro sitio?
- No hay problema. El hotel está bien, siempre que no se haga muy tarde el retorno a mi casa.
- Por supuesto. Cuando Vd lo desee yo le acompañaré a su casa de regreso.

No tuvieron que esperar mucho tiempo un taxis en tránsito les transportó hasta el hotel. Un todoterreno con ventanas opacas les seguía discretamente a unos cientos de metros. Y detrás de éste un Fiat negro conducido por Alain no le perdía ojo a otro centenar de metros.

Los dos jóvenes se sentaron en un rincón de la confortable cafetería del hotel. Pidieron ambos un café. Jean estaba nervioso y las mejillas de María estaban más sonrosadas de lo normal.

- Mire María....

- Puedes tratarme de tu. Para mi es más fácil.
- Gracias. También para mí. Bien María; he leído casi todos los trabajos que publicas en tu página. Confieso que el mundo oculto y paranormal o si prefieres esotérico es casi desconocido para mí, pero debo suponer que las experiencias de los personajes de tus relatos tienen que ser más ficción que realidad. No puedo entender cómo se puede hablar con los muertos o dialogar con la Tierra. En otros apartados hablas de extraterrestres y de su presencia entre nosotros. En fin, debo entender que son elementos de ficción ¿De donde te viene toda esa información?
- Mira Jean. Tengo dos hermanos a los que siempre les ha gustado estos temas. En mi casa se hablaba a menudo de videncia, de ovnis o de espiritismo. Yo me reía de todo ello, pensando que se trataba de paranoicos o de timadores. Era una joven feliz. Mis estudios y el deporte han llenado toda mi vida. En función de tu reacción a lo que voy ahora a contarte, seguiré hablando contigo o simplemente me despido de ti para siempre.

Jean se quedó alucinado ante la franqueza y la espontaneidad casi amenazante de la joven.

- No; por favor, necesito entender y por supuesto seré igual de sincero contigo y además respetuoso.
- Tengo ahora 29 años. Hace exactamente ahora 9 años, el mismo día de mi cumpleaños tuve una experiencia que me destrozó la vida y que ahora mismo sigo padeciendo. Era el mes de Febrero. Hacía frío en la calle. Había dejado el autobús que me traía de la biblioteca, dos manzanas antes de mi casa. Aunque eran las nueve y media de la noche no había nadie en la calle. De hecho

me sentí incómoda, pues una joven de noche y con la creciente inseguridad ciudadana no puede sino desarrollar cierto miedo o precaución. Aceleré el paso. Estaba ya visualizando la ventana de mi habitación en la distancia cuando mi atención se fue involuntariamente al cielo nocturno. Dos bolas enormes de luz se acercaron a mí hasta el punto de que tuve que protegerme los ojos con el brazo. Lo que pasó a continuación se repite como una macabra pesadilla cada noche de mi vida.

María estaba ahora sudorosa. Se quitó la chaqueta nerviosa, dejando al descubierto una camisa blanca ajustada a su figura que resaltaba aún más su belleza. Tomó un pequeño sorbo de café a la vez que escrutaba el rostro de Jean. Por un momento comenzó a vacilar pensando en callar y salir corriendo. Pero como en la ocasión anterior una extraña voz sonó en su cerebro: “Animo. Habla sin temor” Suspiró intensamente y prosiguió.

- Vi una columna de luz que bajaba de una de las bolas luminosas y como la luz me compenetraba. Lo siguiente que recuerdo es verme acostada en una camilla en una especie de quirófano repleto de luz, pero los seres que estaban observándome no era personal sanitario, sino unos pequeños seres con ojos negros enormes que me miraban inexpressivos.

Jean observó la reacción inconsciente de María. Sus manos temblaban. El labio inferior de su boca seguía el mismo ritmo nervioso y el sudor comenzaba a empapar su camisa.

- Luego se acercó un ser muy alto con unos ojos intensos. Era de color aceituna, pero su voz emanaba afecto. Recuerdo sus palabras: “Ahora no entiendes, pero si lo harás en el futuro. No tengas miedo” Luego desapareció

y aquellos enanos de ojos negros comenzaron a manipular unas extrañas herramientas metálicas. Me introdujeron unas varillas por la frente y los ojos. También introdujeron sendos tubos por mis fosas nasales. Recuerdo que me faltaba el aire y me ahogaba. Comencé a tener nauseas, pero los cabezones no me dejaban mover. No sé cuánto tiempo pasó ni como llegué a mi casa. Pero de repente me vi devolviendo y temblando en mi dormitorio. Mi madre pensó que tenía alguna indisposición y enseguida me hizo una tila. Yo no podía contarle lo que me había pasado, pues ya no sabía si lo había soñado o había sido una mala jugada del inconsciente. No he bebido en mi vida y por supuesto no he probado ninguna sustancia tóxica.

María suspiró de nuevo. El sudor había empapado toda su camisa. La mano temblaba y el miedo a provocar la risa o el desprecio de Jean le hizo observar el rostro de su interlocutor. Pero Jean no movía ni un solo músculo de su cara. El arqueólogo había seguido al pie de la letra las instrucciones de Arthur Bellini y había leído *Secret Life: Firsthand Accounts of UFO abductions*, del Dr. Jacobs y al Dr. Mark y el escrito Budd Hopkins y María estaba reproduciendo al pie de la letra los miles de testimonios de otras tantas personas abducidas por supuestos extraterrestres en semejantes circunstancias. La sorpresa vendría a continuación, pues eso no estaba en los libros.

- Al día siguiente al tomar el autobús para retornar a la universidad comenzó la verdadera pesadilla. Sin saber por qué comencé a ver alrededor de las personas una luz que le envolvía. Vía como salían del cuerpo de las personas larvas negras que caían en el suelo y que se juntaban con las de las otras personas. Mandé parar el autobús y salí corriendo entre los coches. Me metí en una

cafetería pero seguía viendo no solo eso, sino un sinfín de muertos borrachos que pretendían sentir la bebida acoplándose al cuerpo de las personas que estaban frente a la barra del bar. De repente me di cuenta que además de los seres físicos estamos rodeados de entidades de todo tipo y condición y que interaccionan con nosotros. Cuando volví a casa, no quise decir nada a mi familia. Me metí en la cama pensando que de esa manera me había librado de la pesadilla, pero fue precisamente la mayor relajación la que me adentró en otro universo diferente. Comencé a ser visitada desde entonces por seres extraterrestres y por entidades que al parecer nos han creado. Ellos me mostraron muchas escenas del pasado y del futuro de la Tierra. Comencé a escuchar sus voces y aprendí a vivir entre dos mundos. Pero desde entonces estoy desubicada. A veces pierdo la noción del tiempo y cuando me descuido o abstraigo puedo vivir en otro tiempo y en otro espacio físico sin desearlo. He pasado momentos de angustia, pues cuando conduzco, no sé quién lleva el coche pues de repente la carretera desaparece de mi vista y veo el mismo sitio hace millones de años con los animales que allí vivían. Imagínate encontrar a un diplodocus frente al volante. No quiero cansarte, pues podría estar hablando varios días seguidos y finalmente me recomendarías algún tratamiento psiquiátrico. Esta es la fuente de mis relatos, que por otra parte, los he teñido de ciertas licencias literarias, pues si contara la realidad de lo que he visto viviría rechazada hasta por las personas más próximas a mí.

María estaba llorando desconsoladamente. Jean conmovido la atrajo sobre sí abrazándola con ternura. Fue absolutamente automático. Nadie lo buscó, pero los labios de Jean se posaron suavemente sobre los de

María. Ahora las lágrimas no eran de angustia sino de paz. María no rompió el lazo, sino que se acurrucó un poco más sobre el pecho de Jean.

Fueron unos segundo hasta darse cuenta que estaban dando un espectáculo. Se separaron. Jean tomó unas servilletas de la mesa y se las ofreció a María para que se limpiara las lágrimas.

- Lo siento María. No sabía nada. Creo que lo has pasado mal de verdad. Yo no podría vivir con esa experiencia sin volverme loco. Creo en ti. Nunca he usado la mente emocional que por lo visto ha estado dormida dentro de mí, pero sé que dices la verdad y me gustaría ayudarte.

María se había calmado. Ahora retomaba el control y se sentía más segura. De momento no podía contar a Jean ciertas visiones del futuro en las que se veía del brazo de su esposo junto a un al hijo de ambos. De momento no podía contarle que ese hombre era él. Que le había estado esperando toda su vida. Aquellas visiones ahora se habían conciliado con su corazón. El suave beso de Jean había despertado el resorte dormido del amor conciliando visiones con sentimiento. En ese momento el dolor de todos esos años había dado paso al amor. Apretó con fuerza las manos con el borde de la mesa para no abalanzarse contra Jean y destrozarle a besos y caricias, pero el decoro se lo impedía. Lo que ella no sabía es que Jean no solo apretaba la mesa para contenerse, sino que había clavado los pies en el suelo para no arrojarse sobre María. Jean tenía miedo a ofenderla y a que saliese corriendo dejándole solo.

Ninguno de los dos era experto en amoríos. Parecía que sin quererlo ambos habían estado distraídos con sus vidas para llegar a ese momento.



María tenía la mano sobre la mesa. Jean casi sin querer acercó la suya poniéndola suavemente sobre la de María. Ella sintió un calambrazo y la dejó complacida.

María retomó la palabra.

- Ellos me han enseñado....
- ¿Ellos?
- Si mis amigos del espacio. Ellos me han mostrado tu rostro en varias ocasiones. También el de un hombre de pelo blanco que está muy unido a ti. Yo sé que ibas a venir y ellos me han dicho que colabore contigo y con ese hombre.

Jean se quedó alucinado. Extrajo la Tablet de su funda y le mostró una de las escasas fotos de Arthur Bellini junto a un grupo de empresarios. María sin vacilar señaló a Bellini con el dedo.

- Es este. Este es el hombre que me han mostrado junto a ti.

Por primera vez Jean comenzaba a entender que todo lo que le estaba sucediendo no era una casualidad, sino que formaba parte de una especie de programa establecido en el tiempo por una lógica no humana.

Se hacía de noche. María no quería preocupar a sus padres y solicitó a Jean que la llevara a su casa. Se estaban incorporando de la mesa cuando Alain se acercó a ellos. María retrocedió al ver aquel gigante.

- Tranquila María, es Alain, nuestro amigo.

Fue Alain quien les llevó. Los dos jóvenes no se habían soltado de la mano ni un momento. Llegaron a la casa de María. Salieron del coche. Jean acompañó a la joven hasta el portal del edificio.

Fue casi automático, consentido, deseado y por supuesto lógico. Los labios de Jean se posaron sobre los de María. No hubo palabras. La joven metió la llave en la cerradura del portal y Jean se giró para volver al coche.

- ¡Jean!

El arqueólogo se giró automáticamente para encontrarse con el rostro de María pegado a su piel. Luego la joven se puso de puntilla y con la misma dulzura depositó un beso en los labios de Jean.

- Veo que está Vd feliz, Sr Renaux
- No te lo puedes imaginar Alain. Creo que acabo de bajar del paraíso, si es que existe.
- Me alegro por Vd. No se alarme, pero si le interesa esa señorita debe tener cuidado puesto que ahora mismo su foto junto con la suya están siendo investigadas.
- ¡No jorobes, Alain!
- Hágame caso. Cuide a esa señorita.

Sentado en la parte posterior del coche camino del hotel, Jean extrañó el teléfono móvil con la intención de enviar un whatssap a María.

- No lo haga Sr. Renaux. Tome el mío que está limpio.

Tanta precaución y sigilo comenzaban a preocupar al arqueólogo.

- La verdad Alain es que comienzo a estar preocupado.
- Hágame caso y tome precauciones. La gente que nos está vigilando es muy peligrosa.
- ¿Sabes quiénes son?
- El problema Sr. Renaux es que no son ninguno de los servicios y agencias que conozco, y le aseguro que se cómo operan y se mueven. El problema es que no sé quiénes son y eso me preocupa. Mis informadores están

buscando datos y de momento no sabemos nada. Pero insisto, si le interesa esa chica procure no dejarla sola mucho tiempo.

Jean tomó el móvil de Alain y tecleó el mensaje para María.

- María. No te asustes. Pero debo verte mañana mismo a la salida de tu casa.

No pasaron ni 30 segundos en llegar la respuesta.

- Voy a la chocolatería a las 8 de la mañana ¿Hay algún problema?
- No, no te preocupes, pero a las 8 estaré frente a tu casa.
- OK. Te espero. Buenas noches.

Aunque Alain nunca había invadido el espacio de Jean y se había mostrado discreto y distante, como exigía su trabajo. En esta ocasión fue el arquitecto el que le invitó a cenar juntos. Alain no quería mezclar el placer con el trabajo. No era profesional. Pero la insistencia de Jean no le dejó otro recurso.

- Alain, necesito comunicarme con Arthur en forma segura ¿Cómo lo hago?
- Con mi teléfono. Pero no llame Vd, directamente a Arthur, pues sabemos que su teléfono está pinchado. No hemos hecho nada porque nos interesa seguir el juego. En estas ocasiones utilizamos el teléfono de un empleado de la casa.

La cena estaba sobre la mesa. Alain, marcó un número de teléfono.

- Ya sabes quién soy. No digas nada ¿Está el Sr. Bellini en casa?
- Le he traído esta tarde a las cinco y no ha salido desde entonces.

- Bien, acércate a su despacho con la comunicación abierta y dile que el Sr. Renaux está al teléfono.

El chofer de Bellini subió de tres en tres las escaleras. Tocó con suavidad en la puerta del despacho y entregó el teléfono a Bellini, cerrando la puerta para preservar la intimidad.

Jean y Alain comenzaban a saborear la deliciosa pasta italiana.

- Jean; Que alegría ¿Cómo estás? ¿Qué tal tu visita?
- Arthur. Estoy desbordado. He conocido a María. Es alucinante. Ni por asomo puedes imaginarte lo que esa mujer lleva dentro. Además es encantadora. Por cierto, es la misma que salió en las imágenes de la última Tenida.
- ¡Fantástico! Me alegro mucho. Todo parece ir encajando.
- Hay un problema que me preocupa. Alain ha comprobado que estamos siendo vigilados constantemente y piensa que ahora pueden extender esa vigilancia a María ¿Tengo miedo?
- Mañana al mediodía estoy en tu hotel.
- Gracias Arthur.
- Te noto muy preocupado y muy interesado por esa muchacha ¿Es que te gusta?
- ¡Que me gusta!...joder Arthur es que estoy enamorado. Además ella me corresponde. No puedes imaginarte lo que ha vivido y me ha contado. Estoy asustado pues en todo esto no hay casualidad. Es como si estuviéramos siguiendo un patrón dictado por algo o alguien que se escapa a nuestra comprensión. Estoy desbordado. No se cómo actuar. Tengo pánico.
- ¡Tranquilo Jean! Me llevaré a Gustav conmigo. En Italia tenemos varios hermanos. Ahora mismo les llamo para

que se movilicen. Te aseguro que vas a tener un ejército detrás tuyo para que no os suceda nada. Pásame a Alain.

Alain tomó el teléfono y escucho durante unos minutos. Sacó una pequeña libreta y tomó unas notas. Luego volvió a pasar el teléfono a Jean.

- Jean, tengo la seguridad de que estamos muy cerca del objetivo. La semana que viene nos esperan en Suiza para darte acceso a la Orden. Gracias, mañana te doy un abrazo.
- Gracias Arthur. Hasta mañana.

A pesar de que Alain no era de muchas palabras, Jean pudo saber que aquel gigante era un verdadero profesional. Además tenía contactos en el mejor y más viejo servicio secreto del mundo; La Mafia. A su manera, aquel hombre era feliz, pues se sentía querido y respetado por Bellini y en la lógica de aquel gigante ese reconocimiento le realizaba y le motivaba a ejercer su profesión.

María observó por la ventana de su piso la figura de Jean Renaux frente al portal “Que guapo es” –Pensó- mientras se anudaba la chaqueta y se precipitaba hacia las escaleras.

Los dos jóvenes se dieron un abrazo y casi automáticamente sin premeditación alguna se tomaron de la mano. Alain no estaba. Dos horas antes de despertarse Jean, el gigante había desaparecido.

No tomaron un taxi. No querían separar sus manos y sin mediar palabra caminaron para dirigirse a la chocolatería de la familia de María, que distaba tan solo tres manzanas en la misma vía.

- Papá, te presento a Jean Renaux, un buen amigo.
- Jean, este es mi padre Salvatore, el mejor padre de Génova.

- Mira que eres zalamera –Contestó Salvatore-

Se sentaron en la mesa del fondo del local. Salvatore les trajo sendas tazas de chocolate y media docena de churros.

- María. Estoy muy preocupado. No sé cómo decírtelo, pero sin desearlo creo que te he puesto en peligro. Lo siento de verdad.
- ¿En peligro?
- Hasta hace un par de meses yo era un arqueólogo enamorado de mi trabajo. Al regresar de Egipto acepté el encargo de encontrar el Udyat.
- ¿Qué es el Udyat?
- El Ojo de Horus, o si lo prefieres el Ojo de Ra. El caso es que desde el principio observamos que estábamos siendo vigilados o seguidos por alguien que no conocemos. Alain, el guarda espaldas de Bellini, que tú ya conoces me ha dicho que tiene miedo por ti, pues nos han visto juntos.

Jean estaba nervioso y se entrecortaba.

- Te juro por lo más sagrado que cuando te entrevisté no me imaginé que pudiera ponerte en peligro. ¡Perdóname!

María no era precisamente una monjita de la caridad y no se asustaba tan fácilmente.

- Mira Jean, te voy a ser sincera y perdona mi brusquedad pues no me estoy echando en tus brazos. Te aseguro que no soy una mujer fácil. He visto tu cara casi todos los días desde hace nueve años. Nadie me va a separar de ti. No me asustan, por tanto nada tengo que perdonarte.

Jean suspiró aliviado. Luego literalmente cagado de miedo replicó.

- María, ¿Tu consideras que una persona puede enamorarse a primera vista de otra? Es decir, ¿Crees en los flechazos?

María se echó a reír. Luego sin cortarse un pelo acercó la cara a la de Jean, le miró a los ojos y le dijo.

- Te aseguro que en mi caso no ha sido a primera vista, pues te vi hace unos cuantos años. Mejor dicho me mostraron tu imagen y otras tantas escenas asociadas a ti que no comprendí hasta que has aparecido.

Jean rodeó con sus manos las mejillas sonrosadas de María y depositó un beso en sus labios.

- Estoy loco por ti. Te amo.

Las lágrimas de María cerraban un capítulo de angustia y de ansiedad alimentada desde el día que tuvo la experiencia de abducción y que le trastornó la vida. Tanto sus padres como sus amigas, la mayoría casadas o con novio le reprochaban su vocación de soltería, ella no podía explicar, que se había enamorado de un señor que aparecía en sus sueños. María no podía explicar que cuando veía a Jean no solo observaba un rostro, sino que su percepción emocional sentía su alma, sus miedos y sus anhelos. Ella se había enamorado no con la carne, ni con los convencionalismos de toda relación. Ella se había enamorado del espíritu, el alma y el corazón de Jean. María tenía como arquetipo del amor a la figura que cada día aparecía en su mente y no sentía atracción por ningún otro. La angustia era que no sabía si ese hombre existía en realidad o pertenecía a alguna experiencia de otra vida, pues en ocasiones le veía vestido de egipcio y otras tantas de soldado templario. Y lo curioso era que cuando intentó tomarse algún que otro ansiolítico la percepción aumentaba aún más, por lo que evitó acudir al psiquiatra ¿A quién y cómo podía contarle sus visiones, sus percepciones y fenómenos extrasensoriales?

- Yo te he amado siempre.

Salvatore observaba de reojo desde el mostrador la escena. Conocía a su hija como a su propio aliento y contemplarla llorando y besando a aquel joven rubio y bien parecido le emocionó. Salvatore sabía que si María daba un paso era para toda la vida. Tuvo que entrar en la cocina para evitar emocionarse en público. Luego sacó del bolsillo del pantalón el teléfono e hizo una llamada.

- Mamma. Nuestra hija está enamorada. Me temo que en breve nos la van a robar.

Al otro lado de la línea la madre de María lloraba de alegría y no tardó sino segundo en llamar a sus hermanos con la noticia. Hay que vivir en Italia para conocer cómo vive esta raza los asuntos del amor.

- María. Estoy esperando la llegada de Arthur y de otro buen amigo. Arthur es un hombre sabio y prudente. Yo no sé cómo proceder ni que pasos debo seguir. Para mí es muy importante su consejo. Te vendría bien escucharle.
- Ya te he dicho que no me separo de ti, por tanto lo que tú hagas o donde tú vayas, yo lo haré en igual manera.

El chocolate y los churros se habían enfriado. Se levantaron y se dispusieron a salir. María se acercó a su padre.

- Papá. No me quedo. Tengo cosas que hacer. Te llamaré.

Salvatore no contestó, se acercó a Jean, le dio la mano efusivamente diciendo.

- Mire señor. Nuestra hija es lo más maravilloso y preciado que tenemos en nuestras vidas. Le pido que la cuide y la proteja con toda su alma.



Jean no podía entender cómo aquel buen hombre había captado las emociones y sentimientos hacia su hija. Pero es que Jean era francés y no italiano y no hay raza más romántica y sensitiva en el mundo para los asuntos de amor que los italianos.

Las cuatro horas siguientes fueron intensas para los dos enamorados. Parecía que las cinco estrellas de Gran Hotel Savoia alumbraban intensamente la pasión, las caricias y los suspiros de dos amantes transportados al éxtasis del sentimiento más maravilloso de la existencia: El amor.

Un todoterreno con ventanas opacas permanecía estacionado en el aparcamiento del hotel. La ventana del lado derecho del mismo estaba parcialmente abierta. Bocanadas de humo salían intermitentemente de la misma. En su interior dos hombres se afanaban en posicionar el micrófono direccional enfocado hacia la segunda planta del hotel. El pasajero del lado derecho fumaba pausadamente observando el tráfico de la puerta principal del hotel comprobando que los visitantes y huéspedes del Savoia no se correspondían con el retrato de Bellini pegado al salpicadero del vehículo. Todo transcurría sin incidencias.

De repente la garra de un gigante asió con brutalidad la cabeza del ocupante del vehículo y casi al instante salía disparado por la ventanilla del coche. El otro pasajero reaccionó rápidamente accionando el arranque y acelerando a toda velocidad.

Alain no salió corriendo detrás del vehículo. Levantó del suelo al ocupante y le propinó un puñetazo en plena boca. Tres dientes salieron despedidos. Luego lo arrastró hasta su coche y se dirigió hacia el garaje del hotel. Tomó el ascensor y subió a su cuarto. El interrogatorio duró un par de horas. Alain era un experto en extraer la información oculta. Procuró a su vez que no se derramara sangre. No obstante tres dedos de una de las manos del sujeto se fracturaron como consecuencia de las pequeñas caricias que le propiciara Alain. Luego volvió a salir de la

habitación con el espía y lo dejó tirado en la cuneta del aparcamiento externo del hotel.

A las catorce horas Bellini y Gustav salían del taxi en la puerta principal del Savoía. Alain les estaba esperando. Mientras el guarda espaldas se quedaba de guardia, los dos viajeros se dirigieron al restaurante del hotel.

Jean les hizo una seña para que se acercaran a la mesa donde esperaba con María. Los tres amigos se fundieron en sendos abrazos.

- Arthur; Gustav, os presento a María Panneta.

Los dos iniciados se quedaron alucinados. Aquella mujer era la misma que había emergido en la última Tenida del grupo.

La comida transcurrió felizmente. Poco antes de concluir Arthur estuvo hablando con Alain.

- Sr. Bellini el tema es más serio de lo que pensábamos. El sujeto que he interrogado es casi un delincuente de los bajos fondos de Marsella, contratado a su vez por algún otro, al que no conoce en absoluto. Tengo la seguridad de que a su vez el que le ha contratado, ha sido a su vez utilizado por otro diverso. Si se tratara de algún servicio secreto o de la mafia, podríamos acceder sin problemas a ellos, pero el “modus operandi” es propio de algo o alguien más oscuro que no deja pistas y al que nos va a costar mucho descubrir.
- ¿Tienes el nombre y los datos de este sujeto?
- Por supuesto Sr. Bellini, pero mi consejo es que no lo mueva por la interpol o por cualquier servicio más o menos oficioso, pues precisamente les pondríamos en la pista. Es mejor moverlo a través de mis contactos.

- OK. Alain, has hecho un buen trabajo. Queda en tus manos.

Aquel reconocimiento hizo que el pecho de Alain se elevara varios centímetros, reforzando a su vez su autoestima.

Concluida la comida, se dirigieron a una de las salas privadas del hotel. Alain se quedó fuera haciendo guardia. María, por recomendación de Alain contó toda su historia. Durante tres horas solo habló ella, los otros tres tan solo abrían los ojos desmesuradamente. Aquella joven era una joya. Las facultades extrasensoriales que, según ella padecía, habrían hecho palidecer de envidia a cualquier místico, mago o dotado de todos los tiempos, mientras que para María eran una tortura diaria con la que debía luchar cada día de su existencia. Además no tenía la intención de mostrar todo ese bagaje al público, lo que le hacía todavía más valiosa para la Orden.

Gustav anotaba constantemente en su libreta detalles, palabras y claves, mientras que Arthur sonreía y gesticulaba con la cabeza sin querer, en señal de aprobación.

Arthur se levantó reflexivo. Todos callaron. Aquel hombre sin querer imponía altas dosis de autoridad moral.

- María. No sé si Jean te ha puesto al corriente de quienes somos y de nuestras actividades.
- No. No hemos tenido tiempo de hablar. Todo se ha dado de una manera inesperada. En cualquier caso, como os he contado, para mi sois familiares y me consta que además de ser buenas personas no estáis solos en esto.

Gustav, de un carácter más racional enseguida replicó.

- ¿Qué quieres decir con el “No estáis solos en esto”?

- Los mismos que me raptaron a mí y me impusieron estas percepciones están detrás de vosotros y siguen todo vuestro trabajo.
- Menuda alegría que nos das María –Respondió Gustav- No te imaginas la angustia que se pasa cuando te adentras en un campo inexplorado con el pudor y el sentimiento de soledad que eso implica.

Arthur veía colmado a su vez una gran parte de las aspiraciones del grupo. Puesto que habían investigado multitud de personas abducidas, incluso habían extraído implantes de algunos testigos pero todos ellos eran sujetos pasivos; es decir, no podían interactuar con los seres que les habían abducido e implantado, por lo que el grupo no podía establecer contacto con entidades superiores. De hecho la búsqueda del Udyat no era sino un intento de establecer contacto con esos seres, para sumarse al gran cambio que se gestaba en el planeta. Pero María era el puente o la conexión que estaban buscando.

- María, nos gustaría contar contigo y que nos ayudaras en nuestro programa. No te pido que me respondas ahora. Jean te contará lo que hacemos y quienes somos. Además, tanto Gustav, nuestro ingeniero, como yo, estaremos encantados de resolver tus dudas.

María miró a Jean antes de responder.

- Arthur. Perdona que te tutee a pesar de la diferencia de edad.
- Estaré encantado que me otorgues tal confianza.
- Como le dije a Jean, yo os conozco hace muchos años. De hecho os he estado esperando. Ahora veo claramente que toda esta preparación culmina sin duda en mi colaboración con vosotros. Ya no soy una niña. He madurado lo suficiente para percibir el bien y el mal de

cada persona. Yo os veo con otros ojos. Se lo que hay en vuestros corazones pues me despertaron ese sentido. Podéis contar conmigo.

Gustav pegó un respingo y espontáneamente se abrazó a Jean.

- ¡Fantástico! Este es un día grande.

Arthur replicó.

- María, el problema es que tenemos fundadas sospechas de que nuestro trabajo está siendo vigilado y debes saberlo. No sabemos quiénes son y qué es lo que quieren.
- Jean me ha puesto al corriente. Si vosotros seguís adelante, yo no me quedaré atrás.
- Ok. Lo primero es vuestra seguridad, por tanto mi propuesta es la siguiente. Tengo una casa donde puedo meter un batallón, pero a pesar de todo estoy solo. Me gustaría que tanto tú María como tu Jean, os trasladéis de inmediato a mi casa y aceptéis mi hospitalidad. No tengo hijos ni familia conocida ¿Qué os parece si os secuestro?

María volvió a mirar a Jean. Esa era una decisión que no podía tomarla sola y ella no se movería si su amado no lo hacía a su vez. Jean contestó.

- Eres muy generoso Arthur. La verdad es que el padre de María me ha recomendado que la cuide con todas mis fuerzas, por lo tanto si ella lo desea por mi parte estaré encantado. La verdad es que mi piso es muy pequeño y no está precisamente indicado para una señorita.
- ¡Demonio Arthur! Me podrías adoptar a mí. Tu cocinera es la mejor mujer del mundo.
- No seas ganso Gustav.
- Otro cuestión más María ¿Sabes tú hora de nacimiento?

- ¿Mi hora de nacimiento? ¿Y para que la necesitas?
- Para pasársela a Robert, nuestro astrólogo. Ya te lo explicará él.
- Pues tendré que preguntársela a mi madre. Por cierto necesito algo de tiempo para despedirme de mi familia y hacer el equipaje.
- Por supuesto, no nos moveremos de aquí hasta que no estés lista.

Veinticuatro horas después, con lágrimas en los ojos María se despedía de los suyos. A su lado y con la bendición de los padres de ésta caminaba enamorado hasta la médula Jean Renaux, un arqueólogo absolutamente perdido en los meandros de un destino incierto y asombroso. Arthur, Gustav y Alain, cual ángeles custodios, los arropaban con su cariño y amistad.



## CAPITULO V

### INICIACION

María era Licenciada en Economía por la Universidad de Roma. Manejaba correctamente el inglés y el francés, además de su idioma materno el italiano. De ninguna manera deseaba ser una invitada permanente en la casa de Bellini. Y por supuesto no deseaba vivir a costa de Jean, por lo que nada más instalarse en Francia planteo a sus amigos la necesidad de sentirse útil y autosuficiente. Bellini deseaba tenerla cerca pues se estaba revelando como un elemento fundamental en las prácticas noéticas que su grupo practicaba con regularidad, por lo que la ofertó trabajar como coordinadora económica de sus numerosas empresas. Le puso un despacho en su propia casa y le asignó un sueldo espléndido.

Jean a su vez era una persona responsable por lo que planteo a Bellini viajar a Tell El-Amarna con el objetivo de localizar la supuesta Arca de la Alianza, siguiendo la ruta establecida por el folleto Templario.

- Arthur. Me estoy planteando retornar a Amarna para intentar localizar el supuesto paradero del Arca de la Alianza. Desde la perspectiva arqueológica entiendo que es una tarea imposible pues no tengo puntos de referencia ni pista alguna por donde empezar. Estoy planteándome utilizar la vía psíquica. Si me acompañan María y Belinda, o alguna otra persona con capacidades sensitivas quizás puedan ellas mostrarme la ruta.
- Ciertamente es muy buena idea. Además puedes disponer de Gustav, pues es un genio en electrónica e ingeniería informática y al trabajar en una de mis empresas le puedo relevar de sus obligaciones sin levantar sospechas simulando un traslado. Ahora mismo



podemos contar con una tecnología de rayos X y ecosondas para ver cámaras y objetos ocultos que se puede emplear en Amarna. Gustav se prestaría encantado para este trabajo. Pero tendrás que esperar, pues la semana próxima debemos viajar a Suiza para proceder a tu iniciación.

- ¿Tan Pronto? ¿Pero realmente me consideras preparado para ello?
- Ya te he dicho que fuiste elegido desde arriba por lo que no hay ninguna duda. Además los hermanos que ya te conocen están encantados contigo. La ceremonia es sencilla, no tienes que preocuparte ni ponerte nervioso. Nos gustaría invitar a María además solicitarle que se preste a una sesión psíquica. Se lo voy a plantear, pero seguramente a ti te hará más caso. Te ruego por tanto que se lo digas.

Nuestra Orden, Children of the Sun es pequeña. Contamos con 142 hermanos. Tú serás el 143 y seguramente cuando sea el momento María será la 144. Cuando alguno fallece, damos acceso a otro para estabilizar esa cifra. Precisamente el año pasado fallecieron dos hermanos.

- Lo ideal Arthur es que sean muchos más, de esa manea el trabajo y la actividad se podría incrementar.
- No te engañes Jean. El peligro de todo grupo es sectarizarse y con más gente se hace difícil tener una unidad de pensamiento y de acción. Date cuenta que cada uno de los hermanos tiene en forma discreta cientos o miles de allegados que siguen de una manera indirecta nuestros fines sin ellos saberlo. El próximo día conocerás gentes a cual más dispares. Tenemos un obispo anglicano entre nosotros, más de un político. Conocerás un millonario árabe. Algún militar y otros tantos a cual más diversos. La mayoría tiene a su alrededor un gran círculo

de influencia a través del cual impulsa los protocolos que confeccionamos en la orden. Por otra parte con nuestras empresas movemos una enorme cantidad de dinero, que como te mostramos la invertimos intencionadamente para construir el nuevo paradigma sobre el planeta. Pero en la Orden tenemos gente sencilla, simple y maravillosa que tiene pocos recursos, pero que son fundamentales. Nuestro deber es asistir a todos y cada uno de los hermanos, no con la caridad, sino con trabajo. Procuramos que todos se sientan útiles, auto-realizados y felices pues de esa manera son más operativos. Es por eso que te encargamos tu tarea, que como has comprobado se te paga generosamente.

- Yo creo que me pagáis demasiado. Me siento abrumado.
- Peor te sentirás en el futuro cuando sobre ti caiga una mayor responsabilidad y muchos más recursos.
- ¿Qué quieres decirme?
- Todo a su momento Jean. Vamos despacio. Ahora mismo tienes que hablar con María. Luego iremos todos a Suiza, donde se dará la próxima Tenida. Las reuniones, Jean, se establecen por objetivos y por la recomendación del hermano Robert que es quien ha sondeado tu carta natal y ha establecido la fecha. Al parecer y por lo que me ha trasladado tú tienes un punto vital en tu carta; Creo que es algo así como el Medium Caeli, que tú lo tienes en el grado del Imperator. Y que la semana que viene tienes ese punto una conjunción de tu Luna.
- Traduce que me pierdo.
- No solo te pierdes tu Jean. La Astrología no es mi fuerte. Tengo nociones pero deberás preguntárselo a Robert. Él es muy estricto. Tiene los datos de todos los hermanos y miles de cartas de naciones, hechos y natalidades. Al parecer no es lo mismo hacer las cosas guiados por la

casualidad, la conveniencia o la comodidad sino contando con las fuerzas cósmicas. Es por esto que nos apremió a realizar la Tenida la próxima semana coincidiendo con esta conjunción de tu carta. Además no hacemos inversiones de alto riesgo sin consultarle a él. Para nosotros es como un Ángel de la Guarda. Te encantará y verás que luego se hace imprescindible en tu vida.

- La verdad Arthur, que cada día que pasa me alucino más. Al principio creía que estabais locos o que erais millonarios con caprichos. Ahora veo que estáis superorganizados y que sois serios. Que seguís un método y por otra parte me encanta el afecto y las lealtades que os profesáis entre vosotros.
- Hasta que nos has conocido Jean ¿Cuál ha sido lo más importante de tu vida?
- Por supuesto el amor a mi trabajo.
- No te diferencias mucho de nosotros pues en nuestra escala de valores lo primero es el amor al conocimiento. El amor al hombre y la integración consciente de la Suprema Inteligencia en nuestras vidas.
- Lo comparto íntegramente.
- Pues por eso eres uno de nosotros ¿De qué te extrañas?

Iban a separarse cuando Arthur se volvió repentino hacia Jean.

- ¡Por cierto Jean! ¿Te apetece casarte la próxima semana en Suiza?
- ¡Demonios Arthur! No me he planteado casarme en mi vida, además esto no depende solo de mí, sino de María. Pero no hemos hablado nunca de matrimonio.
- No te asustes hombre. Mohamed, al que conocerás en breve nos ha pedido que simulemos una boda y vosotros

dos encajáis muy bien en ese simulacro. Se trata de disimular pues somos casi doscientas personas reunidas y esto puede llamar la atención más de la cuenta.

La risa de ambos concluyó el encuentro. Luego Jean recorrió la mansión de Bellini, que ahora era su casa para dirigirse al despacho de María.

Sepultada entre varias torres de papeles y documentos emergía la cabeza de su amada.

- María, he estado hablando con Arthur y nos ha solicitado que vayamos juntos a Suiza, pues hay una reunión del grupo. Se trata de la ceremonia de mi integración en el mismo. Pero todos queremos que estés tu presente.
- Cuantas veces tengo que decirte que no te voy a dejar ni un minuto de nuestras vidas solo. Si tú vas, yo voy también pues tengo que cuidarte, que eres muy ingenuo.

Jean esbozó una tierna sonrisa, pues efectivamente era el ser más ingenuo del mundo.

- ¿Estarías dispuesta a someterse a alguna prueba noética?
- ¿Qué demonios es eso?
- Se trata de fotografiar las imágenes del pensamiento y pasarlas a una pantalla. En la última reunión vimos imágenes del futuro del planeta y curiosamente salió tu cara.
- ¿Quieres decir que cuando me viste por primera vez, tú ya habías visto mi cara?
- Sí, aunque no podía imaginar que me iba a enamorar.
- ¿A ti que te parece? ¿Quieres que me someta a esa cosa tan rara?
- Sería muy importante para nosotros que así fuera. Esta gente, que te aseguro es maravillosa, ha luchado mucho

para encontrar una persona abducida o implantada que sea consciente. También he propuesto a Arthur que me acompañes junto con Belinda y Gustav a Egipto para realizar la tarea que me han encargado.

María se levantó de la silla, rodeo la enorme mesa del despacho y besó a Jean con apasionamiento.

- Yo voy contigo hasta el fin del mundo. Tengo que contarte algo que he percibido en estos días y que había olvidado.  
En los peores momentos de mi vida, cuando la percepción se activaba en forma incontrolada y veía muertos por aquí, naves por allá o me salía del espacio tiempo, una bellísima mujer se me aparecía y me decía que todo esto se mitigaría con amor. Yo no lo tuve en cuenta puesto que las visiones seguían cada vez más escabrosas y ella persistía en la misma letanía.
- ¡Pues bien Jean! Efectivamente nunca había estado enamorada, pero ahora este sentimiento entrañable de amor que siento por ti me está dando una paz y un equilibrio que no había sentido en años. Al parecer aquella mujer tenía razón y cuando la vea de nuevo la tendré que pedir perdón porque la llamé todo tipo de barbaridades.
- Hay algo más María. En la próxima reunión tenemos que fingir que nos casamos. Hay que representar esa pequeña escena para disimular la convocatoria de tanta gente.

María, con su característica de espontaneidad y franqueza se quedó meditando unos segundos y respondió.

- ¿Y por qué tenemos que fingir que nos casamos? ¿Por qué no nos casamos de verdad? ¿O es que tú no quieres?

La cara de Jean se encendió avergonzado, aquella mujer, a la que adoraba era tan directa y tan espontánea que incluso se sentía mal ante la pregunta de si quería o no casarse, pues tal y como se lo había planteado, sin tacto alguno, no le quedaba más remedio que decir que sí. Por otra parte, aunque él no le daba importancia al hecho de casarse, estaba enamorado de María y no tenía ningún inconveniente. El problema es que para una mujer italiana el casarse era algo más que un acto formal. Los italianos son tan maravillosamente románticos que una boda es el acto más sagrado de una buena familia.

Jean besó con cariño a su amada.

- Pues estaré encantado de casarme con la mujer más bella del mundo.
- ¡Que zalamero eres! Por cierto tendrá que venir mi familia.
- Tendré que consultar con Arthur. Menuda sorpresa que se va a llevar cuando le diga que en vez de simularlo lo haremos de verdad. El problema es tu familia, que no sé donde la podemos meter.
- Pues te aseguro una cosa Jean, que si no viene mi familia ni me caso ni voy a la reunión.
- ¡No te enfades mujer! Simplemente es que no me esperaba esta reacción.

María se dio cuenta enseguida que se había excedido y que estaba condicionando a Jean sin que el pobre hombre tuviese la culpa de nada.

- Perdóname Jean. Ya sabes como soy. Dejemos lo de casarnos para más adelante y por supuesto iré a la reunión como lo habíamos hablado.

Esta vez era Jean el que se sentía fuera de juego. En un momento había pasado de la soltería al matrimonio y luego de nuevo a la soltería y este

vaivén le estaba aturdiendo. El pobre Jean no conocía bien la versatilidad de una mujer.

- Espera María. Vamos a ver como lo arreglamos.

Jean cogió de la mano a su amada y juntos se dirigieron a la planta baja de la mansión, precisamente al despacho de Arthur.

- Me encanta veros cogidos de la mano.
- Arthur ¿Y si en vez de simular que nos casamos, nos casamos de verdad?

Bellini sonrió con malicia. Se levantó de la silla del despacho, se acercó a la pareja y mirándoles directamente a los ojos les dijo:

- ¿Y qué problema puede haber? Los que os casáis sois vosotros por tanto estaremos encantados.
- La cuestión Arthur es que María no puede casarse sin la presencia de su familia y con la celebración de la Tenida, no sé donde meterles.
- No seas aguafiestas Jean. La Tenida se hará por la noche. No veo problema en celebrar la ceremonia al mediodía, asistir al banquete y luego llevamos a la familia de María al hotel antes de que anochezca. No tienen por qué enterarse de nada y no les podemos privar de esa alegría. Al día siguiente podéis estar con ellos, pues nuestra reunión habrá concluido.

El avión privado de Bellini estaba repleto en ese viaje. María, Jean, Gustav, Belinda, Alain y una docena de hermanos venidos de España, Portugal y Francia se dirigían al aeropuerto internacional de Zurich. Era el día 25 de enero. La Tenida estaba prevista para la noche del 28 al 29.



La mansión de Mohamed Al Thani se ubicaba en una zona apartada de Chêne Bourgeries en Ginebra. Este hermano, inmensamente rico era de Qatar. Al parecer estaba emparentado con la realeza de dicho emirato. A pesar de que Mohamed fue criado y adoctrinado en la fe musulmana, él había trascendido su religión para adentrarse en la Orden con un sentimiento progresista que sorprendía incluso a los que habían sido educados en religiones judeo-cristianas. La fortuna de este magnate del petróleo no estaba precisamente en Qatar, ni tampoco en las arcas de un banco suizo sino en grandes extensiones de tierra en el norte de Argentina. En una de las Tenidas del grupo habían podido tener acceso mediante visión noética al mapa de la Tierra después del cataclismo y Qatar al igual que gran parte de los continentes de nuestro planeta estarán cubiertos por las aguas.

En los noticias de sociedad del Geneva Times se había incluido una pequeña nota que había referencia a la boda del arqueólogo Jean Renaux y María Panneta.



El avión de Bellini, casi no repostó y con María y Jean a bordo voló al aeropuerto de Génova. Salvatore, como buen italiano pensó que tanta prisa se debía a que su hija estaba embarazada, y el que era de la vieja escuela no lo veía bien. La Mama no tenía problemas, pues ganaba un hijo en la familia. Los dos hermanos de María, ambos en la universidad se presentaron en casa y conocieron a Jean. María que percibía el recelo de su padre se dirigió a él.

- Papá, no estoy embarazada. No te preocupes.

Salvatore, al verse pillado disimuló enseguida.

- Que mal pensada eres María. En ningún momento pensé tal cosa ¿Pero por qué tan rápido? Estos tiempos modernos no los entiendo. Vais muy deprisa. Además no conocemos a la familia de Jean.
- Mis padres fallecieron hace pocos años y no tengo hermanos. Mi padrino en la boda será mi jefe, Arthur Bellini. Una excelente persona.

Salvatore no cedía. Quería saber más. ¿Pero porque tan rápidamente? ¿No podéis esperar un poco?

- Mira Papa. Ha sido Bellini, que también es ahora mi jefe quien nos ha ofertado casarnos en Ginebra, en la mansión de un Jeque árabe podrido de dinero. De ninguna manera podríamos soñar con una boda igual y en un lugar tan lujoso, por eso nos decidimos a aceptar la invitación.

A Salvatore le hubiese gustado una ceremonia con todos sus parientes presentes y en la misma Catedral de San Pedro de Génova. Fueron los dos hermanos de María, los que aplaudieron la decisión. Eran más jóvenes y pasaban de los convencionalismos de sus padres. La Mamma, por otra parte solo deseaba la felicidad de su hija, por lo que mandó callar a su marido.

Desde las 9 de la mañana no dejaban de llegar invitados a la mansión de Mohamed Al Thani. A pesar de la nieve, se había instalado una carpa térmica en los jardines de la mansión. Todos los invitados estaban al corriente de la ceremonia. La Mamma y los dos hermanos de María ocupaban la primera fila. Había casi doscientas personas. María apareció radiante del brazo de Salvatore y esperó frente al Juez. Jean, absolutamente nervioso y flotando en el aire venía acompañado de Bellini, pues era lo que más se asemejaba a su familia. Para todos los invitados, miembros de la Orden, la parodia de la boda estaba logradísima. Tan solo Arthur, Gustav y Belinda sabían que no eran actores representando un papel, sino una verdadera boda.

Los rostros de los enamorados estaban repletos de felicidad. Para María se cerraba una etapa de angustia prolongada que la había tenido en ascuas durante años. Jean estaba flotando y debido a su paranoica ingenuidad se sentía como un niño al que le habían dado un enorme caramelo, pues tenía delante de sí a la mujer más bella y más enamorada del planeta.

Los fotógrafos y los periodistas cual buitres sobre su presa querían saber quiénes eran aquellos jóvenes y que parentesco tenían con Mohamed Al Thani. Pero la jefa de protocolo de la ceremonia les informó ampliamente asegurando que eran dos altos ejecutivos del imperio financiero del Jeque y que el resto de invitados eran personajes relacionados con su gestión comercial. Nadie sospechaba nada puesto que en aquella carpa se encontraban personajes muy conocidos de la esfera internacional, que de una manera directa o indirecta parecía lógico que formaran parte del mismo entramado empresarial.

La familia de María estaba en la gloria. Por un momento se sentían personajes importantes. “Verás cuando se lo cuente al tío Enzo” –Decía Salvatore a su esposa- La Mamma pensaba publicar a los cuatro vientos en el barrio que su yerno era un empresario guapo, rico e importante y que su María había tenido mucha suerte al encontrar a un hombre tan

bueno. Bellini hizo mucha amistad con Salvatore, de hecho tanto él como el padre de María habían asumido sin cuestionárselo que Arthur era el padre del novio, como no podía ser de otra manera. Incluso tomaron a Gustav como una especie de hermano o primo de Jean. Lo que realmente preocupó a Salvatore es que ninguno de los invitados tomara alcohol, solo él y su familia bebieron vino en la comida y un buen coñac en los postres. Menos más que algunos si fumaban y de esa manera pudo repartir complacido algún que otro habano que había llevado como merecía la ocasión y como era preceptivo según las sagradas costumbres de la más vieja tradición genovesa.

Alain, junto con la guardia personal del Jeque controló el acceso a la ceremonia y vigiló en todo momento los exteriores de la mansión. Incluso la policía municipal del distrito había desplazado varias unidades para controlar el evento.

Hacia las diecisiete horas del día 28 se dio por concluida la ceremonia. María y Jean llevaron a su familia al Grand Hotel de Ginebra con la promesa de celebrar al día siguiente otra reunión más íntima.

A las 20 horas se cerró a cal y canto la mansión, Mohamed dio oficialmente la bienvenida a todos los hermanos. Todos se conocían pues tres veces al año, era preceptivo una reunión general de todos los miembros, aunque se reunían luego cada grupo en sus respectivos países.

Jean y María conocieron a Robert, el astrólogo del grupo. Era un hombre mayor, que a pesar de cerca de sus setenta años, tenía una envidiable cabellera blanca reposando sobre sus hombros. Emanaba sabiduría y ternura a raudales.

- Permittedme felicitaros por vuestra boda. Aunque Arthur nos ha dicho que es un simulacro, resulta que en vuestros respectivos temas natales aparece este evento como una unión real. Tengo que deciros a su vez, que ambos sois

imprescindibles para nuestra Orden. Los dos tenéis los nodos conjunto a vuestro Sol y en tu caso Jean la disposición de los aspectos y planetas a tu Medio Cielo te otorgan una aristocracia de verdadero líder.

Jean no se lo podía creer. Él se consideraba simplemente un investigador, lo de líder debía ser un error del astrólogo.

- En menos de un año tenéis en vuestros respectivos temas, aspectos decisivos que cambiarán vuestras vidas. Me alegro de teneros entre nosotros. Por cierto Jean, en tu tema natal se dan aspectos muy propicios para que seas un buen astrólogo. Cuando quieras yo te puedo enseñar.
- Conozco la Astrología Egipcia, pues toda la cultura antigua de este pueblo está fundamentada en los astros y sus dioses venidos del cielo. Pero no conozco la astrología referida a las personas.
- Para ti te resultara sencilla. Ya hablaremos de ello más adelante.

Bellini presentó a los recién casados a todos los hermanos, dos hombres y dos mujeres, norteamericanos, uno de ellos; Constantine Huber era un afamado director de Cine. Otros dos canadienses. Había iniciados sudamericanos, ingleses, europeos. Un chino y dos japoneses. Dos australianos. En fin, en total ciento cuarenta y dos hermanos entrañables. Seres conscientes de su destino, atados por fuertes lazos fraternales y comprometidos con el destino de la Humanidad.

A las 21 horas, se cerraron a cal y canto todas las puertas, ventanas y aldaños de la mansión. El enorme salón de la mansión estaba despejado. No había sillas, aunque en forma de semicírculo se extendían grandes alfombras orientadas hacia el frente de la gran sala.

Jean y María se pusieron sus uniformes blancos y se sentaron en la primera fila junto con los demás hermanos. Bellini estaba sentado

frente a todos, como correspondía al Imperator. Una música suave y monótona se dejó escuchar por todos. Eran notas que impulsaban al cerebro a entrar en frecuencias alfa.

Bellini inició la ceremonia.

- Hermanos, nos hemos reunidos hoy para proceder a la intromisión de un hermano nuevo en Nuestra Orden. Se trata de Jean Renaux, al que ya casi todos conocéis, pues fue avalado por nuestros hermanos superiores en una de las sesiones noéticas que habéis visionado todos en su momento. Siguiendo nuestra tradición, antes de comenzar la ceremonia, solicito de vosotros si existe alguna indignidad o impedimento por el que Jean Renaux no pueda acceder a nuestra Orden.

Se hizo el silencio. Nadie objeto. Arthur prosiguió.

- Solicito ahora se levanten los hermanos garantes de su nombramiento.

Casi al instante se levantaron, Gustav, Belinda y con sorpresa de todos, pues no estaba previsto, Robert Perkins, el astrólogo del grupo.

- Como es tradición basta con tres garantes para que se cumpla la norma. En todo caso, yo también garantizo la honestidad y la aristocracia de Jean Renaux.

Volvieron todos a sentarse. A continuación Robert se acercó al centro. Acercó un atril de madera. Depositó unos folios sobre el mismo y comenzó a hablar.

- Hermanos; Siguiendo la tradición de nuestros antepasados procederé ahora a describir la personalidad, virtudes e inconvenientes de Jean Renaux. Sed indulgentes con sus carencias y alimentad sus virtudes.

Durante una hora, el astrólogo de la Orden desmenuzó casi al milímetro la personalidad de Jean Renaux. No vaciló en pronunciarse sobre las carencias y las desarmonías del mismo. En la Orden Children of the Sun, no se practicaban las ceremonias de tipo masónico de golpear la rodilla, poner sogas al cuello o subirle la pernera del pantalón. Esas ceremonias no eran sino folclore litúrgico carente de valor. En esta Orden, se trabajaba sobre resultados, se movían recursos, se ejecutaban acciones. Eran seres conscientes, en absoluto dogmáticos. Y eran los propios aspirantes los que deseaban desnudarse realmente por dentro, confesando sus miedos, debilidades y aspiraciones.

Bellini tomó la palabra.

- Llamo ahora a Jean Renaux.

Jean se levantó y se dirigió al centro del salón. Realmente para Jean aquel día era ciertamente el más intenso de su vida, pues por la mañana se había casado y por la noche se volvía a casar; esta vez, no con una mujer sino con cientos de hermanos.

- Jean Renaux, ¿Deseas con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, y con toda tu voluntad comprometerte de por vida con la Orden Children of the Sun?
- Si. Lo deseo.
- Jean Renaux, ¿Juras por tu honor renunciar a cualquier tipo de culto, adoración personal o seguimiento a cualquier religión de la Tierra?
- Si. Lo Juro.
- Jean Renaux ¿Crees en la existencia de la Suprema Inteligencia del Cosmos?
- Si. Creo.
- Jean Renaux ¿Juras por esa Suprema Inteligencia del Cosmos, que es buena y es sabia, dedicar todos los días

y todas las horas de tu vida a servir el devenir armónico, justo y pacífico del planeta y de la Humanidad?

- Si. Lo juro.
- Jean Renaux ¿Juras por la Suprema Inteligencia del Cosmos, ayudar, servir y amar a tus hermanos aquí presentes con toda tu fuerza, todo tu amor y todo tu corazón?
- - Si. Lo juro.
- Levántese acta por tanto de este juramento. Jean Renaux, hermano nuestro, se bienvenido a nuestra familia.

Bellini tomó un puntero fosforescente y pintó en la frente de Jean un círculo con un punto en su centro. Luego le dio tres besos alternos en sus mejillas y un fuerte abrazo. La media hora siguiente fue muy emotiva. Lágrimas, sonrisas, emociones al besar tres veces a cada uno de los miembros de la Orden Children of the Sun.

Jean estaba literalmente agotado. Tantas emociones en tan poco tiempo habían descargado toda su adrenalina. Se iba a acercar a María, pero Bellini le reclamó junto a él.

Como en la otra Tenida, se trataba ahora de sintonizarse con la Suprema Inteligencia en forma simbólica. Una de las hermanas se acercó al centro del círculo y puso sobre el atril un cojín de terciopelo rojo que tenía en su centro dibujado un círculo de oro con un punto. Puso a su vez un gran cuarzo blanco sobre dicho punto central y se retiró a su sitio. La música subió un poco el volumen. De nuevo aparecieron sonidos semejantes a los que hacen las ballenas y otro superpuesto a éste muy semejante a un mantras de los monjes tibetanos. Todos los hermanos cerraron los ojos y dirigieron su atención hacia el cuarzo.

María, que estaba sentada fuera del círculo y que era la única que permanecía con los ojos abiertos se quedó de piedra cuando vio

emerger del propio cuarzo un resplandor intenso que se iba incrementando hasta llenar todo el salón de luz blanca, poderosa, con volumen, con sentimiento. Pero fue aún mayor su estupor cuando observó cómo Arthur Bellini flotaba casi medio metro sobre la alfombra absolutamente transcendido y con los ojos cerrados.

Tal era la tradición de la Orden. Desde hacía cientos de años, el Imperator solía elevarse varios centímetros del suelo en la invocación a la Suprema Inteligencia del Cosmos. No era algo provocado, era un arrebatamiento que simplemente sucedía. Era la respuesta de dicha Suprema Inteligencia al amor y entrega de los hermanos.

Todos los iniciados abrieron los ojos. La mayoría lloraba. Aquella luz penetraba cada poro de su piel, cada hálito de vida, cada respiración. Aquella luz transmitía sentimientos, imágenes, amor y vida. María comenzó a su vez a llorar de emoción. En ese memorable día se había casado con el ser al que adoraba y estaba asistiendo a una ceremonia inenarrable, milagrosa, beatífica. Lloraba a su vez, porque era la única de la sala que veía junto a los hermanos, miles de seres de otros universos, de otros mundos, de otros planos, que asistían a aquella ceremonia. Por un momento María deseó estar allí por toda la eternidad. Deseó con todas sus fuerzas que se parara el tiempo.

La luz bajo de intensidad y fue retirándose hacia el cuarzo. Los hermanos se levantaron. Se concedió media hora de descanso. Era todo un espectáculo ver las sonrisas, abrazos y gestos de amor entre todos los miembros de la Orden. María vio por primera vez en su vida a humanistas conscientes de su destino que amaban el conocimiento. Vio a los verdaderos representantes de la Humanidad ante el Cosmos y deseó formar parte de ellos con todas las fuerzas de su corazón. Se acercó a Jean, que estaba casi delirando de emoción. Le tomó de la mano y le dijo.



- Amor; jamás hubiese imaginado que existiera en el mundo un grupo semejante. Soy inmensamente feliz.

Jean la apretó contra su pecho a la vez que emocionado le contestaba.

- Hoy para nosotros, querida mía, comienza una nueva vida. Ahora puedo sentir el orgullo de ser un Hijo del Sol.

María se acercó a Arthur y le solicitó ingresar en la Orden.

- Si por mi fuera hoy mismo te integraríamos, pero aunque tienes mi voto, debemos seguir un protocolo y necesitas más avales.
- Con tu voto que vale doble y el de Jean me basta.
- Debes consultar con Robert. Todos nos integramos en el grupo de acuerdo a un patrón estelar. De esa manera garantizamos que no actuamos solos, sino con el apoyo de La Inteligencia Astral.

María un poco contrariada buscó a Robert entre el amasijo de hermanos y le preguntó.

- Robert. Deseo pertenecer a la Orden, pero Arthur me remite a ti. ¿No puedo formar parte del grupo?
- Por supuesto. Pero debes esperar. Tienes un aspecto perfecto dentro de tres meses. Será entonces cuando sin ninguna duda y con mi aval y el de todos los hermanos te integrarás. Ten paciencia.
- ¡Qué le vamos a hacer! Esperaré.
- En todo caso, Arthur ha solicitado al Consejo que acudas a las Tenidas hasta que se te integre, por lo que estarás al corriente de todo. La única limitación será que no podrás votar.
- ¡Vale! Si puedo asistir no hay problema. Pero no me dejéis fuera.

Una bella mujer de rasgos asiáticos, que actuaba de maestro de ceremonias, tocó 3 veces una campanilla de latón y todos quedaron en absoluto silencio. Era el momento de Gustav.

Gustav, ayudado por una de las hermanas americanas trasladó al centro del salón la camilla con la NMR (resonancia magnética nuclear) Encendió el ordenador, donde se registraría toda la sección y conectó a su vez el monitor central de la casa de Mohamed. En esta ocasión no sonó ninguna música de fondo. Se atenuó la luz. Luego se acercó a María.

- María ¿Deseas someterte a la prueba de la que te hablamos estos días atrás?
- Por supuesto. Estoy dispuesta.

María se tumbó en la camilla. Gustav conectó los sensores en varias partes de la cabeza y en el cuerpo.

- Relájate María y déjate llevar por tu espíritu.

La expectación era absoluta. No pasó ni un minuto cuando el cuerpo de María comenzó a producir pequeñas convulsiones. La pantalla central emitía imágenes con una nitidez perfecta, aunque en color sepia.

Las imágenes se sucedieron a la vez que las caras de los hermanos expresaban un rictus colectivo de asombro, dolor y miedo.

María reprodujo el trauma más fuerte introducido en su memoria inconsciente.

Siete u ocho pequeños seres que parecían autómatas, de piel oscura, ojos grandes negros, con unos labios extremadamente pequeños introducían sondas metálicas en la cabeza de María. Los ojos de la abducida parecían catatónicos. No se movían ante la impotencia y el



asombro de cuanto estaba viviendo. Cada vez que entraba una sonda, una mueca de dolor convulsionaba su cuerpo.

Todos vieron en la pantalla que la hipófisis de la abducida se hizo más grande y en la zona de la amígdala cerebral, depositaban un implante traslúcido de pequeña dimensiones. Otras varillas crearon puentes de conexión entre distintos grupos neuronales.

Luego sintonizaron todas las señales emitidas por el nuevo cerebro de María con el ordenador central de aquella supuesta nave interplanetaria.

Acabada la operación entró en la sala un ser muy alto. De color aceituna con unos ojos tan impresionantes que incluso los espectadores de la sala se echaron para atrás. Aquel gigante puso su mano en la frente de María y la miró con una marcada intención de transmitirle algún mensaje de tipo telepático. Pero la tecnología de Gustav no transmitía sonido alguno todavía.

Lo que ocurrió a continuación puso en vilo a toda la sala. El supuesto ser giro su cabeza hacia los presentes y todos pudieron ver una pequeña gafa de una sola patilla, que partiendo de su cabellera negra llegaba hasta la parte anterior del ojo derecho. A la altura del corazón aparecía pintado en color dorado sobre un buzo de vuelo azul, un círculo dorado con un punto en su centro. Los hermanos alucinaban al observar que aquel ser tenía el mismo signo que ellos. Sobre la cabeza del supuesto alienígena se formó una figura luminosa que parecía un halcón. Todos entendieron que aquella figura no era sino el propio Horus con su ojo mágico, que tanto deseaban poseer.

Para lo que nadie estaba preparado fue observar como aquel ser miró a los presentes, sonrió, puso su mano derecha a la altura del corazón y la extendió en señal de saludo, a la vez que inclinaba levemente la cabeza. Eso fue la gota que colmó el vaso y el detonante de cientos de suspiros, lágrimas y gestos de los hermanos de la Orden Children of the Sun.

A todos les emocionó que aquel “Dios” utilizara el mismo signo que ellos. Y mucho más que les saludará con un signo de respeto.

Todavía había más, pues María emitió imágenes de los momentos anteriores en que el cuarzo irradió la luz de la Suprema Inteligencia, pero ahora con las imágenes clarividentes de miles de seres luminosos sentados entre los hermanos de la Orden.

Desaparecieron las imágenes y se sucedieron otras tantas terribles de terremotos, inundaciones, guerras y conflictos terribles en todo el orbe planetario. Después de aquellas escenas se sucedieron otras de distinto signo. En la pantalla se mostraron a diversos hermanos que estaban en la sala viviendo en el campo, cuidando animales, sembrando maíz. Todos pudieron ver a Mohamed con muchos años más, el pelo blanco y arrugas de sabiduría en su rostro, sentado en el porche de su rancho mirando al Sol del atardecer. Aparecieron otros tantos hermanos, con las mismas pautas rurales.

La pantalla mostraba ahora una Tenida con algunos hermanos todavía vivos, de los presentes, pero con marcados signos de vejez, junto con caras nuevas más jóvenes. Todos vieron una sala parecida a la que ahora ocupaban, con un círculo y un punto dorados pintados en el suelo de la misma y la espalda de un Imperator con pelo blanco que irradiaba luz de su cabeza. Todos dedujeron que no era Bellini, pero ¿Quién podría ser? La pantalla se apagó y los ojos de María se abrieron de par en par pues la sesión había acabado.

Jamás se habían dado estas experiencias en el grupo. María era una verdadera joya, que la Suprema Inteligencia les había otorgado. Por primera vez tenían vía directa con el cielo. Aquella Tenida era la culminación de todas sus esperanzas.

Gustav desconectó a María y apartó la camilla con toda la parafernalia electrónica.

Arthur, se acercó a la joven. La tomó de la mano y le dijo con ternura.

- Aunque ya me contaste tu experiencia en Italia, cuando la he visto ahora, he sentido el tremendo dolor y el sufrimiento que has tenido que pasar ¿Puedes recordar lo que te han dicho y comentar la experiencia desde tu percepción personal?

María levantó la voz dirigiéndose a todos.

- El ser que ha aparecido en las imágenes de abducción me ha dicho que debemos incorporándonos al medio rural, pues el planeta va a entrar en un proceso caótico. Me ha dicho que no estáis solos, que ellos impulsan en otros niveles vuestros proyectos.

Todos los hermanos valoraron la tremenda valentía de María, que tan generosamente se había prestado a servir de enlace con el cielo.

A continuación la moderadora inauguró la última fase de la Tenida, que era más técnica que noética. Ahora era María la que alucinaba. Ella era economista y estaba bastante cansada de los fenómenos psíquicos. Al escuchar los informes sobre las actividades llevadas a cabo por la Orden tuvo que replantearse toda la enseñanza de la Universidad. Se daba cuenta que asimismo que el mejor capital de inversión y de logística empresarial era la solidaridad. Entendió también porque el grupo era vigilado en la sombra.

El ministro alemán que formaba parte de la Orden estaba a la espera de que el parlamento de su país aprobara la norma por la cual todo el transporte público y todo el parque motorizado funcional del país emplearían vehículos eléctricos y de hidrógeno. Los dos hermanos japoneses en absoluta coordinación con el alemán tenían concedida la licencia de dichos vehículos. El beneficio económico de esta operación era de tal envergadura que gran parte de los proyectos de energía renovables y de industria papelera se vería culminada. Se pasó revista a la aportación derivada a las ONGS del grupo, repartidas por diversos lugares del mundo. Se hizo balance de las inversiones en tecnología espacial. María entendía ahora porque estaban siendo vigilados. Aquel grupo era la antítesis de la industria del petróleo, de la armamentista y de la ecológica. Era lógico por tanto que el poder establecido en el mundo no autorizara que el sistema se desmoronara.

Durante dos horas más se hizo balance de las acciones coordinadas por la Orden. Eran las tres de la madrugada cuando se cerró la Tenida. Bellini nombró una comisión de tres hermanos; un italiano, el único ruso y otro francés, para planificar el retorno al medio rural de todos los miembros de la Orden en un plazo máximo de tres años. Concluida finalmente la Tenida, algunos se quedaron a descansar en la mansión pero la mayoría se despidió para dormir en sus respectivos hoteles. María y Jean subieron a su dormitorio y cayeron muertos sobre el lecho. Tanta emoción les había extenuado.

Los tres días siguientes los miembros de la Orden se juntaron y frecuentaron en pequeños grupos simulando ser turistas que habían venido a una extraña boda. María y Jean emplearon todo este tiempo en gozar de la presencia de su familia. Fueron días felices para Salvatore y la Mamma que veían culminadas sus legítimas aspiraciones de padres. Los dos hermanos de María se perdieron por Suiza exprimiendo el viaje hasta sus últimas consecuencias. La Mamma ya estaba pensando en el color del pijamita que regalaría a su nieto. Salvatore no deseaba que ninguno de sus hijos siguiera en el negocio familiar pues era muy duro. Le quedaban solo tres años para la jubilación y sería entonces cuando recuperaría a su hija del alma, pues tenía la intención de irse a vivir al lado de la misma porque sin duda le necesitarían para cuidar al nieto o podar el jardín o hacer bricolaje en su casa.

Los recién casados hicieron una entrañable amistad con Mohamed pues convivieron en su casa durante esos días. Aquel musulmán era un hombre muy progresista y a su vez prudente. Había comprado millones de hectáreas en la Argentina y estaba diseñando un sistema de cultivo con técnicas biológicas alternativas combinadas con sofisticados sistemas hidropónicos e invernaderos, que producirían en el futuro millones de toneladas de verduras, frutas y cereales. Dicha empresa estaba apoyada por la familia real qatarí, pues la producción hortícola en las latitudes del emirato no eran muy propicias. Mohamed estaba casado con un verdadero ángel. Rebeca era la dulzura personificada. Todo lo contrario que el carácter de María, arrojado, directo y a veces agresivo. Ninguno de los cuatro sabía entonces que terminarían emparentando a través de sus respectivos hijos. María encontró en Rebeca el modelo a seguir en cuanto a carácter. Fue como la hermana que nunca tuvo. Rebeca era el modelo de la esposa perfecta y María necesitaba moderar a veces su ímpetu pues sin querer desplazaba a Jean debido a que el arqueólogo era excesivamente tranquilo, ingenuo y bonachón y ella era como un terremoto de impaciencia y de carácter.

Una vez en París, Jean retomó el viaje a Amarna, todavía tenía en vigor el permiso de investigación y excavación del Ministerio de Antigüedades de Egipto, pero tenía que gestionar el de sus adjuntos. Fueron dos semanas de espera hasta concluir todos los preparativos. María por su parte asumió con entusiasmo la coordinación y logística de las inversiones de la Orden, encubiertas a través de las empresas de Bellini. Los dos recién casados no deseaban hacer viaje de Luna de Miel alguno pues la aventura que estaba viviendo era más intensa y gozosa que no dormir en una tumbona en cualquier playa turística.

El detonante de la última Tenida o quizás el propio matrimonio había activado la percepción de María en forma extraordinaria. Jean, llevaba un diario de cuanto estaban viviendo, donde además recogía los sueños y percepciones de su amada. Mientras que María no resistía tanto trajín y se dormía enseguida, Jean, sobre la cama y con el ordenador sobre sus rodillas empleaba tres o cuatro horas en tomar notas. El arqueólogo no podía saber todavía que aquel diario iba a ser decisivo para la Orden, para sus propias vidas y para el destino de millones de seres en todo el mundo.

El avión de Bellini tomó tierra en el aeropuerto de El Cairo. Belinda, Gustav, Jean y María tenían la seguridad que encontrarían el Udyat. Arthur había dispuesto que Alain les acompañara en todo momento. Todavía tardaron tres días en contratar los vehículos y los suministros. La vida en el desierto no es fácil. Al terrible calor húmedo de día le sigue un inmenso frío de la noche y aunque Jean estaba acostumbrado, al resto de la expedición le costaría aclimatarse.

El viaje por tierra se hizo en dos etapas por lo que emplearon siete horas hasta llegar a las ruinas. Jean fue muy bien acogido pues el servicio de vigilancia de la zona le conocía de las excavaciones anteriores. Se dispusieron cuatro tiendas de campaña y se contrató el sistema de suministros y del agua. Gustav y Alain ocuparon una de ellas. Belinda junto con el material ocuparon otra, Jean y María la



tercera, dejando la última como centro de reuniones, comedor y lugar de aseo.

Jean se quedó mirando al amasijo de piedras de lo que en su día fue la bella ciudad de Aton y comentó en voz alta.

- ¡Por donde demonios empezamos!

María se giró hacia él, levantó la mano y tocando con el dedo índice la frente de su esposo replicó.

- Empieza por aquí.

María sabía que el espíritu almacena información perpetua de las numerosas vidas que cada ser humano ha experimentado en el pasado. Para ella era fácil acceder a esos recuerdos pues desde la abducción vivía permanentemente en diversos espacio-tiempos simultáneos. Pero para Jean el reto de encontrar el Udyat era una tarea prácticamente imposible.

- Bien Gustav ¿Donde ponemos el equipo de sondeo?
- Como no me lo digas tú, yo no tengo ni idea. Si no centramos el lugar de una manera precisa, podemos quedarnos aquí meses o años. La tecnología que traemos sondea espacios vacíos a diversas profundidades pero la focalización no abarca más de un metro de superficie.

El arqueólogo miró a las mujeres con cara de súplica.

- Y vosotras ¿Que proponéis?

Las dos mujeres respondieron casi al unísono.

- Tenemos la mente en blanco.

Ante tal perspectiva Jean comenzó a razonar como arqueólogo.

- Si efectivamente el Udyat fue escondido aquí por un supuesto sacerdote que lo custodiaba, deberíamos comenzar por la zona donde se ubicaba el templo dedicado a Aton. Y dentro del templo, seguramente en la zona más sagrada del mismo. Los templos egipcios se distribuían siguiendo un patrón preciso del simbolismo religioso. Su construcción consistía en una serie de salas cerradas, patios abiertos y monumentales accesos flanqueados por pilonos. Luego alrededor del edificio principal se ubicaban las estancias de servicio y de los sacerdotes. Tendríamos que introducirnos en la mente de Akenaton para saber cómo concibió dicha construcción. Dado que fue un faraón hereje, que rompió con la tradición de sus antepasados, el patrón del templo de



Amarna tendría que diferenciarse de los modelos tradicionales.

Jean estaba en su salsa, ahora era el erudito el que hablaba llevando su mente tres mil años atrás. Sus compañeros de expedición estaban recibiendo clases aceleradas de egiptología

- Seguramente la representación de Aton estaría al fondo del templo, en su centro, por lo que los atributos del dios deberían estar a su alrededor. Aunque os parezca mentira los actos litúrgicos de aquellas ceremonias no diferían mucho de los ritos que ahora mismo se practican en los templos de nuestras religiones.

Gustav que de pequeño había sido monaguillo interrumpió la disertación de Jean

- Pues si es así, yo recuerdo que el sacerdote tenía los elementos de la misa sobre el propio altar. Tan solo el incensario ocupaba un lugar algo más distante, pero incluso éste estaba en el ámbito de la propia ceremonia.
- ¡Muy bien Gustav! Has cogido la idea. Si tomamos el relato de María, el “sacerdote-templario” que escondió el Udyat tendría que haberlo introducido en el lugar preciso que su inconsciente recordara. Por tanto podíamos hacer algún sondeo en ese supuesto lugar del templo. Seguramente a poca distancia del lugar donde se ubicaba el Disco Solar.

Jean seguía con su parrafada erudita dirigiéndose a Gustav. María dio un pequeño codazo a Belinda a la vez que por detrás de su esposa señalaba la cabeza. María podía ver las pequeñas chispas de luz que emergían de la misma.

- O sea que nos traéis a las brujas del grupo para que os digamos donde está el Udyat y tu solito lo vas a encontrar –Dirigiendo la mirada a Jean- ¿No te das cuenta que lo que está haciendo tu cerebro es recordar?

Gustav no entendía este último comentario por lo que replicó.

- ¿Recordar qué? ¿A qué te refieres?
- Antes de conocer a Jean yo le había visto en mis sueños vestido de sacerdote egipcio y de templario, por eso cuando le vi por primera vez me maravillé de reconocer de nuevo su rostro. Aunque no soy religiosa, creo sin lugar a dudas que Jean ha sido en otras vidas esos dos personajes que utilizaron y escondieron el Udyat en este lugar.
- Pues no recuerdo absolutamente nada –Afirmó Jean-

Belinda opinó:

- ¡Déjate llevar! La información está en el inconsciente. Verás cómo lo encuentras.

Gustav posicionó el escáner en diversas ubicaciones dirigido por Jean pero todas las lecturas eran opacas. Allí solo había polvo.

El desánimo parecía animar al grupo, pues ni Jean recordaba, ni la máquina de Gustav daba ninguna lectura. Por otra parte ninguna de las dos mujeres recibía nada. Llegada la noche, todos se juntaron para cenar. Alain que había estado vigilando a distancia toda la actividad del grupo también se incorporó a la reunión.

- Alain –Pregunto Gustav- ¿Nos están observando los malos?
- No ellos saben que es imposible pasar desapercibidos a campo abierto. Pero os puedo asegurar que los tendremos

esperándonos en el aeropuerto a nuestro regreso. Tendréis que tener cuidado al hablar, pues nos estarán copiando cada sílaba que salga de nuestra boca.

Belinda, no podía entender que alguien les vigilara cuando sus acciones eran humanistas y positivas, por lo dirigió otra pregunta al Gigante.

- ¿Pero quiénes son?
- Todavía no lo sé. Tengo gente trabajando en el asunto y de momento sabemos que no es ningún grupo mafioso, tampoco ningún servicio secreto y descartamos alguna organización secreta conocida. De momento no han mostrado sus cartas, pues emplean intermediarios que solo hacen la tarea de recopilar datos. Hemos puesto varios controles para interceptar dichos datos pero tan solo hemos accedido a un nivel. Nos falta seguir los siguientes niveles hasta llegar al origen. Tarde o temprano lo sabremos. Mientras tanto debemos estar en guardia y tener mucho cuidado.

Al día siguiente prosiguió la búsqueda. Durante toda la mañana enviaron señales al subsuelo pero la respuesta seguía dando lectura de opacidad. Jean comenzaba a impacientarse por lo que solicitó a las mujeres que echaran una mano para ver si se podía localizar el deseado tesoro. Pero era esa inquietud la que evitaba acceder al estado de calma propicio para se manifestara el inconsciente de ambas.

No sabían que hacer. Como había afirmado Jean era como buscar una aguja en un pajar. Pero fue al atardecer, cuando el frío del desierto imponía su ley cuando se produjo algo que para cualquier observador habría pasado inadvertido, pero no para María, que veía con los ojos del espíritu y percibía las formas astrales de los seres vivos antes incluso que sus formas físicas.

Estaban retirando el escáner y las cámaras de rayos X. Todo estaba en su sitio, nada parecía desencajar en la escena. Nadie reparó en un pequeño detalle. Un pájaro que parecía un halcón o un ave de rapiña se posó sobre una de las piedras que formaban el muro externo del templo. Estaba quieto, no se movía, pero los pájaros en esa zona son abundantes pues junto a las ruinas hay un frondoso arbolado de palmeras y otras especies vegetales donde anidan muchos pájaros. Además al atardecer se incrementa el vuelo de las diversas especies para cazar los pequeños insectos o roedores nocturnos que salen de sus guaridas. María veía que el cuerpo vital de aquel pájaro era muy luminoso y amplio. Se acercó al lugar. El pájaro no se movía, casi llegó a tocarle, pero en forma anómala el pequeño animal seguía en el mismo sitio. El resto del grupo no reparó en nada. El pájaro giró la cabeza mirando a María y luego levantó el vuelo.

- Gustav, pon aquí la máquina.
- Es tarde María, lo haremos mañana.
- No, hazme el favor de sondear aquí.

Jean tuvo que encender la linterna. Conocía muy bien a María y si ella estaba insistiendo era porque había percibido algo. Gustav casi no veía, tuvieron que acercarse todos con sus linternas para hacer un último sondeo. La pantalla del escáner comenzó a dar una pequeña lectura. Luego comenzó a dibujarse en tono fosforescente sobre una pantalla verde, una pequeña osquedad en el preciso lugar señalado por María.

La expectación era máxima. Allí había algo. Jean salió corriendo hacia la tienda donde se ubicaba el material, llamó a Alain que estaba preparando la cena y con sendas palas volvieron al lugar del sondeo.

- Hay que hacerlo despacio puesto que podemos romper o dispersar lo que se pueda encontrar dentro.

Comenzaron a separar la tierra, que en aquella zona estaba muy compactada. Al cabo de media hora, la pala de Alain emitió un sonido extraño.

- ¡Cuidado! –Dijo Jean- Vamos a hacerlo despacio.

Cavaron con sumo cuidado alrededor del objeto. Era una hornacina de alabastro no muy grande. A simple vista parecía tener 50x30 y por 30 cm de alto. Pesaba, por lo que Alain con su mayor fuerza la elevó del suelo. Luego el gigante se dirigió a la tienda llevándola con sumo cuidado. Los cuatro buscadores caminaban junto a él con las manos extendidas hacia la hornacina con ánimo de protegerla por si se caía. Llegaron a la tienda. Encendieron los focos interiores y depositaron la urna sobre la mesa.

Aunque hacía frío todos sudaban. Aquello era como un parto donde el padre y los familiares se muerden las uñas o inventan cientos de espasmos nerviosos a la espera del deseado nacimiento. En esta ocasión no eran 9 meses lo que habían esperado sino más de 3000 años.

Jean sacó una pequeña brocha y comenzó a quitar el polvo adherido a la parte superior.

- ¡Joder Jean! – Gritó Gustav impacientado- Ábrela de una vez.
- ¡Calma!

El arqueólogo sabía que la aceleración podría dar al traste con alguna prueba o algún testimonio decisivo. Al fin y al cabo era su trabajo y además era la tarea por la que le habían contratado, de ninguna manera



iba a precipitarse en aquel momento.

Belinda sin querer se mordía las uñas y María ya estaba a punto de darle un grito a Jean, incluso Alain, el imperturbable gigante deseaba con ansiedad abrir aquella dichosa tapa.

Jean introdujo el filo de la espátula en la ranura de separación de la urna y la levantó con cuidado. Luego la puso sobre la mesa y todos pudieron ver el interior. Había un pequeño lienzo blanco con una cruz templaría roja pintado en el mismo. Lo levantaron con cuidado hasta contemplar lo que contenía aquella hornacina de alabastro blanco.



Media docena de pequeñas estatuas representando ídolos se alineaban en la primera capa. Los extrajeron con suavidad. Luego apareció grabado en una pequeña plancha de oro el disco solar con rayos iluminando a la familia real de Akenaton. También había varias piedras preciosas y finalmente un extraño artefacto de oro que tenía en su punta una piedra blanca que bien podía ser un cuarzo o un diamante. La pieza era ancha en su origen disminuyendo progresivamente hasta llegar a la piedra. En la parte ancha de la misma estaba dibujado un Dios coronado con un Halcón, es decir la figura de Horus.

- Hermanos; he aquí el Udyat. El Ojo de Horus o el Ojo de Ra –Dijo emocionado Jean-

Nadie reaccionaba. Lo miraban atentamente, lo tocaban con suavidad y se miraban entre si esperando alguna palabra que desactivara el estado casi hipnótico en el que habían caído. María observó a Jean Renaux, su esposo, el antropólogo ingenuo y maravilloso que en esos momentos, sin saber cómo ni porqué estaba llorando. Se abrazaron, luego rieron y volvieron a mirar su sagrado tesoro. Incluso Alain participaba de la fiesta.

María se apartó un poco del grupo, entreabrió la lona de la tienda y mirando a la luna que asomaba por el horizonte dijo en voz baja.

- Gracias, Dios Horus por señalarme el sitio.

Efectivamente la Suprema Inteligencia había enviado al mejor de los emisarios, al Sagrado Halcón Solar.

Jean no dejaba de llorar, parecía un niño desconsolado al que le habían quietado su mejor juguete. Sus ojos vertían no solo sus propias lágrimas, sino las de un sacerdote llamado Homet-Nut y la de un monje templario que había sepultado el cofre hacía más de 800 años.

Alain, encendió el teléfono por vía satélite y marcó el número de Arthur Bellini. Tan solo tenía que pronunciar una frase que sólo el Imperator de la Orden Children of the Sun podía interpretar.

- Señor; su hija ha dado a luz.

A los pocos segundos 143 seres humanos recibían en su teléfono el mismo mensaje. El ancestral objetivo perseguido por los iniciados de aquella Orden se había logrado. Hoy era un día sagrado para los hermanos.

Al día siguiente no se levantó el campamento. Alain tenía órdenes precisas de no regresar con la hornacina al aeropuerto del Cairo. Estaba anocheciendo cuando un helicóptero que parecía militar descendió junto al campamento. Bellini, acompañado del embajador Francés en Egipto descendió del mismo y abrazó efusivamente a sus queridos amigos. Medieron pocas palabras, solo abrazos y cariño. La hornacina se introdujo en una caja metálica cerrada con llave donde se podía leer “valise diplomatique” El helicóptero despegó. Los improvisados arqueólogos saldrían al día siguiente vía el Cairo para retornar a su vez a Paris, donde les esperaban otros tantos hermanos.



## CAPITULO VI

### BEST SELLER

Jean Renaux, recibió una notificación de su banco. En su cuenta había sido ingresado un millón de euros. El arqueólogo se sentía avergonzado de recibir tal cantidad de dinero, sobre todo porque la mayoría de sus hermanos estaban entregados plenamente a fines elevados y altruistas. Era un tema que le daba incomodidad por lo que se entrevistó con Bellini.

- Arthur. No creo haber hecho méritos para recibir el dinero con el que habéis pagado mis servicios.
- Dime una cosa Jean ¿Qué vas a hacer con el dinero?
- En un principio pensaba pagar otra investigación en Egipto. Ahora mismo, después de mucho meditar, creo que voy a dejar mi trabajo. Lo he hablado con María y ambos estamos de acuerdo. Tengo intención de comprar terreno en Argentina, lo más próximo a Mohamed. De hecho nos ha propuesto participar en su negocio. Y hemos aceptado.
- ¿O sea que tenéis la intención de dejarme solo?
- Pues aunque no te lo creas hemos hablado también de eso y teniendo en cuenta que en la última Tenida los hermanos superiores nos aconsejaron acudir al campo, hemos pensado que podrías venir con nosotros. De esa manera compensamos todo lo que ahora mismo estás haciendo por nosotros. Nos sentiríamos muy afortunados si aceptas.
- Soy el Imperator por lo que estoy más obligado que los demás a dar ejemplo. Por lo que he comenzado a gestionar la venta de esta casa para trasladarme al campo.

Ahora mismo dependo mucho más de vosotros que vosotros de mí. Por un lado María ha tomado las riendas de mis negocios y ahora mismo es ella la que me manda y yo el que obedece, pues reconozco que vuestra generación está más preparada que la nuestra y en segundo lugar, tengo la intención de que seas mi heredero.

- ¡Pero Arthur! Me abrumas. Siempre me sorprendes y yo no creo estar a la altura de tu afecto ¿Cómo puedo heredarte? Además el tema de herencia me suena a muerte y su tu faltas se nos partiría el alma. En primer lugar porque eres la referencia moral de nuestros valores y en segundo porque eres como un padre para mí.
- Jean; eres un ingenuo. Te aseguro que no te hago ningún favor, pues heredarás tal número de responsabilidades que desearás ser pobre de solemnidad. No te puedes imaginar la envidia que siento cuando veo a un padre de familia, como Salvatore, por citar un ejemplo, que tan solo tiene la responsabilidad de que el negocio funcione y el amor de su esposa y de sus hijos. Ese es todo su mundo y aunque te parezca pequeño es cualitativamente más grande que el mío. Salvatore adora tanto a los suyos que cualquier incidencia la somatiza como si fuera suya. Un simple constipado de María para él es casi un cáncer. O si uno de sus hijos suspende un examen esa noche se queda en vela pensando que ha fracasado él y no su hijo. En mi caso Jean, según me ha comentado María dependen de mi cerca de 75.000 trabajadores a los que no conozca en absoluto. Mi relación con mis empresas pasa por relacionarme con varios directores generales pero con números, actas, informes y nada más. Si una empresa mía quiebra cientos o miles de familia se ven afectadas y me siento culpable. Yo no tengo una esposa

o un hijo para preocuparme de sus exámenes o de sus catarros. Solo tengo responsabilidades comerciales, frías, anónimas y estadísticas. Bien es verdad que mi verdadera familia a la que amo sois los hermanos de la Orden, pero además de amor también me da muchas preocupaciones pues a través de los años he aprendido a amarlos y sus problemas son ahora los míos. En definitiva no estoy haciendo un favor, sino una faena. Además, como te he dicho muchas veces, yo sé más de ti que tú mismo.

Arthur cambió ahora su tono y poniendo cara teatral concluyó.

- Además me debes respeto y obediencia, primero porque soy mayor que tú y segundo porque soy tu Imperator.

Jean, incapaz de entender la broma se puso rigurosamente serio y respondió.

- Por supuesto. Yo haré lo que tú desees.
- ¡Mira que eres ingenuo Jean! Yo no soy tu autoridad soy tu servidor. Ser Imperator es ser el primer servidor de la Orden y de los hermanos. Vete aprendiendo esto para el futuro.

Bellini tenía sobradas razones para no perder de vista a Jean Renaux. Él sabía cosas que no podía ahora revelar.

- Si no has comenzado las obras en Argentina, llama a Antonio Arigó, nuestro hermano brasileño. Antonio es un arquitecto excepcional. Además el conoce perfectamente los secretos alquímicos de los antiguos constructores iniciados. Además hay que trasladar los archivos y los testimonios que custodio en esta casa, por lo que tendrás que construir una cámara de seguridad

especialmente preparada para preservar nuestro legado ancestral.

- Pues no lo había pensado.
- Ya te he dicho que no te he hecho ningún favor, pues ya estás comenzando a asumir responsabilidades que no te imaginabas.
- ¿Pero y si ese legado se pierde, se estropea o nos lo roban? Me da miedo.
- Tranquilo. Antonio es el que diseñó la cámara de esta casa y te aseguro que no es fácil acceder a ella. Él es el primero en valorar nuestro legado y no dejará nada al azar. Llámale y tenme al día de todo. Si necesitas dinero o alguna otra cosa, María tiene plenos poderes notariales para representarme.
- No sé porque me tratáis con tanto amor. Tanto María como tú me sobrestimáis y yo sinceramente no creo merecer tanto afecto y mucho menos ser tu heredero.
- Eres arqueólogo y poco o nada sabes del mundo de los negocios y del papeleo. La herencia personal que vas a heredar es pequeña. De hecho el dinero que has cobrado por el servicio que te hemos encargado es parte de dicha herencia que he puesto a tu nombre. Mis bienes pertenecen a una fundación societaria con un consejo de administración en la que figuran algunos de los hermanos, que no puede ser heredada por nadie en particular, sino que es la propia empresa la que se sucede así mismo. Tanto tú como María heredaréis una mayoría de acciones de la sociedad pero como te he dicho antes no podréis gastar. Tendréis un sueldo como cualquier otro empleado, pero los beneficios, como has visto en estos meses se destinan a los fines de la Orden. Te aseguro Jean que te va a quedar poco tiempo libre para tus aficiones personales.

Habían pasado casi tres meses desde el regreso de Egipto. Gustav estaba abrumado y triste. Durante todo ese tiempo había sometido el Udyat a todo tipo de experimentos. Le había aplicado las tecnologías más innovadoras en transmisión electromagnética. Incluso se había adentrado en tecnología cuántica, pero el Ojo de Horus, permanecía inerte, sin vida. Apagado.

La Tenida calculada por Robert estaba a punto de ser convocada. María Panneta había solicitado el ingreso en la Orden. Por supuesto contaba con muchos más avales de los que se necesitaban. Bellini había solicitado del hermano Thomas Yorken, obispo de la iglesia anglicana que buscara lugar y modo para reunir bajo el mismo techo a 144 personas. Se trataba de desviar la atención por lo que desde hacía años no se daban la Tenidas en un mismo sitio dos veces seguidas.

Thomas era un hombre pelirrojo, bajito, con lentes de culo de botella. Parecía una persona insignificante y ese era precisamente su mejor disfraz, pues detrás de esa apariencia se ubicaba un gigante en inteligencia y bondad.

Para acoger la Tenida, había solicitado un convento a las afueras de Londres donde se realizaban periódicamente ejercicios espirituales. A nadie le extrañaría que se convocara una reunión espiritual en tal lugar.

Bellini envió a Jean Renaux tres días antes de la reunión a Londres para que ayudara a Thomas en la logística. Fue el propio Thomas quien le recibió en el aeropuerto. Aunque se conocían bien de la actividad dentro de la Orden habían hablado poco. El arqueólogo siempre se había preguntado qué demonios pintaba un cura en una Orden esotérica considerada por muchos, atea. El chofer del obispo iba concentrado en el asiento delantero. Los hermanos ocupaban el asiento posterior.



- Thomas, perdona si soy indiscreto, pero no sé cómo puedes conciliar hacer misa por la mañana y asistir a una Tenida por la tarde.
- Mira hermano. La verdad es que pertenecer a mi iglesia me permite utilizar una infraestructura y unos medios muy importantes para canalizar y realizar nuestra obra. Todavía hoy en día ponerse unos alzacuellos es signo de respeto y te abre muchas puertas. Como puedes suponer para mi Jesucristo merece respeto, pero me importa un carajo. No te digo nada del resto de los ritos y la liturgia de nuestra iglesia, que son estupideces para niños a los que les gusta el teatro. Pero a través de esta organización puedo canalizar mucha ayuda al tercer mundo.
- Pero a veces te sentirás mal por sobreactuar y acatar ciertas pautas equivocadas.
- Cuando entré en la Orden estaba dispuesto a renunciar al sacerdocio. Entonces no era Obispo, pero el Consejo de la Orden con Bellini al frente me aconsejaron que siguiera por el momento en la Iglesia pues era más operativo para nuestros intereses. Y aquí sigo por el momento. La verdad es que estoy un poco cansado, pero el plan que me propusieron era bueno y acepte.
- ¿Pero cómo te pidieron que siguieras engañando a la Iglesia y a ti mismo?
- No me impusieron nada. Yo podía haber renunciado a dichos consejos y hubiese seguido en la Orden con pleno derecho, pero como te he dicho se trataba de un pequeño sacrificio para conseguir un fin mayor. Para la Orden, como seguramente te habrás informado ya es más importante el conocimiento que la caridad. Si le das a un hombre todos los días un pez, ten la seguridad que estás creando un vago, pero si le das una caña de pescar estás creando a una persona libre y con dignidad.

Aquel pequeño gran hombre se quitó las gafas y las limpió con una pequeña servilleta de papel. Sin gafas era algo mejor parecido, pero los gestos de su cara anunciaban que no veía un burro a dos pasos. Se puso las gafas dirigió la mirada hacia Jean y siguió disertando.

- El Obispo del que dependía en aquel momento me pidió que elaborara un plan de evangelización y ayuda para el tercer mundo. Yo consulté este tema con la Orden y trazamos unas líneas maestras de actuación que con muchos apuros y después de muchas luchas conseguí que se aceptara por la autoridad de mi iglesia. El texto que preparamos era profundamente humanístico, hablaba de colaboración de solidaridad y de participación, de respeto a la naturaleza y de amor al prójimo y por supuesto dos o tres notas sobre Jesucristo y la Historia Sagrada. Como te puedes imaginar el obispo casi me excomulgó, y comenzamos un tira y afloja para consolidar un texto más o menos aceptable. A la orden le interesaba más crear escuelas, talleres y hospitales y en absoluto iglesias, rosarios o biblias. Sabíamos que teníamos que pagar un precio pero nos pareció por el momento una buena estrategia y con el tiempo, al ser yo nombrado obispo, he conseguido un poco más de libertad y autonomía. Ahora mismo, hemos creado cerca de dos mil escuelas, otros tantos hospitales y hemos canalizado millones de toneladas de alimentos a la gente necesitada. Hemos subvencionado becas para cientos de doctores y maestros que ahora mismo se están formando en nuestras universidades. ¿Quién crees tú que nos provee de alimentos y de dinero para dichas becas?
- ¿La Orden?
- Por supuesto, Simplemente Mohamed nos manda desde Argentina varios millones de kilos de grano y cereales.

El dinero de las becas, que el obispado recibe en forma anónima y desinteresada vienen de donantes que tú y yo conocemos pero la iglesia no. Pero para nosotros lo más importante es crear una sólida conciencia humanística y educativa, aunque tengamos que aceptar alguna que otra estupidez doctrinal, que yo procuro introducir en las mínimas dosis. Si mañana me expulsan de la Iglesia por hereje seré el hombre más feliz del mundo pues podré vivir e identificarme con nuestros valores, pero por ahora entendemos que esto es lo más operativo.

- Thomas, la verdad es que hablando con cada uno de vosotros, mis hermanos, descubro que sois excepcionales. Me he dado cuenta que la humildad es la mejor herramienta para ser eficaces. Tengo que tiraros de la lengua para que me contéis lo que estáis haciendo y cuanto más aprendo más pequeño me siento.
- No te engañes Jean. Que yo tengo mi propia lucha con mis enormes defectos. En el libro de actas de la Orden figura el informe astrológico que me hiciera en su día Robert y te aseguro que no es para ponerme una medalla.

Thomas llevó a Jean a su apartamento, pues aquel hombre había renunciado a vivir en el palacio del Obispado. Aquel pequeño hombrecillo hablaba como una cotorra pero era un torbellino de energía, un entusiasta y un guerrero del espíritu.

Antes de dormir Jean llamó a María. Era una verdadera tortura estar separados aunque fuera por un par de noches. Y era esa separación la que denunciaba la absoluta dependencia que tenía el uno con el otro. Respiraban, comían, andaban incluso soñaban al mismo ritmo. Eran dos en uno.

Luego como cada noche, Jean escribía su diario en el ordenador que siempre llevaba consigo. Aquel diario se estaba convirtiendo en su segundo libro, que estaba a punto de entregar al editor.

Los dos días anteriores a la Tenida fueron agotadores. Jean utilizó el teléfono de Thomas para más seguridad llamando a los hermanos para ultimar los detalles del viaje y establecer el orden del día. Thomas a su vez se encargaba de la logística de recepción, contratando taxis, catering y avituallamiento. Pero una Tenida era una fiesta maravillosa que le retroalimentaba y les impulsaba con entusiasmo.

Thomas y Jean como buenos anfitriones fueron recibiendo uno tras otro a todos los hermanos. Sus costillas estaban bastante zarandeadas por el ímpetu de los infinitos abrazos. Los últimos en llegar fueron María y Bellini.

El convento se cerró a cal y cantó. El crucifijo que presidía la reunión fue apartado. En su lugar fue colocado un lienzo azul que contenía en su interior un círculo con un punto en su centro ambos de color dorado.

Bellini ocupó el centro de la reunión. Catherin, la encargada del protocolo dictó de viva voz el orden del día. Arthur tomó la palabra a continuación.

- Queridos hermanos. Os quiero.
- Nosotros también a ti –Gritaron a coro-
- Esta Tenida va a ser agridulce. Por un lado tenemos la alegría de completar nuestra familia con la acogida de nuestra hermana María. Pero Gustav, que me consta ha trabajado día y noche durante estos meses, nos tiene que dar malas noticias.
- Gustav, cuando quieras.

Aquel hombre jovial y entusiasta aparecía ahora con ojeras, encorvado y con un rictus de tristeza que era percibido por todos los presentes.

- Hermanos. Voy a ser claro y conciso. El Udyat, no funciona, ni puede funcionar nunca por un detalle que nunca consideramos debido a nuestro entusiasmo. Simplemente porque falta el emisor. Sin el emisor o la fuente de alimentación desde donde salen los datos no puede funcionar. He probado con todo y el Ojo de Horus no se activa con nada.

Por la cara de Gustav se deslizaban sendas lágrimas a la vez que desde su boca emergían unas palabras.

- Lo siento hermanos. No he podido hacer más. Quizás tendréis que buscar a otro más preparado que yo ¡Lo siento!

Catherin que estaba en la primera fila se levantó conmovida y le abrazó con amor. Un aire de decepción se instaló en la sala. Bellini tomó la palabra a la vez que sujetaba a Gustav con su mano extendida sobre sus hombros.

- Hermanos, no creo que sea necesario buscar a nadie más para proseguir en este objetivo, me consta que Gustav ha utilizado todos los medios posibles al alcance de la ciencia actual. No ha fracasado. Simplemente ha conseguido llegar al verdadero diagnóstico; es decir, que sin la fuente de emisión que emitía la información al cerebro de Horus, no vale de nada.

He reflexionado mucho sobre el asunto y entiendo que hemos alimentado en demasía un mito. Siempre hemos juzgado como anacrónicos los ritos de las diversas órdenes esotéricas que ahora mismo están tan de moda y nosotros sin querer hemos caído en el mismo error. Este supuesto fracaso tiene que ser el punto de partida para encontrar respuestas más propias de este tiempo. Quizás lo que era operativo y milagroso hace miles de

años para los asombrados egipcios no sea operativo ahora, incluso, aunque pueda ser presuntuoso, quizás lo hayamos superado con la tecnología actual.

Se levantó un murmullo en la sala. Aunque había cierta disparidad de criterios nacidos sobre todo de la decepción, todos ponderaban la templanza y sabiduría del Imperator.

Catherin llamó al orden y se dio paso al segundo acto. La inclusión de María Panneta como hija en pleno derecho de la Orden Children of the Sun.

Los mismos pasos que meses antes se habían dado para Jean Renaux, se daban ahora para María. Bellini solicitó los avales o garantes con los que contaban y como era de esperar fueron todos por unanimidad los que se ofertaron incondicionalmente. María Panneta, la esposa y hermana de Jean Renaux fue introducida en la Orden con voz y voto. Bellini pintó sobre su frente un círculo con un punto en su interior que con tono fosforescente se reflejaban en la bella cara de la iniciada.

Terminada la ceremonia, María ocupó su sitio junto a Jean y se procedió a la invocación a la suprema inteligencia. Catherine puso un atril en el centro de la sala. Sobre el mismo un cojín de terciopelo rojo y sobre este último un enorme cuarzo blanco. Gustav puso en marcha la música del supuesto canto de la ballena junto con el mantra tibetano. Todos los hermanos cerraron los ojos y se concentraron en el cuarzo. Y como en todas las ocasiones, desde los anales del tiempo, el cuarzo blanco comenzó a emitir luz. Aquel resplandor se hizo absoluto, penetrante, omnipresente, traspasando los párpados de los hermanos cegando la pupila de todos ellos. Un gozoso sentimiento de plenitud embargó cada célula de sus cuerpos y las lágrimas emergieron como testimonio de la comunión absoluta con la Suprema Inteligencia. El cuerpo de Bellini se elevó del suelo y con suavidad giró sobre sí mismo hasta volver a posarse en la posición de partida. Tal es el misterio que

generación tras generación se repite en la Suprema Orden de Los Hijos del Sol.

Catherin, la moderadora o maestra de ceremonias, concedió media hora de descanso. Tiempo que emplearon todos para contrastar e intercambiar sentimientos sensaciones y afecto.

Sonó la campana y se procedió a la sesión de noética. Gustav puso en el centro de la sala la camilla con la RMN y María como en otras ocasiones se tumbó sobre la misma. Conectaron los electrodos, se amortiguó la luz de la sala y se encendió a su vez la pantalla colocada en la parte alta del local.

La música cadenciosa comenzó a sonar. María miró hacia dentro de sí misma. Casi al instante, las imágenes que recibía la iniciada emergieron en la pantalla. Gustav comenzó a grabar todo en los ordenadores que registraban la sesión.

Todos los hermanos vieron distintos lugares del planeta hace varios miles de años. Observaron cómo astronaves venidas del espacio manipulaban a los seres humanos con implantes neuronales. Luego se mostraron escenas de Egipto hace más de 12.000 años. Los “dioses” o seres venidos del cielo, dirigían y ordenaban la vida de los hombres, les enseñaban a sembrar, a tejer y a extraer el cobre y el oro. Los mismos seres que actuaban en Egipto lo hacían en la India, en Mesopotamia o en Sudamérica. Las escenas se reflejaban con mucha nitidez.

Luego apareció el mismo ser de la última Tenida. Sus ojos intensos se dirigían a los hermanos. De una u otra manera, aún sin abrir los labios trataba de decir que estaban conscientemente utilizando a María para enviar dichas imágenes.

Todos pudieron ver que portaba el Udyat en su ojo derecho y que este se iluminaba por momentos. Luego el “dios” se lo quitó. Tomó la

pedra preciosa engarzada en el terminal y la puso sobre la palma de la mano. Otro ser semejante a él vino con cientos de cristales mucho más pequeños en su propia mano. Los dos dioses mostraron las piedras a los hermanos. La siguiente escena era muy sugerente y no necesitaba de sonido. Vieron una especie de quirófano asistido por pequeños hombrecillos de grandes ojos negros, que más bien parecían robots biológicos, que introdujeron el cristal, reducido de tamaño que se había quitado el propio Horus y lo introducían en la amígdala cerebral de María. Luego se sucedieron muchas imágenes de personas diversas y de muchas razas que al igual que María recibían las piedrecillas brillantes en sus respectivos cerebros.

Todos dedujeron que el tan ansiado Udyat, el mítico Ojo de Horus, funcionaba en otro nivel en los cerebros de muchas personas del planeta.

Lo que sucedió a continuación fue un gesto automático que hizo que gran parte de los hermanos se tocara la frente en busca de algún extraño objeto. Fue después de ver como estos seres aplicaban unas placas metálicas en la parte exterior de la frente de muchas personas. Algunas de estas personas estaban en la sala, eran los propios hermanos de la Logia. Luego la placa comenzaba a vibrar y al parecer pasaba a una dimensión invisible para el ojo humano.

A continuación volvió a aparecer el dios Horus con un mono azul, ajustado a su cuerpo. En su lado izquierdo a la altura del pecho resaltaba el círculo con el punto en su interior de color dorado. Abrió la palma de la mano y las pequeñas piedras se convirtieron en bolas de luz. Hizo el ademán de soplarlas y las bolas de luz salieron despedidas para posarse en ambos lados de muchos seres humanos sobre la Tierra, y en mayor medida sobre los hermanos que estaban contemplándolo todo. De nuevo los iniciados levantaron las manos inconscientemente para atrapar aquellas bolas luminosas y las placas que habían aparecido en la pantalla.



Las siguientes escenas mostraban miles de astronaves posicionadas sobre el cielo, el mar y la superficie del planeta, pero vibrando en cuarta dimensión, invisibles para el ojo humano. Dichas astronaves se materializaban y volvían a aparecer a toda velocidad. Vieron fuertes tormentas del Sol que impactaban en los seres humanos y mucha gente se volvía loca o se producían guerras y desmanes.

Todo terminó con la llegada de varios seres que parecían andróginos, perfectos, bellos e intensos, que sonrieron y bajaron levemente la cabeza como señal de saludo.

En la pantalla dejaron de aparecer imágenes. Todo había concluido. María se incorporó y se tomó la palabra.

- Nuestros padres celestes, los que nos crearon, me han dicho que nunca se han marchado que siempre han contactado con nosotros. Dicen asimismo que han implantado miles de pequeños cristales como el ojo de Horus en otros tantos cráneos de personas que son importantes para el cambio. Me han dicho que observemos cómo muchas veces sentimos que nos dictan o se nos ocurren cosas impensables para todos nosotros que emergen de unas pequeñas placas y pequeñas bolas de plasma, que vibran en cuarta dimensión y que las aplican a muchos humanos para que actúen inducidos por ellos, bien sembrando valores solidarios o inventando nuevos procesos científicos que en muchas ocasiones han venido por este tipo de vía telepática. Muchos de nuestros hijos están siendo implantados y seguidos a diario. En definitiva que no busquemos el Ojo de Horus, puesto que en muchos casos lo tenemos ya en nosotros mismos. Y finalmente han insistido en el traslado al campo, pues la raza se va a diezmar por la reacción violenta de la Tierra y el Sol. Al

parecer en las ciudades y lugares de mucha actividad humana se está acelerando la vibración interna del planeta, algo así como la resonancia Schumann y en ese ambiente es imposible captar el lenguaje del espíritu y se producen neurosis y alteraciones psicológicas del comportamiento. Además ellos tienen dificultades para emitir sobre todos nosotros los programas de actuación que tenemos asignados, en zonas alteradas de dicha resonancia.

Se abrió el coloquio y ahora mucha gente comenzaba a reparar en las pequeñas bolas luminosas que habían visto a veces en la oscuridad de su habitación o los pequeños fogonazos que salían a veces de la cabeza de otros hermanos. Ahora comprendían porque en muchas fotos tomadas entre los asistentes salían extrañas bolas de luz, rojas y blancas que parecían vigilarles.

Todos agradecían la incorporación de María a la Orden Children of the Sun. Finalmente habían comprendido del aparente fracaso del Ojo de Horus que no se puede vivir de mitos del pasado, ni sobrevalorar actos supuestamente mágicos o milagrosos, porque los verdaderos actos trascendentes están en el ser humano y la tecnología actual ha superado aquellas leyendas o en todo caso las puede explicar sin recurrir a Dios o intervenciones caprichosas de magos y brujas.

Catherin volvió a dictar su ley se pasó revista a la logística mundana de inversiones, propósitos y actuaciones de la Orden. Asimismo se comprobó que un pequeño porcentaje de hermanos, sobre todos los que vivían en zonas más desfavorecidas no tenían capital para realizar el traslado al campo, por lo que se desvió un fondo para ayudar a los hermanos a realizar dicho cambio.

Bellini anunció su intención de trasladarse a la Argentina en los próximos meses, junto a Jean y María. Este comentario elevó las

súplicas de muchos hermanos, que querían irse con ellos. Pero Bellini les explicó lo importante de estar dispersos pues de esta manera llegaban a más personas.

Lo más duro de las Tenidas era el cierre y la despedida de los hermanos. Todos sentían que dejaban atrás a sus verdaderas familias y se sufría mucho. Por otro lado entendían lo que Bellini recomendaba sobre la dispersión estratégica y de acción de los hermanos y la necesidad de crear riqueza para derivarla a los fines humanísticos que la Orden se había asignado y que al parecer era bien vista por los Hermanos del Cielo.

Thomas Yorken el falso obispo anglicano se sentía bien. Se acercó a Jean y le agradeció su ayuda en la preparación de la Tenida.

- Gracias hermano por tu ayuda. Yo solo no habría podido organizarla. Ha sido extraordinaria. Me queda poco para jubilarme y te aseguro que si puedo me voy con vosotros a la Argentina. Estoy cansado de hacer teatro.
- Ya has oído al Imperator. Me temo que tienes todavía para rato.

Thomas le miró resignado, pues sabía que primero era el deber antes que el ocio.

Robert estableció la fecha de la próxima Tenida. No sería antes de nueve meses, por alguna razón astrológica, que solo él entendía. Recomendó hacerla precisamente en Argentina. Mohamed, que tenía las instalaciones adecuadas para convocarla en ese país se ofertó encantado.

Jean y María regresaron a París, pero a los pocos días tuvieron que separarse de nuevo, puesto que Jean tenía que ver unos terrenos en Argentina, cerca de Jujuy, precisamente lindantes con los de Mohamed, ante la posibilidad de adquirirlos. Según le había

comentado el Jeque, era una ganga y había quedado con él casi de inmediato para no perderla. María no podía dejar a Bellini puesto que el Imperator ya no tenía la resistencia de antaño y requería cada vez más de la destreza e inteligencia de su apoderada.

El viaje lo haría solo, no consintió de ninguna manera que le acompañara Alain, tal y como había recomendado Bellini, puesto que se sentía más seguro si su esposa y Arthur estaban protegidos que no él, que no lo necesitaba.

Eran las siete de la mañana. Jean y María se habían desperezado y bajaban al salón para desayunar junto a Arthur, que era más madrugador. El equipaje de Jean; como siempre muy exiguo, le esperaba en la puerta de entrada. Unos discretos golpes en la puerta dieron acceso a Alain que traía un paquete en la mano.

- Sr. Bellini, han traído este paquete para Vd.
- Gracias Alain. Siéntate y toma un café.
- Gracias Sr. Ya he desayunado.

Bellini dejó el paquete sobre la mesa. Ya lo abriría María. El desayuno es un rito que no hay que alterar –Pensaba para sí-

- ¿Por qué no lo abres Arthur?
- No hay prisa.
- ¡Anda ábrelo!

María y Arthur se pusieron en guardia ante la insistencia de Jean.

- Ábrelo tu María.

La joven italiana tomó unas tijeras de la cocina contigua y cortó los lazos del paquete. Deslizó el envoltorio y aparecieron dos voluminosos ejemplares anillados que tenían en su centro un titular:

### **Children of the Sun**

**Autores: María Panneta,  
Jean Renaux**

La sorpresa fue enorme. Los ojos de Arthur y María se abrieron de par en par interrogantes.

- Es una sorpresa. Tenéis diez días para leerlo. Si me dais el Ok. El editor se pone en marcha.

María comprendía ahora porqué Jean anotaba todo y se quedaba hasta altas horas de la noche escribiendo en el ordenador. Arthur igualmente sorprendido le interrogó.

- Que sorpresa Jean ¿No se te habrá ocurrido contar la actividad de la Orden?
- Cuando lo leas verás que es imposible que nos identifiquen. Sin embargo está inspirado en todo lo vivimos y sentimos.
- ¿Pero porque me has puesto a mi como coautora?
- Sencillamente porque he recogido tus experiencia, lo sueños, las percepciones y los fenómenos de clarividencia que vives cada día. Por tanto eres más autora que yo. Además tú siempre me has dicho que debemos estar siempre juntos en cada iniciativa. Si cuando lo leas no te gusta, borro tu nombre. O bien simplemente no lo público.
- ¿Me imagino que no habrás puesto ninguna pista para que me identifiquen?
- Por supuesto. Pero el libro enganchará a los lectores puesto que he citado los acontecimientos o profecías que “ellos” te han comunicado. De esa manera estarán pendientes de los futuros acontecimientos.
- ¿Y si no se cumplen? ¿Y si son mentalismos míos?
- Pero María, lo primero de todo es que se darán con toda seguridad y por otra parte, lo más importante del libro no

son las profecías sino los valores éticos y la filosofía que se transmite a través del mismo.

Arthur dio por concluida la cuestión.

- Ok. Ahora mismo me encierro en mi cuarto y me pongo en marcha.
- Gracias a los dos. La verdad es que viendo la obra que estáis haciendo en la Orden, yo me he sentido siempre abrumado pues me habéis acogido y entregado mucho más de lo que hubiese soñado. Este libro es un testimonio de profundo agradecimiento.  
En otro orden de cosas. Tengo miedo de no acertar con la cuestión de los terrenos en Argentina. Va a ser nuestro hogar. Lo justo es que me acompañéis y tomemos la decisión entre todos.
- Yo no puedo, Jean, tengo mucho trabajo –Dijo María-
- Y yo tampoco. No te preocupes que he llamado a Mohamed, que es mucho más listo que todos nosotros en este campo y me ha prometido que no te dejará meter la pata y te aconsejara en todo momento.

El vuelo desde Paris a Buenos Aires es largo y pesado. Pero Jean lo aprovechó para leer sin cesar. Arthur le había facilitado los protocolos digitalizados de la Orden, con testimonios que arrancaban desde la Edad Media hasta las actas levantadas en las últimas Tenidas. No pudo dormir en todo el trayecto. Jean integró como suyos propios cada renglón, cada historia y cada testimonio. Jean se identificó con su verdadera familia. Se sintió atemporal. Se veía caminando por los salones del palacio de Akenaton o trabajando en el alambique de un alquimista de la Edad Media o inspirando la Revolución Francesa. Jean se incorporó a la Carta Magna de los Estados Unidos, inspirada por Hijos del Sol, hermanos suyos que le habían precedido en la Orden.

Mohamed le esperaba en Buenos Aires. Desde allí todavía tenían que volar otras tres horas hasta San Salvador de Jujuy. El avión del Jequé era rápido y confortable, además viajar en compañía de un hermano era todo un lujo.

Mohamed era un erudito. Gracias a la esmerada educación que le había propiciado su familia, había podido acceder desde muy temprana edad a los mejores colegios en Londres y en Estados Unidos. Se había licenciado como ingeniero industrial. Hablaba cinco idiomas y se había integrado culturalmente más en la sociedad occidental que en la suya propia.

- ¿Qué tal el viaje? ¿Estarás agotado?
- En absoluto. He estado leyendo los protocolos de la Orden durante todo el viaje y te puedo asegurar que he aprendido un sinfín de cosas que jamás me había planteado. Sabes que soy arqueólogo y te aseguro que la Historia antigua es una de nuestras predilecciones. Pero lo que he leído cambia absolutamente las tradiciones y lo que oficialmente nos han transmitido. Estoy maravillado.
- Mira Jean, creo que tengo pocos más años que tú. La verdad es que he empleado casi toda mi vida en desprogramarme de las enseñanzas dogmáticas de mi pueblo. No creo que exista ninguna sensación más sublime que la del conocimiento y por supuesto el amor. La Orden es uno de los reductos puros donde la sabiduría no es de tal o cual dios o de este u otro grupo dogmático. Todos los hermanos, cada uno en su medida, servimos a la Suprema Inteligencia.

El viaje se hizo corto. Mohamed era entrañable. No pararon de hablar en todo el vuelo. Estaban encantados. Todavía tuvieron que coger un todoterreno para adentrarse en el rancho del Jequé. La casa de Mohamed no destacaba por ser ostentosa, sino por su practicidad y

confortabilidad. La había construido el hermano brasileño Antonio Arigó, pero siguiendo la expresa recomendación de que pareciese la casa de un labriego, no la de un Jeque. El no destacar en toda actividad y relación humana te permite ser más eficaz y que no reparen en ti. La casa tenía un porche amplio con varias mesas y sillones que sin duda harían las delicias de sus habitantes en las cálidas tardes del verano. El recibidor era pequeño. Desde el mismo se accedía a dos alas del edificio. En una de ellas estaba la sección administrativa, los talleres y los garajes. En el otro lado estaba la vivienda de la familia con amplias habitaciones, un enorme salón y una bien dotada biblioteca. Detrás de la casa se ubicaba las caballerizas y una enorme huerta dotada de cientos de árboles frutales. A dos Km de la casa estaba la casa de los trabajadores y varios silos y almacenes de grano.

Rebeca salió a recibirle con los brazos abiertos. Aunque la mujer de Mohamed no pertenecía a la Orden, conocía a muchos hermanos y era querida por todos por su discreción y absoluto respeto a las convicciones, tanto de su marido como las de sus amigos. Rebeca reprochó a Jean que no viniera María.

- Jean ¿Cómo no ha venido María? Estoy rodeada de machos por todas partes. Necesito tener a María cerca. Me ha dicho Mohamed que deseáis venir a vivir aquí. Estoy deseando que sea cuanto antes.
- La verdad Rebeca que María estaba deseando verte. Siempre me dice que eres su hermana del alma, pero no podíamos dejar a Arthur solo. Tiene mucho trabajo y la edad no perdona.

Jean estaba encantado con sus amigos. Durante una semana recorrió junto con Mohamed miles de Km, visitando tierras y parajes. Al final, Jean estaba igual de perdido que el primer día que pisó esas tierras. Fue Rebeca la que les dio la solución. Habían estado todo el día fuera y



venían cansados y llenos de polvo del camino. Jean quería irse a la cama pero Rebeca se impuso y tuvo que sentarse a la mesa.

- ¿Por qué os complicáis la vida? Tenéis la solución delante de los ojos y no os dais cuenta. La solución pasa porque te cedamos parte de nuestras tierras y con el dinero que tenías destinado a esta operación os asociéis ampliando los terrenos de los que disponemos. Yo no voy a consentir que os vayáis a muchos kilómetros de aquí. Para nosotros lo más importante es teneros cerca.
- Pues me parece una excelente solución si a ti te parece bien Jean.
- Por supuesto, pero siempre y cuando no os perjudique.
- En absoluto. La operación es sencilla. Hay tierra disponible todavía en el lindero sur de nuestra parcela. Compra lo que desees y luego distribuimos proporcionalmente las dos propiedades. Dejando las casas contiguas.

Los días restantes fueron más sosegados. Jean otorgó poderes notariales a Mohamed y a Antonio Arigó para que actuaran en su nombre y en el de María. Jean tomó fotos de la casa de Mohamed y las envió vía e-mail a María y a Arthur a fin de que pensarán en el diseño de la suya propia. Llamó también a Arigó para concertar una cita en Paris y planificar la obra.

Jean había aprendido una maravillosa lección a lo largo de todos esos meses y es que la solidaridad y la fraternidad no tienen precio. Cuando los seres humanos, renunciando a su egocentrismo se unen en pos de una tarea o en torno a una idea o sentimiento, sencillamente se consigue cualquier objetivo por difícil y quimérico que pueda parecer. El amor junto con el conocimiento son las virtudes más elevadas que puede experimentar el ser humano y él tenía la suerte de disponer a raudales de esos dones que le proporcionaban sus hermanos de la Orden.

A pesar de que todas las noches se conectaba en videoconferencia con María, la angustia se apoderaba de ambos, contando los minutos que les faltaban para volver a abrazarse.

El día anterior a su regreso Arthur Bellini le llamó por videoconferencia. María también estaba junto a él.

- ¡Magistral! ¡Magistral! Eres genial.
- ¿De qué me estás hablando?
- De tu libro. Es sencillamente una obra maestra.
- Cariño. Es sencillamente maravilloso. Hemos llorado todas las noches leyéndote –Reafirmó María-

Bellini estaba exultante y con un extraño brillo en los ojos.

- Jean; hijo mío. Te he dicho en muchas ocasiones que tú no eres quien crees ser sino lo que el espíritu te está revelando cada día. Este trabajo está escrito desde ese espíritu bueno y noble que te compenetra. Llama a tu editor urgentemente. Quiero el libro en la calle cuanto antes. Como María te ha dicho, has hecho que se conmoviera hasta la última célula de mi cuerpo. Yo lo sabía, no me equivocaba contigo. Yo lo sabía.....

Pasó un mes desde la visita a Argentina. María no daba abasto. Al trabajo de los negocios de Bellini, se le unía la logística de la Orden. Jean estaba de lleno dedicado a la planificación de las obras en Argentina. Además tenía que viajar representando la nueva sociedad con Mohamed a numerosos países.

El editor de Jean quedó tan enganchado al libro, que hizo una gran edición tanto en francés como en inglés. A los tres meses el libro se había agotado. Fue un bombazo. Las generaciones jóvenes lo devoraban. Jean había tenido el acierto de iniciar la obra con una denuncia de las formas de vivir de la sociedad moderna. La corrupción

y la dominación de los poderes económicos habían anulado la dignidad humana. El lector se sentía víctima de un sistema equivocado y se identificaba con la indignación del autor. En los capítulos siguientes el arqueólogo evidenciaba la paupérrima imagen que el ser humano tiene de Dios. Las religiones de la tierra estaban profundamente equivocadas. Las mayores guerras, muertes y aberraciones tenían su causa en los dogmatismos y doctrinas que habían llevado al ser humano al enfrentamiento y a la muerte. El libro describía a continuación la actividad y la filosofía de una Orden esotérica ficticia que tenía las claves de esa felicidad anhelada por la masa humana perdida y apática. Por supuesto la Orden era Children of the Sun, pero Jean había enmascarado el relato de tal manera que era imposible identificarla. En los capítulos siguientes se hablaba de la noética y de la recomendación de acudir al campo, pues se citaban proféticamente una serie de catástrofes y situaciones económicas que invitaban a los jóvenes a emigrar al campo teniendo como modelo la fraternidad de la Orden esotérica descrita. Se hablaba de la Suprema Inteligencia y la posibilidad de acceder a ella sin pecados, preceptos o castigos divinos, sin pagar nada o sin reconocer ministros de Dios o intermediarios. Lo que más enganchaba era el mensaje de fraternidad, de compañerismo y de solidaridad que la Orden practicaba y que llevaba a sus miembros a una felicidad operativa y práctica. El modelo del libro producía seducción y reto y esa provocación disparaba la imaginación y la osadía de los jóvenes.

Internet fue el detonante que faltaba. Se hicieron nuevas ediciones pero en siete idiomas más. El libro estaba alcanzando los tres millones de ejemplares. Las redes hicieron sin querer la mejor campaña publicitaria. A los seis meses de la primera edición. Se crearon en todo el mundo miles de pseudo-Ordenes parecidas a las del libro. Se organizaron, se agruparon e impulsaron un retorno al campo en comunidades y fraternidades. Una de las páginas de Internet lideraba el movimiento, no tanto de una manera consciente, sino a través de las

ideas vertidas en la misma. Se presentaba con el título “School mysteries” La página invitaba a las agrupaciones formadas a verter ideas y publicar los logros conseguidos. Sus editoriales eran magistrales. Las publicaba un personaje que nadie conocía que se hacía llamar “the Hermit” Solo el Consejo Supremo de la Orden sabía que se trataba de Thomas Yorken, el falso obispo renegado, que al no poder salirse del sistema se liberaba haciéndose el rebelde y contestatario a través de dichas publicaciones.

Constantine Huber el magnífico director de cine americano, hermano de la Orden Children of the Sun llevó el libro de Jean Renaux al cine. Esta fue la puntilla, puesto que el film batió todos los records de audiencia con millones de espectadores en el mundo.

Lo que terminó de disparar la neurosis colectiva fueron las profecías que anunciadas en el mismo que comenzaban a cumplirse. En el libro se anunciaba la aparición de una formación de ovnis sobre La Casa Blanca en USA y efectivamente a los dos meses de editarse el libro una formación de doce platillos volantes apareció en plena noche sobre la Casa Blanca, sin que los cazas de combate pudieran dispersarles. Aquello fue una noticia traumatizante para las autoridades puesto que las fuerzas armadas quedaron en ridículo. Se anunciaba también un terrible terremoto en Japón y efectivamente poco después de la aparición Ovni, un terremoto de 9,2 produjo una catástrofe en Japón con miles de muertos. Se hablaba también de una fuerte quiebra económica de las bolsas occidentales y efectivamente se disparó una recesión económica en Europa y Estados Unidos que arruinó a miles de ahorradores devaluando la moneda, arruinado a su vez a varios países. Todo el mundo estaba ahora pendiente de las siguientes profecías anunciadas en el libro.

La histeria colectiva, sobre todo entre los jóvenes y los más progresistas se disparó. Las tierras de cultivo se pusieron por las nubes disparando los precios. Al final tuvieron que intervenir los gobiernos

prohibiendo el regreso al campo. Se pusieron fuertes gravámenes e impuestos a la explotación de los recursos rurales para disuadir a la gente, pero aquello disparó una reacción organizada de los rebeldes que comenzaron campañas de castigo contra productos de consumo y energéticos. Muchas compañías quebraron. Pero aún faltaba lo más importante, el plan organizativo de los indignados contra el sistema propicio la creación de un partido político que se presentó casi sin tiempo a las elecciones generales en Irlanda. El partido político de los indignados arrasó, ganando la mayoría absoluta. Inmediatamente el modelo irlandés se copió en otros países. El sistema comenzaba a tambalearse. Por primera vez no era un partido de izquierdas que vencía a otro de derechas o uno verde que alternaba a uno azul. Se trataba de la representación de una idea práctica, solidaria y autónoma. Era un partido político que hablaba de retornar al campo con la mayor autosuficiencia posible, respetando de igual a igual a la lombriz, al árbol o al hombre. Con niveles de solidaridad que evitaba intermediarios, impuestos, funcionarios o monopolios, que creía en el poder de la asamblea y que eliminaba ejércitos, parásitos sociales, religiones y bancos. Eran humanistas que valoraban el amor y el conocimiento por encima de cualquier otra virtud.

Jean y María tuvieron que refugiarse en la casa de Mohamed, mientras se terminaban las obras de su propia casa. Arthur tuvo que convocar al consejo superior de la Orden para establecer una estrategia para desviar la atención y proteger a Jean Renaux y preservar las actuaciones de la Orden. Se demoró la siguiente Tenida hasta nuevo aviso y se puso en marcha una estrategia disuasoria muy bien elaborada. Thomas Yorken “the Hermit” comenzó a verter en la página de “School mysteries” una serie de informes de origen misterioso en los que se presentaba a Renaux como un simple copista del libro. En dichos informes se daba a entender que el verdadero autor era “the Hermit” Aquellos informes sembraron la confusión y se estableció una fuerte controversia. Dejaron pasar el tiempo intoxicando la red con mentiras bien

elaboradas. Se ponía en marcha la famosa estrategia de Paul Joseph Goebbels el ministro de propaganda del Tercer Reich: “Una mentira repetida cientos de veces, se termina convirtiendo en una verdad absoluta” Para rematar con una carta firmada ante notario por Jean Renaux, por la cual se declaraba simple copista de un libro que le había sido dictado por “The Hermit” al que no conoció en persona, pues recibía los capítulos por e-mail.

La estúpida masa humana sepultó a Jean Renaux en el olvido y en la indiferencia e hicieron mesías del nuevo tiempo a un personaje misterioso llamado “The Hermit” que no solo nadie conocía, sino que se esperaba por todos y por el bien del misterio que siguiera en el anonimato.

Jean Renaux ingresó varios millones de dólares en su cuenta por los beneficios de su libro. Dinero, que siguiendo el modelo de Bellini se ingresó en la Fundación que por supuesto heredaría en su día. La casa de María y el arqueólogo finalmente se había terminado. Era como la de Mohamed, funcional. Dotada absolutamente de energías renovables. Al final María y Rebeca vivían separadas tan solo por doscientos metros. La sociedad de Mohamed y Jean funcionaba extraordinariamente. Se había convertido en la primera empresa exportadora de grano de Sudamérica, pues solo utilizaba semilla biológica y tenía un precio justo.

Bellini todavía seguía en Europa, pero había liquidado su casa y en un par de meses se retiraría pues cumplía los setenta años y aunque tenía vigor y una buena cabeza, consideraba que era el tiempo de dedicarse a escribir sus memorias y dejar paso a la siguiente generación. Su destino estaba en Argentina, junto a sus hijos Jean y María. Salvatore y la Mamma habían cerrado la chocolatería y ya estaban viviendo con sus hijos en Jujuy. Los dos hermanos de María, se habían graduado y estaban trabajando en Europa.

Los 144 hermanos de la Orden habían concluido el programa de retorno al campo y todos se habían adaptado maravillosamente a vivir de una manera natural.

Había pasado más de un año desde la última Tenida debido al incidente del libro y Bellini, siguiendo las recomendaciones de Robert convocó una Tenida Universal en la residencia de Mohamed para el mes de Marzo próximo. Arthur, siguiendo la norma de todos los Imperator que le habían precedido presentaría su renuncia de su autoridad en la Orden para militar como hermano de base. Tal y como exigía el protocolo, entregaría un sobre cerrado y lacrado emitiendo la recomendación del nombramiento del próximo Imperator para que en forma democrática aprobaran o rechazaran su propuesta.

-

## CAPITULO VII

### ERA INEVITABLE

Arthur Bellini había conseguido un comprador para su mansión de Paris. Se disponía a despedir con tristeza a su personal de asistencia, la camarera, el jardinero, el chofer, el ama de llaves y las asistentas. Todos adoraban a su jefe. Él les había hecho una oferta generosa para trasladarse en las mismas condiciones a Argentina, pero todos tenían familia y no era viable un cambio tan radical. Solo Alain le seguiría hasta el final del mundo, y faltando Bellini, extendería esa fidelidad a su hijo Jean Renaux.

Fue precisamente pocos días antes de dejar Paris cuando Alain consiguió alguna información, relativamente seria, de quienes les estaban vigilando.

- Sr. Bellini, he recibido informes de una fuente seria respecto de quien está vigilándonos. Pero los informes son tan inverosímiles que no sé cómo contarlos.
- Confió en ti Alain. Sé que en tu trabajo eres el mejor.
- Gracias patrón. Mis informadores citaron a una tal Karen Hudes, que al parecer es muy conocida en la red. Esta mujer estudió Derecho en Universidad de Yale y economía en la Universidad de Ámsterdam. Trabajó en el Export-Import Bank de los EE.UU. y en el Departamento Legal del Banco Mundial, donde se convirtió en una asesora de alto nivel. Pero mientras



trabajaba en el Banco Mundial, descubrió gran cantidad de actividades corruptas.

Hudes señaló que un pequeño grupo de entidades, en su mayoría instituciones financieras y bancos centrales, ejercen una enorme influencia sobre la economía internacional entre bambalinas. "Lo que realmente está sucediendo es que los recursos del mundo están siendo dominados por este grupo", explicó la experta con 20 años de antigüedad en el Banco Mundial, y agregó que los "capturadores" del poder corruptos han logrado dominar los medios de comunicación también. Hudes cita un estudio económico que fue llevado a cabo por un equipo del Instituto Federal Suizo de Tecnología de Zúrich. Los investigadores estudiaron las relaciones entre 37 millones de empresas e inversores de todo el mundo y descubrieron que existe una "superentidad" de 147 megacorporaciones muy unidas y que controlan el 40% de toda la economía mundial.

Pero las elites globales no solo controlan estas megacorporaciones. Según Hudes, también dominan las organizaciones no elegidas y que no rinden cuentas pero sí controlan las finanzas de casi todas las naciones del planeta. Se trata del Banco Mundial, el FMI y los bancos centrales, como la Reserva Federal estadounidense, que controlan toda la emisión de dinero y su circulación internacional.

La cúspide de este sistema es el Banco de Pagos Internacionales (BPI): el banco central de los bancos centrales.

Una organización internacional inmensamente poderosa de la cual la mayoría ni siquiera ha oído hablar controla secretamente la emisión de dinero del mundo entero. Es el llamado el Banco de Pagos Internacionales [Bank for

International Settlements], y es el banco central de los bancos centrales. Está ubicado en Basilea, Suiza, pero tiene sucursales en Hong Kong y en Ciudad de México. Es esencialmente un banco central del mundo no electo que tiene completa inmunidad en materia de impuestos y leyes internacionales. Hoy, 58 bancos centrales a nivel mundial pertenecen al BPI, y tiene, con mucho, más poder en la economía de los Estados Unidos (o en la economía de cualquier otro país) que cualquier político. Cada dos meses, los banqueros centrales se reúnen en Basilea para otra 'Cumbre de Economía Mundial'. Durante estas reuniones, se toman decisiones que afectan a todo hombre, mujer y niño del planeta, y ninguno de nosotros tiene voz en lo que se decide. El Banco de Pagos Internacionales es una organización que fue fundada por la élite mundial, que opera en beneficio de la misma, y cuyo fin es ser una de las piedras angulares del verdadero sistema financiero global unificado. Según Hudes, la herramienta principal de esclavizar naciones y Gobiernos enteros es la deuda.

- Tus informes, querido Alain no están desencaminados, conozco dichas organizaciones y a gente que la compone, puesto que he negociado con ellos en varias ocasiones, pero no podía imaginar que esa gente quiera hacernos daño.
- Esto pensé yo Sr. Bellini, pero lo que ya se sale de lo normal son las declaraciones de Hudes al diario [futuremoneytrends.com](http://futuremoneytrends.com), donde afirmó que seres extraterrestres controlan el mundo y se ocultan en el Vaticano. Hudes dice que existe una segunda especie en este planeta. Ellos no son extraterrestres, están muy presentes entre nosotros... Los restos de su civilización están en todas partes, a lo largo de la costa sumergida

porque el nivel del mar ha subido unos 400 metros, pero este grupo tiene un cerebro grande. Son muy distintos a los homo sapiens. Su ADN es tan diferente que si las dos especies se aparearan, su descendencia sería estéril y sabemos esto porque su ADN está probado. Tienen cráneos en todas partes, ya que han estado en la Tierra siempre con nosotros, pero después de la edad de hielo no sobrevivieron muchos de ellos. Y por lo que se, se han estado escondiendo, y uno de esos lugares ha sido el Vaticano. Por eso el Vaticano están usando esas mitras. Resulta que eso es también lo que utilizaban los sumos sacerdotes en los inicios del judaísmo... Han tratado de mantener a los seres humanos bajo el control de divide y vencerás, utilizando nuestro sistema financiero, sino que también han estado haciendo esto con nuestra religión... tratando de conseguir que los seres humanos odien a la gente de diferentes religiones para que se maten los unos a los otros... para manipular a los seres humanos... ¿qué puedo decir, podrían utilizarnos como ganado? Eso es lo que ha estado pasando a través de nuestra historia.

- Efectivamente resulta fantástico. Yo no creo que los extraterrestres tengan la necesidad de meterse en negocios, pues me consta que existen y te aseguro que su poder está por encima de las conspiraciones y del dinero. En cualquier caso Alain, debo decirte que los servicios secretos de varios países tienen una activa relación con entidades del espacio que nos son precisamente angelitos, de hecho Hellyer Ex ministro de Defensa de Canadá sostiene que los extraterrestres vienen de diferentes lugares. Durante mucho tiempo Hellyer sabía de la existencia de seres que vinieron de diferentes sistemas estelares, las Pléyades, Zeta Reticuli y otros sistemas de estrellas... pero en los últimos meses ha

informado de los que hay en nuestro sistema solar. Hay extraterrestres que viven en un planeta llamado Andrómeda, que es una de las lunas de Saturno, otros en Venus y algunos en Marte que puedan estar interactuando entre sí... Ellos están aquí entre nosotros y no tengo miedo, porque en la mayoría de los casos, en lo que a tecnología se refiere, están a años luz de nosotros, y hemos aprendido muchas cosas de ellos. Hellyer afirma que muchas de las cosas que usamos hoy en día es gracias a ellos, las luces led, microchips, chalecos de Kevlar... Pero, Hellyer cree que, tal vez algunos de los nuestros están más interesados en obtener su tecnología militar, y eso es una de las cosas que vamos a tener que cambiar, porque vamos a tener que trabajar juntos, todos nosotros, en todas partes del planeta.

- Mire patrón, yo no puedo dar crédito a ninguna conspiración extraterrestre, pero me consta que tampoco son los servicios secretos habituales.
- Yo tampoco creo que sean extraterrestres Alain, puesto que como te digo, tienes tal poder que podían aplastarnos en pocos minutos y menos interés tienen que tener en mí, pues no represento ningún peligro para nadie.
- Esto es precisamente Sr. Bellini, lo que no puedo entender ¿Quién desea hacerle mal a Vd? Me consta que es una persona maravillosa y buena y no solo conmigo sino que es la opinión de todos los que le rodean.

-

Bellini, quería a aquel hombre y no podía decirle que su organización Children of the Sun estaban cambiando el mundo. No quería trasladarle las grandes preocupaciones que invadían su alma. Arthur, el Imperator temía por los seres que amaban, Jean y María y 141 hermanos maravillosos, por los que estaba dispuesto a dar la vida misma.

- En todo caso, Alain, yo soy un hombre de empresa y quizás alguna de las miles de operaciones que he realizado quizás hayan dejado descontento a alguno. Es posible por tanto que intente vengarse.
- No patrón, es algo más, pero no logro dar con ello y me siento fracasado. Tengo miedo por Vd y por Jean y la señorita, no solo porque es mí deber protegerles, sino porque al fin y al cabo son mi familia.
- Ciertamente, Alain, así te consideramos nosotros, como uno más de la familia. En todo caso, nos vamos la semana que viene y todo el mundo sabe que me estoy jubilando. Espero que se olviden de mí. Verás como todo termina y nos dejan en paz.

Bellini estaba esforzándose en no trasladar el pánico que tenía pues por primera vez en su vida la Orden de la que era Imperator tenía en sus manos un poder superior al dinero y a los ejércitos. Tenía ni más ni menos, que las llaves de un cambio planetario que ni él mismo controlaba.



Mientras tanto otra de las profecías del libro de Jean se estaba cumpliendo una tremenda tormenta electromagnética había apagado todo el cono norte de América. Este hecho hizo que otros tantos indignados saliesen de las ciudades y se asentaran en la tierra, viviendo con los valores de la naturaleza. La página “School mysteries” dirigida por “the Hermit” fue bloqueada por las autoridades. Este hecho hizo que varios ataques coordinados de Hackers insumisos atacaran sistemáticamente la de muchas naciones, incluso bloquearon la de los servicios de inteligencia de varias naciones entrando en los estados mayores de varios ejércitos. Y “The Hermit” comenzó a enviar miles de comunicados a través de todas las páginas esotéricas que seguían su movimiento. Cerraron una pero se abrieron miles.

Las confesiones religiosas más importantes del mundo convocaron un concilio pues, Jesucristo, Mahoma o Buda se estaban convirtiendo en anécdotas históricas, pues la falta de fe de los jóvenes dejaba sin sentido a las castas sacerdotales que se habían diezmado hasta casi desaparecer.

Tal y como se anunciaba en el libro la subida de las aguas por el cambio climático hizo que la República de Kiribati formada por 33 islas en el océano Pacífico, se hundiera. Lo que produjo una emigración masiva. Pero la amenaza que se cernía sobre otras naciones comenzaba a ser una realidad.

Los jefes de estado de las naciones más poderosas de la Tierra se reunieron para ver cómo parar toda esta locura. De esa reunión salió una consigna perturbadora. Los ejércitos confederados de las naciones occidentales intervendrían desalojando las comunidades agrícolas creadas desde el fenómeno de la publicación del libro. Todo tendría que volver a la normalidad. Lo que estaba ocurriendo perturbaba el orden establecido y eso no se podía tolerar. Se dictó una orden de busca y captura sobre “The Hermit” y otra sobre Arthur Bellini.

Hacía frío. María se pegó a Jean, que dormía plácidamente. Esa noche no había mucha actividad astral en la habitación. María, como cada noche había recorrido en sus sueños lúcidos otro espacio-tiempo. De repente vio una figura luminosa que se acercaba a la cama. No era un ser negativo, como en otras ocasiones, en las que no pega ojo. Estaba repleto de luz, por lo que entendió que era un gran espíritu. El Ser se aproximó más. Era Arthur Bellini. Estaba radiante. Se acercó al lado de Jean, y le dio un beso en la frente. Luego se aproximó a María y depositó otro beso en la frente de la vidente. Luego en la mano del visitante apareció una rosa roja que dejó en la palma de la mano de la joven. María sintió una oleada de amor.

- Gracias por vuestro amor.

Luego sonrió con cariño y desapareció. María se quedó preocupada pues Arthur no había venido con su cara actual, como venía en otras noches en forma inconsciente. Ahora venía con una expresión propia de un ser fallecido, además su cara correspondía a la de un Bellini más joven. Y el intenso brillo era propio de un ser que viaja al espíritu después de haberse realizado felizmente en la Tierra.

María se quedó muy preocupada pero no quiso despertar a Jean. Llegada la mañana con la experiencia bailando todavía en la retina de sus ojos, conminó a su esposo.

- Cariño. Llama sin falta a Arthur. Le he visto esta noche y creo que está pasando algo extraño.

Jean sabía que cuando María le ponía en alerta era porque había visto algo preocupante. María vivía más en el otro plano que en este y Jean anotaba todas las experiencias astrales de su mujer con objeto de trasladarlas al Consejo de Visiones de la Orden. Eran tantas las experiencias de su esposa, que al día siguiente de vivir alguna vivencia astral, la olvidaba, puesto que otras más intensas la suplían inmediatamente. Jean ya se había acostumbrado a recibir cada día una

joya del conocimiento. De hecho, cada mañana despertaba a María con un beso y luego con la misma frase ¿Has visto algo esta noche?

Jean buscó el teléfono y se disponía a llamar cuando entró una llamada. Miró la pantalla y vio que era Gustav.

Los diarios franceses publicaron una nota necrológica que anunciaba la muerte por accidente de carretera de Arthur Bellini, y su chofer Alain Ducraux. Al parecer se habían salido del carril y un camión que venía en sentido contrario los aplastó.

Gustav envió sendos mensajes urgentes a todos los miembros de la Orden y habló directamente con Jean Renaux.

Entre sollozos y sin poder controlarse, con la voz entrecortada Gustav marcó el número secreto de Jean.

- Hermano, nuestro padre Arthur Bellini acaba de fallecer en un accidente de coche. También ha fallecido Alain. Te acompaño en el sentimiento y te ruego vengas urgentemente para disponer de su cuerpo, pues eres su heredero.

Las lágrimas de Jean Renaux caían lentamente mientras su corazón se estremecía de dolor.

- Gracias Gustav, hoy todos estamos de luto pues se ha ido un hombre maravilloso. Salimos ahora mismo para allí, dispón mientras tanto tú de todo. ¿Ha sido realmente un accidente?
- Eso dicen, pero no me dejan acceder al cadáver. Solo tú como heredero puedes enterarte de lo que ha pasado. Mucho me temo que no ha sido un accidente.
- Gracias Gustav. Mañana a primera hora estamos todos allí.



Mohamed, Jean y María, fletaron un avión de alta velocidad y emprendieron un viaje nocturno a París. A las 9 horas estaban tomando tierra en el aeropuerto Charles de Gaulle de Paris. Gustav les estaba esperando.

Jean y María se tomaron la mano, contemplando el apacible rostro de Bellini sobre la camilla de la Morgue.

- ¡Buen viaje, querido padre!

María rozó los labios apagados del Imperator mientras Jean no podía parar el llanto.

- ¿Cuál ha sido la causa de la muerte?
- Según las primeras estimaciones de la policía, al parecer, la causa del impacto ha sido causado por el suicidio del chofer.
- ¿Qué....?
- Según nos han adelantado el sr. Alain Ducraux, que conducía el coche se pegó un tiro en la cabeza mientras conducía y eso propició el accidente.
- ¿Qué Alain se ha suicidado? Eso es imposible.
- Esto es lo que sabemos tendrá que preguntar Vd al comisario general de este distrito, que es quien lleva las investigaciones. Por cierto, debo entregarle los objetos que llevaba el Sr. Bellini en su vehículo.

Jean, firmó el papeleo y ordenó el traslado del cadáver de Bellini a la funeraria para ser incinerado. El cadáver de Alain no estaba disponible pues era objeto de investigación.

En el coche solo había un pequeño maletín con papeles de negocios y un sobre lacrado dirigido a Jean Renaux. El sobre tenía en la parte superior izquierda un círculo con un punto en su centro. Al parecer era la carta de la renuncia del cargo de Imperator de la Orden y la propuesta

del próximo Imperator. Jean no quiso abrirlo puesto que debía hacerlo ante todos los hermanos en la próxima Tenida.

Después el arqueólogo se dirigió a la comisaria. Se identificó y solicitó audiencia con el Inspector General, encargado del caso.

- Sr. Renaux, le acompañó en el sentimiento. Ciertamente su padre era una referencia moral para todos los franceses. Era un ciudadano ejemplar.
- Desearía saber porque no puedo disponer del cadáver de Alain.
- El cadáver está en el anatómico forense. Estamos terminando la autopsia. Mañana puede disponer de su entierro, pues al parecer no tenía familia siendo solo Bellini la persona más cercana.
- ¿Cuál ha sido la causa de su muerte, comisario?
- Alain Ducraux se ha suicidado con su pistola mientras conducía y eso ha provocado el accidente.
- Mire comisario conocía muy bien a Alain y es imposible que se hubiese suicidado.
- ¿Sabe Vd. si el Sr. Ducraux tenía algún enemigo o alguna deuda de juego o consumía drogas?
- En Absoluto ¿Pero porque me pregunta eso?
- Pues porque ahora mismo estamos bloqueados con la investigación. Dentro del coche encontramos su pistola, que efectivamente la llevaba en forma legal. La bala que entró por su sien traspasó el cráneo desde el lado izquierdo al derecho. La bala era de su propia pistola, así lo confirma el análisis balístico, pero curiosamente no tenía restos de pólvora en su cara y eso es imposible pues a pocos centímetros el fognazo tendría que haber dejado huella.
- ¿Cree Vd que ha sido asesinado?

- Si no encontramos pruebas que demuestren lo contrario tendremos que archivar el caso como un suicidio, pero si quiere que le sea sincero, creo que se trata de un asesinato. La bala tuvo que entrar por la ventanilla que seguramente no estaría cerrada del todo y de alguna manera alguien metió la pistola en el coche. También investigamos la posibilidad de que fuese Bellini quien disparó, pero habría dejado sus huellas en la pistola y su piel se hubiese impregnado de pólvora ¿Vd conocía bien a su padre adoptivo? ¿Conoce Vd si Bellini tenía enemigos o era objeto de chantaje?
- En absoluto. Arthur salía ese mismo día de viaje para venir a nuestra casa en Argentina. Habíamos hablado con él una hora antes de entrar en el coche.
- Ahora mismo no tenemos ninguna respuesta, seguiremos en la investigación y le mantendremos al corriente de la misma. Vuelvo a reiterarle mi más sincero pésame.

Jean Renaux, acompañado de su mujer, Mohamed y Gustav accedieron a una cafetería cercana a la comisaría. Estaban desolados. Jean les puso al corriente de las palabras del comisario. Con toda seguridad su Imperator había sido asesinado. Jean no podía más y con lágrimas en los ojos balbuceó unas palabras.

- Lo siento, hermanos. Lo siento de corazón. Si hubiese sabido todo esto, no hubiese escrito el libro. Todo esto es consecuencia del maldito libro.

María pasó su brazo por encima de su marido, depositó un beso en su mejilla y pronunció unas palabras de alivio sincero.

- Jean, tú no eres culpable de nada. Al contrario. Recuerda que Arthur y yo fuimos los primeros que leímos tu libro y fue él quien te conminó a publicarlo.

Mohamed, que estaba sentado en el otro lado, arrojó con su brazo al arqueólogo.

- No hermano. Mucho antes de que conectaras con nosotros, Arthur contó en una Tenida un sueño revelador. Dijo que había visto la noche anterior un caballero templario que le saludaba y le entregaba un libro brillante. Él sabía que ese caballero eras tú y te contrató con entusiasmo para que buscaras el Udyat. Tanto María como tú habéis elevado nuestra Obra al grado más operativo de todos los tiempos. Tu libro era el que Arthur había visto en sus sueños y te aseguro que ha sido la mejor de las herramientas para crear un nuevo estado de conciencia.

Gustav, que amaba a Bellini no quería dejar de consolar a su hermano espiritual.

- En los últimos meses, al estar vosotros en Argentina, he sido yo quien más ha convivido con Arthur. El me confesó algo que ahora mismo se ha convertido en una profecía real. Me dijo que con la publicación de tu libro su obra había concluido. Fui yo quien primero supo que iba a solicitar el relevo de Imperator. Bellini no quería morir con los achaques de la edad. Me confesó que le gustaría morir al pie del cañón, como muere un soldado sirviendo un ideal. Y vaya que lo que conseguido. Nuestro Imperator ha muerto a manos de sus enemigos. Ha muerto como un héroe silencioso ¿Os dais cuenta que a Bellini se le va a recordar por la parte menos importante de su vida; es decir, como un hombre de negocios, cuando en realidad ha sido un ser grandioso? ¿Os dais cuenta ahora el sacrificio que impone la Orden para

seguir en la clandestinidad y no poder contar al mundo lo que nuestro Imperator ha hecho por la Humanidad?

María concluyó el coloquio con una sentencia.

- Arthur no recibirá honores en la Tierra, pero os aseguro que ahora mismo está ocupando un sitio entre los ángeles del cielo.

Gustav el más veterano de los presentes en los menesteres de la Orden tomó la palabra.

- La Tenida estaba convocada por lo tanto habrá que reunirse conforme al plan y por supuesto nombrar un nuevo Imperator. Tu Jean abrirás el sobre con la recomendación del nombramiento en la reunión.

Gustav quedó como responsable de los hermanos franceses. Tal y como establecía la Orden hasta el nuevo nombramiento, debía presidir la reunión el hermano de mayor edad, que a la sazón era un australiano de casi 80 años, que desde su jubilación estaba más activo que nadie.

Una semana después de la muerte de Bellini, María, Mohamed y Jean, hicieron horas extras para acoger y hospedar a todos los hermanos. La Tenida era especial, pues hacía prácticamente un año que no se había convocado y además había muerto el máximo representante.

El salón de la casa de Mohamed era enorme y ciento cuarenta y cuatro sillas se habían dispuesto en formación de media luna, dejando en el centro al Presidente en funciones, el hermano australiano Michael Jhomnes. Catherin, la maestra de ceremonias y moderadora estaba sentada a su lado.

En esta ocasión especial se comenzó por poner al corriente a todos los hermanos de los últimos acontecimientos. Jean Renaux tomó la palabra.

- Hermanos. Tengo que confesar que nunca hubiese imaginado que mi libro produjera tal revuelo. Tanto por la lectura del libro como por visión de la película, calculamos que pueden haber accedido a la información vertida en ambos medios cerca de dos mil millones de personas. Si a esta unimos los millones de visitas en la página de Thomas, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que hemos producido un fenómeno mediático como jamás se había producido en la Historia. Como sabéis el mérito no es mío, sino vuestro y de María, pues yo tan solo me he limitado a contar lo que vivimos en el día a día.

Pero ahora mismo esta revolución de conciencia inesperada y masiva ha hecho reaccionar a los poderosos del planeta que no se resignan a perder su hegemonía y ahora están siendo reprimidos, perseguidos, encarcelados y muertos miles de personas en todo el mundo. A estas muertes hay que añadir la de nuestro amado Imperator. Ahora mismo yo no sé cómo proceder, pues si seguimos en la misma dinámica, podemos producir muchos más muertos. Y si nos callamos no realizamos la obra que nos hemos juramentado. Propongo que se haga un debate a fondo antes de nada.

Thomas Yorken el avispado pelirrojo, se puso las gafas en su sitio, pues como siempre, las tenía en la punta de la nariz y replicó.

- Yo entiendo que Jean tenga un tremendo sentimiento de culpabilidad, en primer lugar por ser el autor del libro y además porque sin duda Bellini le amaba a él más que a nosotros. Pero tenemos que recordar que nuestra Orden, desde el principio de los tiempos juró servir el Amor y el Conocimiento. Y ahora más y mejor que nunca estamos

en un momento clave para cambiar la conciencia humana. Tenemos la facultad divina de la Omnipresencia por medio de las redes, que nos hace llegar en tiempo real a todo el mundo y sin desearlo hemos creado una red de adeptos a nuestros mensajes que están realizando un milagro. Propongo por tanto seguir adelante.

Belinda, la psíquica que hasta entonces había estado callada quería dar su opinión.

- Vosotros los hombres sois impetuosos y hostiles por naturaleza. Vuestra testosterona no os deja ver las cosas de otra manera. Quizás las hermanas que estamos en la Orden podemos poner el punto de equilibrio en toda esta cuestión. Después de la revolución que se ha armado y ahora mismo de la represión tan brutal que se está propiciando, si incentivamos el discurso habrá muchos más muertos. Quizás sea el momento de pasar a una actitud más pasiva. La semilla está sembrada y se nos olvida, por la manía egocentrista del género humano, que en este cambio los menos importantes son los hombres. Recordad que se nos ha dicho que el cambio lo hará sobre todo el Sol, la Tierra y la energía imparabable que viene de la Galaxia. Yo creo que debemos poner un poco de cordura y acompañar nuestras acciones a las de la actividad de Gaia y de la Suprema Inteligencia.

La opinión de Belinda fue muy valorada por todos. Pero Gustav también lanzó una propuesta.

- El problema Belinda, es saber leer e interpretar las señales de la Suprema Inteligencia. Por tanto deberíamos incrementar las sesiones noéticas para ver cuáles son las pautas a seguir.

- Muy bien Gustav –Dijo María- con un cierto aire de reproche. El problema es que no podemos forzar las respuestas de los dioses. Ellos vienen cuando quieren y nunca condicionan nuestros actos. Somos nosotros en definitiva quienes tenemos la última palabra. Y os aseguro que a mí no me responden nunca cuando estoy en dudas o tengo miedo. Solo veo y oigo lo que ellos quieren que vea y escuche y además mis complejos, miedos e incertidumbre machan a veces ese dictado y lógicamente me puedo equivocar.

Belinda, se levantó a su vez para ratificar las palabras de María.

- Estoy totalmente de acuerdo con María. Para mi resulta una proeza la mayoría de las veces descifrar lo que estoy viviendo en el plano astral.
- Está claro por tanto –Sentenció Mohamed- que las decisiones las debemos interpretar entre todos, estando atentos a nuestra intuición. Pero quiero recordaros que nuestras dos máximas supremas son El Amor y el Conocimiento. Y es imposible cometer errores si cada propósito lo impregnamos de estas dos cualidades.

Catherin abrió un tiempo de debate informal. Era bueno que los 143 hermanos vertieran lo que almacenaban en sus corazones, a veces la respuesta puede venir del menos dotado o del inesperado.

Terminado este periodo. Gustav propuso una fórmula novedosa.

- Si os parece podríamos proceder en esta Tenida de una manera diversa. Podríamos, primero realizar una sesión noética con Belinda. Quizás a través de nuestra hermana venga alguna clave. Luego procedamos a realizar el contenido fundamental de la Tenida con el nombramiento del nuevo Imperator y finalmente después



de debatir concluir con otra sesión noética con María. De esta manera tendremos más elementos de juicio para proceder en armonía y equilibrio. Tal y como estamos ahora, llenos de dolor por la muerte de nuestro querido Emperor, repletos de dudas y con miedo e inseguridad, quizás esta fórmula nos de la pauta adecuada.

Catherin que era la encargada del protocolo sentenció:

- No creo que nuestros protocolos digan nada en contra de esta propuesta. En todo caso, corresponde a nuestro Emperor en funciones, Michael Jhomnes, dictar la norma
- No veo inconveniente alguno –Sentenció Michael- Comencemos por una sesión Noética.

Como era habitual María se postró en la camilla. Gustav conectó los electrodos y activó la pantalla central en el centro del salón. Luego activó la música para entrar en estado alfa y esperó. La pantalla comenzó a emitir imágenes borrosas, inestables y poco definidas. Parecía que Belinda no estaba relajada. Se guardó silencio y volvió a activarse la música esperando recibir alguna respuesta pero Belinda no conseguía activar el visor. Fue la propia Belinda la que declinó seguir con la sesión. Gustav reclamó algún otro voluntario. Fue otra hermana mexicana, Tamara Vargas la que se prestó al experimento, era la primera vez conectaban a esta hermana, aunque todos conocían los informes que había enviado al Consejo de Visiones y eran muy acertados y sabios.

Gustav aplicó los electrodos a Tamara. Todos estaban inquietos, pero Tamara era una mujer a prueba de cualquier terremoto o incidencia. Cerró los ojos y enseguida salieron imágenes en el panel central.

Todos pudieron verse en las escenas que emergían del cerebro de Tamara. La silla del Emperor estaba ocupada por un hombre pero o

se veía la cara del mismo. Todos los hermanos estaban mirando al centro de la sala. Luego la visión de Tamara giró muy despacio hasta ver el rostro del Imperator. Era la cara sonriente de Arthur Bellini. Pero en esta ocasión parecía redimensionado. Estaba impregnado de una extraña luz violeta.

Un extraño olor a nardos invadió la sala. Las lágrimas comenzaron a brotar. La siguiente imagen se fue formando lentamente. La cara de Bellini fue transformándose en otro rostro. Todos vieron la cara de Jean Renaux vestido como un sacerdote egipcio que llevaba en su mano el ojo de Horus, luego apareció la misma cara, pero esta vez en el cuerpo de un guerrero templario que tenía en su mano el Udyat. Y con la misma lentitud se fueron superponiendo la misma cara pero con Jean vestido con el hábito blanco de la Orden, pero con el pelo blanco y muchas más edad. Todos pudieron ver a gentes nuevas que ahora ocupaban las sillas de los que ahora constituían la Orden Children of the Sun.

María y Jean se miraron asombrados. María con una inmensa alegría, Jean turbado, pues no podía entender porque el destino se cebaba en él como si le fuera proscrito.

No hubo más imágenes. Catherine. Ordenó media hora de debate. Al final de la misma, el Imperator en funciones dio tres toques de campana y se hizo un gran silencio.

- Se me ha informado que nuestro hermano Bellini envió el sobre lacrado con la propuesta para nombrar el nuevo Imperator ¿Quién tiene el sobre?

Jean Renaux, salió al centro de la sala y entregó el sobre al hermano Michael. El Imperator en funciones rompió los sellos lacrados con un círculo que contenía un punto en su interior y después de leer el sobre, lo entregó a Catherine. La maestra de ceremonias tomó el sobre entre sus dedos y con voz sonora leyó el pequeño testamento de Bellini.

- Queridos hermanos: Os ruego aceptéis mi renuncia al cargo de Imperator con el que me habéis obsequiado todos estos años. La misma noche en que me nombrasteis hace más de veinte años, vi en sueños la imagen de un guerrero templario que traía en sus manos un libro luminoso. Ese guerrero tenía la cara de mi querido hijo espiritual Jean Renaux. Ahora al tiempo de presentar mi renuncia he visto que aquel sueño se ha cumplido y tengo la seguridad de que Jean, nuestro hermano es la persona más cualificada para sucederme, si así lo aceptáis vosotros.

Se hizo un gran silencio. María depositó un beso repleto de ternura en los labios de su amado. Jean, giró la cabeza y susurrando al oído de María dijo:

- Ese entrañable bribón, me la ha vuelto a jugar incluso después de muerto.

María esbozó una sonrisa, a la vez que en su cabeza se dibujaba la entrañable imagen de Bellini, a quien tanto amaba.

El Imperator en funciones proclamó con voz solemne.

- Leída por todos la propuesta de Nuestro amado Imperator, conmino a cada uno de los aquí presente a que presenten nuevas candidaturas al cargo.

Se hizo un silencio absoluto.

- Si no hay candidatos, no es necesario votar en secreto, por tanto propongo levantar la mano en señal de la aceptación de la candidatura de Jean Renaux. En caso de empate, el voto del Imperator saliente y el mío propio en funciones del mismo cargo valen por dos. Sea mi voto

para Jean Renaux, que unido al de Bellini, partimos con cuatro votos.

Los que estén en desacuerdo con este nombramiento levanten la mano.

Solo un brazo se levantó de entre todos los hermanos. Era el de Jean Renaux.

- Queda por tanto nombrado Jean Renaux Imperator de la Orden Children of the Sun. Acércate hermano.

Jean Renaux no quería aceptar tal responsabilidad pero María tocó con suavidad la mano de su amado diciéndole en voz baja.

- Se lo debes a nuestro padre Arthur.

Aquel comentario desarmó a Jean, que reticente se acercó al centro de la sala. Michael, el anciano hermano que presidía la reunión le dio tres besos, luego pintó en su frente un círculo luminoso con un punto en su centro y tomando el anillo que portaba Catherin se lo impuso a Jean, era un anillo que tenía en su centro un círculo con un punto, luego bajó la cabeza en señal de respeto. Todos los hermanos hicieron lo mismo. Jean Renaux tomó asiento en el sillón del centro de la sala.

- Queridos hermanos, os pido que seáis indulgentes conmigo y os suplico vuestro consejo en todo momento. Gracias.

A todos les hubiese gustado propiciar un sonoro aplauso y lanzarse sobre Jean para abrazarle, pero la Orden, no consentía alago alguno entre los hermanos y los aplausos era un signo de exaltación en vez de humildad.

- Ahora hermanos, os propongo dar gracias a la Suprema Inteligencia.

Catherine, por enésima vez puso en el atril del centro de la sala el cojín rojo con un enorme cuarzo traslucido en su centro. Gustav hizo sonar la acostumbrada melodía.

Como cada vez, desde los anales del tiempo, los Hijos del Sol centraron su atención en aquella joya. Una luz maravillosa comenzó a penetrar a todos los asistentes. Todos sintieron en su corazón la vibración amorosa y beatífica de la Suprema Inteligencia. Nadie podía resistirse a esa comunión sagrada. Las lágrimas brotaron del alma de los hermanos. Todos saltaron el espacio tiempo y fueron uno con el Todo. Nadie cerró los ojos para ser testigos del ancestral milagro que siempre se repetía desde el principio de los tiempos: El cuerpo de Jean Renaux giraba suavemente haciendo un círculo, pero elevado sobre el suelo medio metro de altura. Sus ojos cerrados y el rictus de su rostro anunciaban que en ese instante estaba siendo acunado por la omnipotente fuerza que mueve ciento cincuenta billones de universos.

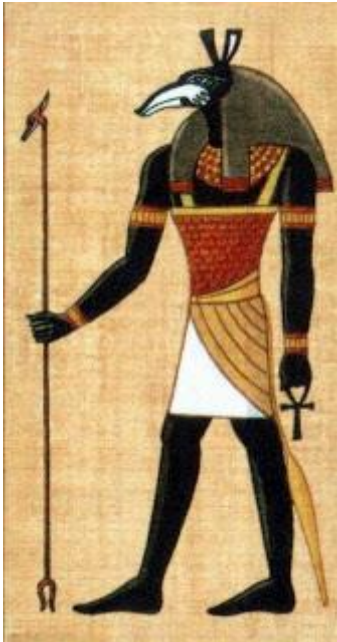
Catherin concedió media hora de descanso. El clima era armonioso y todos los hermanos alternaban entre la tristeza que les propiciaba la ausencia del Bellini y la alegría de un nuevo tiempo guiado por Jean Renaux.

Catherin reclamó la atención de los presentes. Era el tiempo de Gustav y sus endiablados aparatos electrónicos, imposibles de digerir por los hermanos. María se postró sobre la camilla, Gustav conectó los electrodos en los puntos estratégicos del cuerpo de María y accionó la pantalla principal.

María no necesitaba mucho tiempo para entrar en la frecuencia adecuada. Simplemente porque. Muy a pesar suyo pasaba más tiempo conectada al Mas Allá, que en periodo de vigilia.

La primera escena era confusa. Sin que nadie lo esperara apareció una imagen en la que se veía una pequeña luz posándose sobre el vientre de María. Todos los hermanos y sobre todo Jean esperaban que en este

periodo de incertidumbre, aparecieran en la pantalla los dioses para mostrarles el camino a seguir, pero como sucede siempre en estos casos, nadie acude a resolver las dudas que deben ser resueltas por uno mismo. Los conocimientos se adquieren por experimentación y no por imposición. Y a pesar de que a todos los hermanos les venía muy bien ahora un consejo, en este caso no solo no se dio sino que aparecieron imágenes que nada tenía que ver con la demanda de los hermanos.



Todos pudieron ver la imponente imagen del Dios Thot asomado a la pantalla mirándoles. Pero aquella figura similar a las representaciones de la iconografía egipcia fue mutando poco a poco hasta aparecer un ser semejante a Horus y Osiris. Era una entidad alta, con ojos casi llameantes, de color aceituna, con pelo negro pegado a la cabeza. Tenía un mono ajustado a su cuerpo de color azul y en el lado izquierdo a la altura del pecho aparecía en relieve el círculo con el punto en el centro.

En la mano del “dios” apareció una vara de poder. Thot, el dios de la sabiduría Egipcia, venerado por todos los iniciados de todos los tiempos, levantó el cetro sagrado tocando con su extremo el cielo estrellado. Se rasgó el firmamento para aparecer siete esferas inmensas. Esas esferas fueron bajando su intensidad de luz para convertirse en los planetas de nuestro Sistema Solar.

Cada esfera tenía en su interior seres luminosos que la protegían y la guiaban.

Luego aparecieron seres humanos maldiciendo, gritando y alterando su voz para mentir, sentenciar a muerte, vejar al inocente, discutir y conspirar. De estos seres salían larvas negras repugnantes que formando un ejército de maldad subían al cielo y se alojaban en la primera esfera, que correspondía al planeta Mercurio. Otras tantas imágenes mostraban ahora la mente macabra de los asesinos, de los envidiosos y de los iracundos. Al igual que el caso anterior de sus cabezas salían ejércitos de larvas dañinas, que se incorporaban a la primera para convertir la esfera, antes bella y luminosa, ahora en un poco de inmundicia.

Thot levantó su cetro y mostró la esfera de Venus, la más bella, que poco a poco se iba ensombreciendo puesto que un río de dolor, nutrido por larvas producidas por seres humanos impíos y malvados se alojaba en dicha esfera planetaria. Los hermanos vieron la inmundicia que salía del violador. Las larvas del desamor, de la deslealtad y de la impiedad. Todos se estremecieron ante la frialdad de los seres poderosos que permanecían pasivos ante al hambre y la necesidad de los niños del tercer mundo. Toda esa maldad salía de los seres humanos y viajaba a dicha esfera.

Volvió Thot a rasgar el cielo y apareció la figura del dios Marte, el dios de la Guerra que capitaneaba millones de seres humanos portando artefactos de tortura, de muerte y de mutilación. Otro río incontenible de energía pútrida, sanguinolenta y maligna apagaba la luz de Marte y sus dioses, los que le cuidaban derramaban lágrimas por la maldad y la violencia del ser humano.

De nuevo el cetro del dios tocó otra esfera; la más grande de todas y apareció como en las otras el mismo ritmo de energía negativa nutrida por los seres que vivían del vicio, de la gula, de la droga y de la falta de medida. La borrachera de uno, junto con la comilona de otro producía lombrices negras que anegaban el caudal del río oscuro que apagaba Júpiter. Todos vieron a los sacerdotes, mesías y los que decían

representar a Dios, que con sus doctrinas equivocadas enviaban al hombre a la muerte o la indignidad. Estas larvas eran también reclamadas por la energía de aquella esfera.

La siguiente esfera recibía el dolor en forma de vibración de los duros de corazón, de los jueces que mandaban a la muerte a sus semejantes. Las enormes larvas de los políticos y reyes que con sus decretos alteraban la ley natural imponiendo doctrinas basadas en el dinero, en lo material y que mataban la vida en el planeta. Esta era la esfera de Saturno, donde se alojan los maestros de sabiduría que dictan la justicia de nuestro Sistema Solar.

Thot volvió a golpear el cielo con su cayado mágico y todos vieron ahora la pestilencia que emanaba de los egoístas, de los que no amaban al hombre, de los que no respetaban las leyes, de los que martirizaban su cuerpo con drogas y alcohol, disminuyendo el río colectivo de la vida. El enorme caudal de mal y de sufrimiento apagó la esfera planetaria donde moran los maestros del ingenio y de la fraternidad. La sagrada mansión de Urano.

Luego, ascendiendo al cielo otro reguero de dolor era alimentado por los seres que habían perdido la oportunidad de experimentar al quitarse la vida, de los que envenenaban su cuerpo con productos malignos, como el alcohol y el tabaco, que daban satisfacción inmediata al paladar pero cáncer en las entrañas. Los dioses de Neptuno, donde reside el poder de los poetas, de los que contemplan la grandeza del universo, lloraban al ver su morada inundada de sufrimiento.

Thot volvió a realizar la misma operación y todo el espacio de llevaba de larvas, gusanos y animales informes, inmundos y pestilentes que habían salido de los millones de muertos causados por las guerras y la ambición egoísta de unos pocos poderosos, incapaces de sentir el dolor de su prójimo. La última esfera, la del dios Plutón, recogía todo este caudal de maldad y se apagaba su luz convirtiéndose en tinieblas.



El dios Thot se marchó para dar paso a un ser hermoso que tenía detrás el Disco Solar. Era Ra el dios del Sol. Este ser más sutil que el anterior, con contornos etéreos y vaporosos, hecho de polvo de estrellas, tocó con su cetro al Sol y este exhaló una bocanada de luz que iluminó de nuevo a las esferas, volviéndolas bellas y armoniosas.

Todos los hermanos pudieron ver impresionados lo que a continuación las imágenes que llegaban a través de María.



La primera esfera al recibir la luz envió todas larvas malditas hacia la Tierra, pero estas larvas se introducían indiscriminadamente en pequeños inocentes, en personas buenas, en seres que antes no las habían producido. Y la larva de la mentira producida antes por un ser que vivía en América, se alojaba ahora en un pequeño niño de la India que nacía con un tumor cerebral pues la larva maligna mataba las neuronas del pequeño.

Todos los planetas enviaron a la Tierra toda su carga maligna, alimentando ahora con más fuerza al asesino, y al ladrón. Se alojaba en otros seres produciendo yagas, cánceres e imperfecciones.

Y todos los hermanos comprobaron que es el hombre el que causa el mal de su semejante por dejarse llevar por sus debilidades y por su egocéntrico egoísmo.

Luego vieron distintos pasajes de la Historia donde los hombres invocaban a los dioses pidiendo ayuda o maldiciéndolos por haber

mandado castigos. Vieron la necesidad de los sacerdotes intentando erradicar la peste con oraciones en vez de higiene.

Las imágenes conmovieron a todos, no era necesario escuchar el mensaje, los dioses habían tenido la habilidad de enviar en forma gráfica a través de María, el mal que el propio hombre se produce asimismo en forma consciente e inconsciente.

Gustav escondió su rostro detrás del ordenador al comprender que el cigarrillo que había fumado poco antes de la Tenida, contribuiría a la enfermedad de un inocente en África. Otros tantos hermanos se empequeñecieron al observar que aquel sentimiento de envidia, de pereza, o de indiferencia, hacía crecer el caudal de los ríos del mal que van a las esferas celestes y que luego retornan a los hombres en una espiral interminable de sufrimiento.

En aquel instante, todos dejaron de fumar, de comer carne, de pensar mal, de suscitar envidia o impiedad. Todos se sintieron culpables.

Muchos lloraban. Y aunque María yo no emitía más imágenes, un profundo silencio inmovilizó cada latido de corazón, cada respiración de los miembros de la Orden Children of the Sun.

Los hermanos entendían ahora finalmente que las enseñanzas esotéricas de su Orden empleaban la mitología egipcia, no para hacer estúpidos rituales, sino que aquella enseñanza transmitida por los iniciados del pasado podían entenderse ahora en forma rotunda pero de una manera práctica.

Jean Renaux solicitó de María, su amada, que explicara si había recibido algún mensaje sonoro.

- No, pero las imágenes que me han mostrado no creo que necesiten palabras que las expliquen. He visto también la imagen de nuestro hermano Robert, creo que él conoce muy bien este mensaje.

- Robert ¿Tienes algo que decir al respecto?

El astrólogo se acercó al centro de la sala, solicitó la ayuda de Gustav. Activó el ordenador y apareció en la pantalla central el dibujo de un horóscopo o de una carta natal.

- Como podéis ver en esta carta, el planeta Mercurio, que gobierna la inteligencia tiene malos aspectos; es decir que esta persona al momento de nacer, este planeta estaba repleto de larvas o de malas vibraciones, para ser más exacto. Por tanto ha causado a esta persona sordera. Si observáis ahora al planeta Venus, que está aquí – Señalándolo con la mano, pues la mayoría no conocía la simbología astrológica- goza de muy buenos aspectos. Lo que nos quiere decir, es que cuando esta persona nació el planeta Venus había sido purificado, por lo tanto esta persona será feliz en el amor.  
Y para terminar, y no ser pesado, si observáis a Marte que está en el signo de Libra, también ha recibido una gran carga de negatividad y esta persona tiene cólicos nefríticos desde niño y padece una hernia discal. Como podéis deducir, si ya nace con estas patologías desde niño, tiene que existir alguna lógica que lo explique. Esto es grandes rasgos lo que la magistral visión de María nos ha transmitido.

Thomas Yorken, el obispo renegado preguntó con interés.

- Robert ¿Quiere esto decir, que todos somos culpables de las enfermedades de esta persona?
- En cierta medida sí. Por supuesto que él tiene su propio Karma, pero os aseguro que todos tenemos que ver en el destino el bienestar y la felicidad de todos nuestros semejantes.

- Por esta lógica, mi querido hermano, si todos los seres humanos produjéramos armonía, paz, amor, salud y practicaríamos las virtudes, se erradicarían las enfermedades y el dolor de la Tierra.
- Tú lo has dicho.
- Pues os aseguro que si hubiese infierno, yo iría de cabeza al mismo, pues me he pasado la mitad de mi vida recomendando oraciones, ejercicios espirituales y gilipolleces doctrinales haciendo creer a mis feligreses que Dios nos ayuda, nos salva o nos puede conceder nuestras súplicas si tenemos fe. Menos mal que además he predicado el amor, el humanismo y la solidaridad que es en definitiva lo único que nos va a salvar de nuestra infelicidad.

María sentenció el tema con un comentario.

- Mi experiencia de todos estos años, me ha enseñado que a pesar de que he visto a seres poderosos que vienen a visitarme. A pesar de haber visto a nuestros padres creadores, jamás me han venido a ayudar cuando he tenido dudas o he tenido que experimentar alguna vivencia. De hecho me daría vergüenza pedir algo o rezar. La Suprema Inteligencia vive en el hombre Si amamos intensamente al hombre amamos a Dios y creamos nuestro destino.

Jean Renaux, con la aristocracia que corresponde al Imperator concluyó.

- Nosotros los hermanos de la Orden Children of the Sun, nos reafirmamos en nuestra doctrina humanística basada en el amor y el conocimiento.

Catherin, autorizó otra media hora de descanso. Los 143 hermanos se relajaron, se levantaron de las sillas y se agruparon indiscriminadamente haciendo comentarios, compartiendo ideas o hablando de sus proyectos y deseos. Eran una familia y como tal se comportaban. María se acercó a Jean. Aproximó sus labios a los de su amado y le dijo:

- Jean, hay algo que no he contado en la Tenida pues solo nos incumbe a nosotros. Nuestro padre Arthur me vino a visitar el otro día y no me llamó por mi nombre. Me llamó Mamá. Creo que estoy embarazada e intuyo que vamos a encarnar a nuestro querido padre.

Jean abrió los ojos desmesuradamente. No sabía que decir. Luego tomó la mano de su amada y la besó con ternura. Ahora comprendía el significado de la pequeña chispa luminosa que se había posado sobre el vientre de su esposa.

- Gracias querida. No podías hacerme más feliz. Nuestro hijo será tan bello como tú y tan bueno como Arthur. Hoy es un buen día para nosotros. Como él me enseñaba los lazos de amor establecidos en una vida atan a las almas por muchas reencarnaciones.

Quedaba por desarrollar la sesión de hacer balance de las actuaciones anteriores y programar los objetivos. Todos se sentaron. Thomas Yorken tomó la palabra.

- Queridos hermanos, en estos momentos muchos seres afines a nuestra doctrina están siendo perseguidos y algunos asesinados en nombre de la Ley y del Orden. Parece paradójico que sean los buenos y los humildes los que sean perseguidos por los lobos, citando la Justicia para perpetuar un sistema equivocado de vida basado en el consumo, en la destrucción del planeta y en la

perpetuación selectiva del más fuerte sobre el más débil. Como os he expuesto anteriormente. Debemos tomar una decisión al respecto. Quizás sea el momento de que “the Hermit” desaparezca.

Mohamed tomó la palabra:

- Recordad los fines de nuestra Orden. Desde los anales nuestros antepasados se juramentaron en crear una Humanidad regida por el amor y por el conocimiento. Si ahora mismo no empujamos un cambio, Gaía la Inteligencia Terrestre sacudirá al hombre diezmando y matando a muchos más de los que ahora mueren, por intentar un cambio. Os recuerdo que las Naciones Unidas hablan de lo irreversible del cambio climático, de la superpoblación y de la hambruna que causan las guerras en todo el planeta. Quiero que reflexionéis sobre el daño que el fundamentalismo religioso está propiciando, mediante asesinatos y destrucción salvaje, en nombre de Dios. Por primera vez, hemos conseguido crear una conciencia humanística, sin intermediarios, sin manipuladores, sin cielos e infiernos, sin dioses vengadores ni guerras santas. Yo creo que deberíamos seguir apoyando el fenómeno propiciado por el libro de Jean.

Uno de los hermanos italianos se levantó apoyando esta tesis.

- Afortunadamente la gente joven ya no se deja embaucar por las viejas doctrinas. Yo vivo en una nación muy religiosa y os puedo asegurar que en las iglesias sola hay viejos y niños, los jóvenes no creen en las falsedades de la doctrina. Utilizan la inteligencia para deducir, pues tienen más herramientas comparativas que antaño, donde

la falta de ciencia era reemplazada por la superstición religiosa. Creo que es el momento de derribar los templos con la fuerza del conocimiento.

Una bella mujer con rasgos asiáticos y mirada mística, se levantó y con una dulcísima voz opino.

- Estáis analizando la situación desde la perspectiva occidental, pero no tenéis en cuenta países como el mío donde las mujeres somos poco menos que escoria, donde la vida no vale un céntimo, donde un iluminado se ata una carga mortífera en su pecho y lo hace explotar en medio de un mercado matando a inocentes en nombre de su Dios. Hay pueblos que no viven en el siglo XXI, sino en la Edad Media. Si queremos realizar una evolución global, tenemos que entender que no se puede aplicar las mismas fórmulas en Oriente que en Occidente.

Jean, el Imperator, gran conocedor de la historia egipcia, hizo una alusión al pasado.

- Os recuerdo nuestra tradición. Todos sabemos que nuestra Orden nace del impulso que Akenaton el Faraón Hereje propicio en el pasado, instaurando el monoteísmo. Aquel ser iluminado sabía que si unificaba la doctrina bajo un solo principio, el pueblo tendría una misma unidad de pensamiento y de acción. Pero han pasado tres mil años y todavía no se ha conseguido. Ahora mismo en nuestro planeta la dispersión ideológica, religiosa y social es más dispar y anárquica que la sociedad donde gobernó aquel faraón. Mucho me temo que faltan muchos años para avanzar en un humanismo virtuoso inspirado en el amor universal.

- Estoy de acuerdo con Jean –Dijo Thomas- Yo vivo dentro de una confesión religiosa, es lamentable comprobar que los fieles actúan por amor a Dios en vez de amor al hombre. Resulta patético officiar misa por la mañana en las trincheras y empuñar el fusil por la tarde para matar a tu semejante. Nos faltan miles de años. Las religiones de la Tierra se han acomodado y supeditado a los intereses económicos o hegemónicos de una casta y propician dioses débiles o vengadores.

Belinda, mujer reflexiva y sabia matizó.

- Cuando os oigo hablar, detecto en todos nosotros el defecto ancestral de considerarnos siempre el centro del mundo. Opinamos desde nuestra perspectiva, desde nuestra voluntad, desde nuestra concepción personal o grupal, pero se nos olvida que es necesario incorporar la conciencia del mosquito, la del árbol y por supuesto la de nuestros hermanos mayores que también forman parte de nuestra Orden. Es necesario ser prudentes e interpretar la lectura del Dios viviente que camina con nosotros. Creo que debemos volver a ver la película Avatar. Quizás entendamos de una vez por todas que los humanos somos los más insignificantes en toda esta obra y nos arrojamos el poder, ignorando a los otros seres vivos y la conciencia terrestre.

Thomas Yorken volvió a opinar desde la perspectiva religiosa.

- Perdonad que cite los textos proféticos religiosos. Hay una sentencia en ellos que siempre me ha hecho pensar. “Los justos que nos han precedido en la senda de la muerte piden a Dios que derrame la copa de su ira para que todo acabe”. No están pidiendo que todo siga igual



hasta que el ser humano comprenda o se extinga. Ellos están suplicando que todo acabe de una vez. Quizás la clave está precisamente en esperar a que la Conciencia Terrestre ponga de rodillas al hombre y los venza, como ha citado Belinda en la referencia a Avatar.

De nuevo el Imperator moderó el debate pidiendo a su vez la opinión de María.

- Afortunadamente hermanos, tenemos entre nosotros un verdadero tesoro. Se trata de María, nuestro canal con el cielo. Ella ha vivido durante estos años experiencias directas con los hermanos superiores. Dinos por favor María ¿Que recomendarían ellos en este caso?
- Pues os aseguro que seguramente no nos responderían directamente pues tiene que ser nuestra voluntad y nuestro juicio el que al final se tiene que imponer. Ellos tienen el sagrado deber de no imponer. Recuerdo una noche en que se presentó ante mí un sabio. Era como Robert, nuestro hermano, pues me dijo que era Astrólogo y que estudiaba la acción de las esferas. Yo le pregunté porqué tenía que vivir estas experiencias que yo no las pedía y me eran impuestas noche tras noche y día tras día. Él me dijo que aunque no era consciente en ese momento, había sido yo, quien había aceptado este trabajo en otra vida. Que con el tiempo sería consciente. Me dijo asimismo que mi misión y la de mis hermanos era trasladar el conocimiento al hombre pues no se nos había concedido la facultad de ejecutar cambios. Entendí por tanto que mi misión y la de los numerosos seres que aparecían junto a mí era la de rescatar los conocimientos válidos del pasado para que no se perdieran. Me dijo que una nueva raza esta ya pidiendo paso para realizar los

cambios. Ellos son los guerreros de la Galaxia, nosotros no somos guerreros, somos portadores y transmisores del conocimiento. Él me dijo que nuestra labor es como la del oasis en medio del desierto. Tan solo debemos cuidar que el agua fluya, pues de ese agua solo beberán los que han sido despertados. Las armas de las nuevas generaciones, los que harán el cambio no emplearán cañones o espadas. Usarán el aire, el fuego, el agua y la Tierra para cambiar este sistema equivocado. Será la Tierra y el Sol, lo que pondrán de rodillas al hombre. Opino por tanto, que nuestro trabajo debería ser contar y transmitir la luz pero no alimentar revueltas o confrontaciones que puedan llevar implícitamente algo de violencia o de dolor.

Todos guardaron silencio. Cuando la sabiduría impone su ley es estúpido suscitar polémicas. Jean por tanto, propuso.

- Queridos hermanos. Sé que estáis esperando mi opinión. Después de escucharos a todos con detenimiento tengo que recurrir al lema que alimenta nuestra Orden, “Amor et sapientia” por lo tanto opino que deberíamos suprimir la actividad del “hermit” y no alimentar ninguna confrontación con el sistema que gobierna el mundo. Seguiremos con la ayuda en todos los niveles a la Humanidad, cumpliremos con los protocolos ecológicos de reforestación que había diseñado Bellini. Potenciaremos la investigación en energías renovables y crearemos más escuelas para subir el nivel intelectual de la raza.  
Ahora queridos hermanos, debéis votar esta propuesta.

Catherin tomó la palabra.

- Los que estéis a favor de la propuesta del Imperator levantad la mano.

Como casi siempre, 143 brazos levantados los que ratificaron aquella sabia decisión. Se propuso posteriormente publicar en las distintas páginas donde se asomaba el “hermit” un comunicado por el cual, tal personaje había fallecido.

En los meses sucesivos el movimiento alternativo de insumisos que habían optado por la vida rural y por un nuevo orden enfrentado al sistema fue disminuyendo su actividad. En varios países se dieron muertes, persecuciones y encarcelamientos. Las comunidades rurales que en algunos casos habían conseguido unos niveles de convivencia excelentes tuvieron que disolverse. Las tierras fueron confiscadas y los poderosos de la Tierra se felicitaron pues habían podido desactivar una peligrosa secta destructiva que había pretendido salirse del sistema. Los más satisfechos eran las castas sacerdotales de todos los cultos, que citaron en sus comunicados, púlpitos y minaretes que finalmente se había derrotado a los servidores del diablo.

## EPILOGO

Jean, a pesar de los acuerdos tomados en la última Tenida, no estaba tranquilo. Su libro había creado una tremenda ilusión y había movilizado millones de personas en el mundo en busca de una utopía. María que podía sondear su alma mejor que el propio arqueólogo percibía esa preocupación.

- Jean; no me digas que estás bien. No me mientas ¿Qué te pasa?
- Lo siento María, ahora mismo que tienes dentro de ti a nuestro hijo, no quiero causarte ninguna tensión, pues seguro que el niño lo capta.
- Si no me lo dices, voy a estar los nueve meses preocupada ¡Suéltalo de una vez!..
- Ya me conoces. Me siento culpable. Ahora mismo hay miles de personas perseguidas por seguir nuestras ideas. Y no sé qué puedo hacer para ayudarlas.
- Vamos a hablar con Mohamed y Raquel, entre los cuatro encontraremos la forma de resolverlo.
- Sería fantástico poder ayudar a esa pobre gente que solo ha cometido el delito de la ingenuidad y de la fe.

Como era habitual cada fin de semana se comía en la casa de cada uno de los socios y vecinos. Ese domingo. Los días previos a la comida María planteó la preocupación de Jean a Mohamed y su esposa. Llegado el día de la reunión habitual, y después de comer todos juntos, se estableció un diálogo intenso pero gratificante.

- Mira Jean; María nos ha contado lo que te preocupa. La verdad es que desde la última Tenida, yo había pasado página a este asunto de nuestros seguidores, pero ahora mismo al analizarlo todos estos días, estoy tan

preocupado como tú. El caso es que yo tampoco sé que hacer.

Raquel, que no pertenecía a la Orden, aunque conocía toda la actividad de su marido y de sus vecinos, estaba menos implicada y desde su perspectiva era más fácil razonar sin sentir culpabilidad alguna.

- Yo tengo una idea, que aunque no resuelva del todo el problema puede compensar un poco vuestro sentimiento de culpa. Hacía el Sur de nuestras propiedades tenemos miles de hectáreas improductivas ¿Por qué no arrendáis ese terreno por parcelas a las personas que querían vivir de acuerdo a vuestra ideas? Es un terreno privado y no os pueden decir nada.

Todos se quedaron pensativos. Nadie esperaba esa propuesta. Finalmente Mohamed rompió el silencio.

- No es mala idea. Por supuesto que no palía todo el problema, pero teniendo en cuenta nuestras posibilidades reales, quizás podamos crear un poco de esperanza.

Jean se sumó con alegría a la propuesta.

- No es mala idea. Además al estar en nuestras tierras, siempre tenemos la posibilidad de rescindir los contratos si se dan escándalos, problemas o dificultades ¿Pero cómo lo hacemos y a quién llamamos?

Ahora el turno de María.

- Una vez en una experiencia nocturna me dijeron que el mejor modelo social, que ha resistido todos los avatares de la Historia era el modelo esenio. Como no tenía ni idea de que me estaban hablando tuve que investigar quienes eran los esenios y me quedé maravillada.

- No he oído ese nombre en mi vida –Dijo Raquel-

El experto en historia antigua era Jean por lo que tuvo que dar una breve explicación.

- Para saber de los esenios hay que leer a Flavio Josefo el historiador judío del tiempo de los primeros cristianos. El describe esta secta de una manera imparcial, pues él no era esenio y habla de seres que vivían cien años, que tenían el don de profecía, que eran santos, rectos y sin mentira, que ayudaban a los enfermos. Estos seres vivían en comunidad, cada uno tenía su huerto. Su actividad se centraba en la famosa frase “Ora et Labora” que luego fue asumida por las órdenes religiosas de la Edad Media. Su actividad fundamental era en primer lugar el baño por inmersión a la salida del sol. La alimentación vegetal, el trabajo en el huerto que ocupaba la mitad de la jornada y la otra mitad la empleaban en ayudar a los demás y acudir a la sinagoga a estudiar los textos sagrados. Tenían como modelo a Moisés y como digo fue una comunidad que perduró en el tiempo por cientos de años, hasta que las legiones romanas los exterminaron en la fortaleza de Masada. También es verdad que eran absolutamente machistas y a la mujer la despreciaban. Aunque había otras facciones dentro de la secta más moderadas, aun así el tema de la mujer lo llevaban mal.
- Pues está claro que si eran machistas ese modelo no nos vale –Afirmó Raquel-

Aquella respuesta propició otros segundos de meditación.

Mohamed tomó el turno de palabra.

- Estamos en el siglo XXI y por supuesto se trata de invitar a personas progresistas que han superado el problema de

la discriminación femenina. El modelo doctrinal ahora no es viable. No tiene sentido que se pongan a rezar la mitad del día, además no creo que la gente que sigue nuestras ideas sean religiosas en absoluto.

- Yo creo –Afirmó Jean- que el que nos puede ayudar en esta tarea es nuestro hermano Thomas Yorken él ha sido el que se ha comunicado con toda esta gente, conoce el movimiento al cien por cien y ahora mismo es el que tiene la clave para ayudarnos ¿Qué os parece si le llamamos, a ver qué le parece?

Todos estaban de acuerdo. Si había alguien listo como el propio diablo en la Orden ese era Thomas; es decir, el “hermit”. Pero cualquier plan que se pusiera en marcha había que disimularlo para que las autoridades argentinas no lo prohibieran. Había que dar a entender que era una cuestión de negocios y nada más. María era quien llevaba toda la cuestión administrativa de la Fundación de Bellini y quien gestionaba la sociedad en Argentina y fue quien sentenció.

- No os preocupéis. Nuestras empresas están generando al fisco de esta nación la primera fuente de ingresos en impuestos directos e indirectos. Os aseguro que el dinero abra todas las puertas. Además en ciertos niveles la corrupción es generalizada. Si esto sale adelante yo lo plantearé como un tema de negocio y gestionaré con las autoridades la forma de hacerlo. Por supuesto hay que olvidarse de emplear los argumentos de insumisión y citar al movimiento que causó todo este revuelo. Si se hace con discreción no veo problemas.

La jornada había comenzado con una preocupación latiendo en el corazón de los iniciados, y terminaba con la ilusión de un nuevo proyecto. Esa misma noche Jean llamó a Thomas.

- Thomas, te necesitamos aquí urgentemente. Tenemos un proyecto entre manos, pero queremos que lo lleves tú adelante.

El “hermit” sabía que no se podía preguntar ni extenderse en explicaciones por el teléfono, pues seguían siendo vigilados.

- Mañana mismo tomo un vuelo y me presento allí. Que alegría me has dado, Jean. Tengo ganas de abrazaros de nuevo.

Pasaron todavía unos días hasta que Thomas arregló su escapada del obispado, pero finalmente llegó feliz y sano, hospedándose en la casa de Jean. Ese mismo fin de semana le explicaron todo el proyecto. El “hermit” estaba entusiasmado por que podía de nuevo resucitar al personaje transgresor y revolucionario que llevaba dentro.

- Acepto encantado, pero este proyecto lleva consigo la renuncia dentro de la Iglesia. Creo que ya es hora de que me relevéis de esa tarea. Las ONG ya caminan por sí mismo y la estructura funciona por sí misma. Por lo tanto, me jubilo, me retiro en silencio y me vengo aquí entre vosotros para realizar el proyecto. Es decir, que me tenéis que adoptar como uno más de la familia y os aseguro que yo no soy fácil de llevar.

Todos se echaron a reír. Conocía de sobra a Thomas, pero como dice el refrán “Perro ladrador, poco mordedor” Todos sabían que era un pedazo de pan bendito que se arropaba de fingido valor para que no se le escapara el alma.

Todavía tuvo que pasar un mes hasta que Thomas arregló su jubilación, encauzó su tarea en personas de confianza y regresó después de haberse leído todo lo que se había publicado de los esenios. Él sabía que se



trataba de utilizar lo bueno del modelo esenio, adaptado al tiempo moderno.

- Hermanos; os voy a esbozar el plan que tengo en mente para ver que os parece. Por supuesto es una primera idea que tendréis que perfeccionar.

Podríamos crear parcelas de mil metros cuadrados, de los cuales emplearíamos un máximo de cien para la vivienda y el resto lo emplearíamos para poner árboles frutales, huerto y sección de animales domésticos. El derecho a utilizar la tierra la da el trabajo. Si la familia trabaja la tierra y respeta el modelo de convivencia establecida o las normas, podrá utilizarla indefinidamente. Nadie adquiere la propiedad pero sí el derecho a tenerla mientras la trabaje. Por supuesto en caso de enfermedad o fallecimiento, la comunidad tendrá que ayudar a que ese clan salga adelante.

Como habéis decidido generosamente no cobrar cantidad alguna por el arrendamiento, estableceremos que cada clan o parcela pague un veinte por ciento de sus ganancias a la comunidad. De esa manera se podrá abordar la actividad colectiva y el mantenimiento de infraestructuras y el pago de los servicios.

El grupo se regirá de forma asamblearia. Y por supuesto no habrá funcionarios ni puestos de dirección permanente o de gobierno. Todos los cargos serán rotativos, de esa manera intentaremos no crear fracturas sociales de clases dominantes.

También he previsto dejar extensiones de aprovechamiento colectivo para los cultivos que requieran de mucha extensión de terreno.

La energía será fotovoltaica y eólica. Cada finca tendrá su propia energía, pero tendrá que dar un veinte por

ciento de la misma al mantenimiento de los elementos comunes.

He creado asimismo una serie de prohibiciones que atenten contra la dignidad humana, el mantenimiento ecológico y la explotación indiscriminada de los recursos.

He previsto crear un modelo educativo básico hasta que los jóvenes acudan luego optativamente a la Universidad. No habrá religión. El modelo educativo tendrá como fundamento las bases de nuestra Orden, el amor, el humanismo y la solidaridad. He previstos asimismo que todos nosotros tomemos esta tarea educativa hasta que formemos otros profesores.

También quiero que valoremos la posibilidad de dedicar un tiempo del día a trabajos sociales y que las tareas se establezca asambleariamente, por supuesto no habrá dinero para pagar estos servicios....

Thomas estuvo hablando durante dos horas seguidas sin parar. Había trabajado como un jabato y había rellenado cientos de cuartillas que traía cuidadosamente encuadernadas.

- Vale...Vale, Thomas –dijo Jean- cuando te llamamos lo hicimos porque tenemos una absoluta confianza en ti. Por mi parte, y creo hablar en nombre de todos los presentes tienes vía libre para cuanto dispongas. Cuenta con nuestra ayuda. María te pondrá al día del capital del que puedes disponer. La verdad es que tengo miedo, pues la convivencia de los seres humanos siempre genera tensiones, pero si este modelo sale bien, habríamos creado las bases para un futuro esperanzador.

Todos estaban de acuerdo. Los meses siguientes fueron de mucho trabajo. Thomas viajó a muchos países entrevistándose con la gente

disponible del movimiento, algunos habían sido asesinados, otros estaban en la cárcel, pero pudo formar el primer grupo de colonos.

El proyecto podía crear hasta mil parcelas de mil metros cada una. Pero no había prisa, pues habían previsto empezar despacio y en la medida que se diesen resultados ampliar el proyecto.

Los años siguientes fueron intensos. Las profecías contenidas en el libro de Jean Renaux, inspirado en las experiencias de María y el Consejo de Visiones de la Orden se cumplieron a rajatabla.

Con el tiempo, la nueva generación hizo renacer el movimiento de insumisos. Para entonces Thomas Yorcken había fallecido y hermanos más jóvenes habían entrado en la Orden.

María Panneta tuvo un precioso hijo al que pusieron de nombre Arthur. A su vez Raquel, la esposa de Mohamed tuvo dos hijas. Pasados los años Arthur Renaux se casó con una de las hijas de Raquel y siguieron la labor de sus padres. Por supuesto, Arthur Renaux, terminó siendo el Imperator de la Orden Children of the Sun.

La Orden iniciática siguió viva pero actuando con discreción. Muchos pensaban que eran unos masones ricos y caprichosos. Pero los 144 hermanos se sentían orgullosos de pertenecer a la Orden Children of the Sun, que nada tiene que ver con ningún movimiento sobre la Tierra.

FIN

## INDICE

PROLOGO – Algo de Mitología.....	PAG 3
CAPITULO I - Paris, año 2013.....	PAG 5
CAPITULO II – La Pista Bíblica.....	PAG 27
CAPITULO III – La clave templaria.....	PAG 47
CAPITULO IV – María Panneta.....	PAG 95
CAPITULO V – Iniciación.....	PAG 193
CAPITULO VI - Best Seller.....	PAG 179
CAPITULO VII – Era inevitable.....	PAG 207
EPILOGO.....	PAG 243

## FUENTES CONSULTADAS

[http://www.lailuminacion.com/temas/la\\_iluminacion.asp?titulo=LA%20MASA%20CRITICA%20LA%20TEORIA%20DEL%20CENTESIMO%20MONO](http://www.lailuminacion.com/temas/la_iluminacion.asp?titulo=LA%20MASA%20CRITICA%20LA%20TEORIA%20DEL%20CENTESIMO%20MONO)

<http://pijamasurf.com/2014/08/un-sonido-misterioso-llamado-the-hum-esta-desquiciando-a-la-gente-y-nadie-sabe-su-causa/>

<http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/14768560/La-verdad-que-nos-ocultan-ciencia-noetica.html>

<http://lahoradedespertar.wordpress.com/2013/12/05/la-resonancia-schumann-nuestros-dias-de-ahora-tienen-16-horas-no-24-aqui-el-porque/>

<http://actualidad.rt.com/economia/view/121399-jurista-banco-mundial-revela-elite-domina-mundo>

-



**Solo con los ojos  
del espíritu se puede  
captar la realidad**